



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

CIHS



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA PASTORAL DE PERIFERIAS EN LOS  
DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA  
EPISCOPAL VENEZOLANA  
(2007 – 2017)**

Autor: Daniel Ramírez Guerrero

Director: Fernando Rivas Rebaque

MADRID

Diciembre 2019



## Agradezco...

A Dios por darme la oportunidad de realizar este trabajo.

A la Universidad Pontificia Comillas, por contribuir a mi formación académica.

Al Prof. Dr. D. Fernando Rivas Rebaque,  
quien me ha dirigido, la presente disertación, con paciencia y sabiduría.

A mis profesores y compañeros,  
por haber compartido conmigo este camino de crecimiento personal.

A Mons. José Luis Azuaje Ayala,  
por su confianza, apoyo, cercanía, motivación y contribución a la investigación.

A mis amigos Álvaro, Sofía, Edwar, Johnny, Xavi, Francisco y Mary,  
por su amistad y por tan valiosas aportaciones.

A mis hermanos sacerdotes de la Diócesis de Barinas,  
por su testimonio pastoral entre las periferias de nuestra Iglesia particular.

A la parroquia Asunción de Nra. Señora, Colmenar Viejo,  
por su acompañamiento y oraciones.

Y, finalmente,  
a todas aquellas personas que me animaron,  
de manera especial, a mi familia.

# ÍNDICE

<b>Siglas.</b>	7
<b>Introducción General.</b>	8
a. Interés por el tema.	8
b. Objetivo, método y fuentes.	13
c. Estructura del Trabajo.	14
<b>Capítulo I. La Pastoral de Periferias en las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.</b>	15
1. Río de Janeiro-Brasil (1955): I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	18
2. Medellín-Colombia (1968): II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	21
2.1 Contexto histórico.	22
2.2 Realidad de las Periferias en Medellín.	24
2.3 Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	25
2.4 Evangelización de las periferias y sus responsables.	26
3. Puebla-México (1979): III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	30
3.1 Contexto histórico.	31
3.2 Realidad de las Periferias en Puebla.	34
3.3 Evangelización de las Periferias en Puebla.	37
3.4 Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	39
3.5 Responsables de la Evangelización de las Periferias.	42
4. Santo Domingo-República Dominicana (1992): IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	44

4.1 Contexto histórico.	45
4.2 Realidad de las Periferias en Santo Domingo.	47
4.3 Evangelización de las Periferias en Santo Domingo.	48
4.4 Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	51
4.5 Responsables de la Pastoral de las Periferias.	53
5. Aparecida-Brasil (2007): V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	54
5.1 Contexto histórico.	55
5.2 Realidad de las Periferias en Aparecida.	56
5.3 Evangelización de las Periferias en Aparecida.	60
5.4 Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	66
5.5 Responsables de la Evangelización de las Periferias.	67
Conclusión.	68
<b>Capítulo II. La Pastoral de Periferias en los Documentos del Papa Francisco.</b>	<b>70</b>
1. Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i> (2013).	71
1.1 Descripción de las Periferias.	73
1.2 Evangelización de las Periferias.	77
1.3 Lugares privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	82
1.4 Responsables de la Evangelización de las Periferias.	84
2. Exhortación Apostólica <i>Amoris Laetitia</i> (2016).	87
2.1 Descripción de las Periferias.	88
2.2 Evangelización de las Periferias.	92
2.3 Lugares privilegiados para la Evangelización de las Periferias.	96
2.4 Responsables de la Evangelización de las Periferias.	98
Conclusión.	100

<b>Capítulo III. La Pastoral de Periferias en los Documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana (2007-2017).</b>	102
1. Documentos de La Conferencia Episcopal Venezolana: Asambleas Plenarias Ordinarias y Extraordinarias (2007-2017).	104
1.1 Contexto histórico.	106
1.2 Realidad de las periferias en los Documentos de la CEV.	108
1.3 Evangelización de las periferias en los Documentos de la CEV.	116
1.4 Lugares privilegiados para la evangelización y atención de las periferias.	127
1.5 Responsables de la evangelización y atención de las periferias.	130
Conclusión.	136
<b>Conclusión General.</b>	139
Mirada hacia delante: posibles temas de estudio en el futuro.	146
<b>Fuentes y Bibliografía.</b>	149

## SIGLAS

**AA:** *Apostolicam Actuositatem.*

**AL:** *Amoris Laetitia.*

**ALC:** América Latina y el Caribe.

**ANP:** Asamblea Nacional de Pastoral.

**APEP:** Asociación de Promoción de la Educación Popular.

**CEBs:** Comunidades Eclesiales de Base.

**CECAL:** Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

**CELAM:** Consejo Episcopal Latinoamericano.

**CEV:** Conferencia Episcopal Venezolana.

**Coord.:** Coordinador.

**CPV:** Concilio Plenario de Venezuela.

**DA:** Documento de Aparecida.

**DEI:** Departamento Ecuménico de Investigaciones.

**DM:** Documento de Medellín.

**DP:** Documento de Puebla.

**DSD:** Documento de Santo Domingo.

**Ed./Eds.:** Editor/Editors.

**EG:** *Evangelii Gaudium.*

**GS:** *Gaudium et Spes.*

**INVECAPI:** Instituto Venezolano de Capacitación Profesional de la Iglesia.

**Nº./Nums.:** Número/Numeros.

**SD:** Santo Domingo.

**T.:** Tomo.

**Vol.:** Volumen.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

*Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio<sup>1</sup>.*

Esta invitación del Papa Francisco nos hace recordar el vínculo vital e histórico existente entre las periferias y el cristianismo. Jesús nace, se mueve y muere en las periferias<sup>2</sup>. Jesús, en su anuncio de salvación, hace una opción preferencial por las periferias, y manda a sus discípulos a continuar esa opción preferencial, llevando el Evangelio a todos los hombres en cada rincón de la tierra<sup>3</sup>. Hoy, se hace necesario despertar, actualizar y revitalizar ese vínculo histórico en la Iglesia.

### **a. Interés por el tema**

El interés por estudiar este tema está relacionado con la realidad que caracteriza las periferias en el continente al que pertenezco y particularmente en mi país, Venezuela. Por tanto, el análisis de los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana nos permitirá acercarnos a la situación que viven las periferias en el país y ayudar así a encontrar elementos importantes para ampliar nuestros conocimientos sobre la experiencia eclesial de la Iglesia en Venezuela, al tiempo que podamos identificar nuevos caminos que permitan realizar aportes importantes para la evangelización de las periferias en el continente y particularmente en Venezuela.

Sin duda, la motivación que nos ha llevado a estudiar este tema también tiene que ver con el interés y la centralidad que ha venido adquiriendo ‘la pastoral de periferias’ en la Iglesia, especialmente con el impulso misionero dado por el Papa Francisco, ‘venido de las periferias del mundo’. Este impulso misionero, marcado por la centralidad y la alegría del

---

<sup>1</sup> EG, N° 20.

<sup>2</sup> Teresa Ruiz Ceberio, «El Dios de la periferia», Accedido el 25 de noviembre de 2019. <https://www.vidanuevadigital.com/2014/11/07/el-dios-de-la-periferia/>

<sup>3</sup> Cf. Mt 28, 19-20.



Evangelio, renovando el interés de la Iglesia por las periferias, igualmente nos mueve a adentrarnos en esta realidad.

En esta sección, señalaremos algunas investigaciones realizadas sobre el tema periferias, tratando de exponer un *status quaestionis* preliminar, para observar los distintos enfoques seguidos por algunos autores y señalar cómo el propósito de nuestra investigación se distingue entre ellos. La identificación de las periferias en el quehacer teológico ha venido desarrollándose de forma creciente desde hace varios años. Gracias a los impulsos del CELAM, al trabajo evangelizador de los diferentes agentes de pastoral (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos), la reflexión interdisciplinar de numerosos teólogos, y recientemente en su punto álgido, el magisterio del Papa Francisco, las periferias han quedado constituidas como espacios privilegiados de interés teórico-pragmático para la Iglesia contemporánea.

Dentro del ámbito teológico Latinoamericano, el tema viene tratándose con frecuencia, tanto en sectores académicos (universidades, seminarios, escuelas formativas) e iniciativas de praxis pastoral. El tema de los alejados, aunque no siempre bajo el concepto ‘periferia’, es el escenario objetivo hacia el cual tienden las propuestas hechas por las distintas corrientes de pensamiento regionales (teología de la liberación, teología del pueblo, teología de la praxis, entre otras). Ya en los libros clásicos de la teología en perspectiva de liberación, comienza a debatirse sobre la necesidad de un movimiento que vaya más allá del centralismo eclesial.

En su controversial libro *La fe en la periferia: el caminar de la Iglesia con los Oprimidos* (1983) Leonardo Boff, planteó el problema en calidad de *perspectiva teológico-pastoral*, con ello pretendía repensar la fe cristiana desde dos instancias; primero partiendo de un *lugar social*, donde quedaba al descubierto la situación dramática vivida por el *pueblo de la periferia*, luego de un «lugar de la revelación», para descubrir el carácter transformador de la experiencia cristiana. De este modo, la Iglesia haría realidad su propósito liberador, saliendo del centralismo eclesial, a fin de caminar hacia los que fueron apartados por la injusticia social.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Cf. Leonardo Boff, *La fe en la periferia: el caminar de la Iglesia con los oprimidos* (Santander: Sal Terrae, 1985).

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el debate sobre los excluidos dio origen a una amplia producción intelectual. No obstante, con las problemáticas que suscitó la relación entre la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y algunos postulados de reconocidos teólogos latinoamericanos, se hicieron muchos aportes en provecho de una nueva visión de la Iglesia, que privilegie los olvidados. Paralelamente, en el terreno protestante de la región, aparecieron interesantes reflexiones; como la de Elsa Támez, en su obra titulada *Contra toda condena: la justificación por la fe de los excluidos* (1991), aborda el inquietante tema interconfesional de la justificación, situando como trasfondo la situación que experimentan tantas comunidades del tercer mundo; aunque no trata en forma directa el concepto que nos interesa, enumera muchas de las situaciones que en él incluimos. Así, el tema periférico se convirtió en materia común de las más amplias confesiones cristianas del continente.<sup>5</sup>

Puesto que muchos de los autores más importantes de Latinoamérica desarrollan su actividad docente o pastoral en las principales ciudades, gran parte de las reflexiones se han centrado en las instancias periféricas de grandes urbes (Sao Paulo, Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Santiago, entre otras), en las que se perciben situaciones límite. En esta línea, Carlos Galli, en su artículo *La Pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana* (2010), da una mirada histórica-genética de las proyecciones suscitadas por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, enfocándose en el encauce de cómo puede darse una inculturación en esas realidades urbanas tan complejas, caracterizadas por experiencias concretas que no concuerdan con el proyecto del Evangelio. Ciertamente no emplea el concepto periferia, pero sin dudas analiza todas las situaciones que lo componen.<sup>6</sup>

Ahora bien, la cuestión adquirirá importancia decisiva en la discusión teológica contemporánea tras la elección de Jorge Mario Bergoglio como Papa. En su breve pontificado, ha suscitado un movimiento transformador en el núcleo, pensamiento y acción de la Iglesia. Su insistencia por ir a las periferias revela la continuidad de su ministerio como Arzobispo de Buenos Aires y el importante papel que tuvo en la redacción final del Documento de Aparecida. En diferentes discursos, exhortaciones, encíclicas, cartas,

---

<sup>5</sup> Cf. Elsa Támez, *Contra toda condena: la justificación por la fe de los excluidos* (Costa Rica: DEI, 1991).

<sup>6</sup> Cf. Carlos María Galli, «La Pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana», *Revista de Teología* 102 (2010): 73-129.

comentarios, y gestos ha presentado al mundo un nuevo modo de ser Iglesia; una Iglesia en Salida que lleva la alegría del Evangelio a todas las periferias: geográficas, sociales y humanas o existenciales.

Indiscutiblemente, el tema ha generado admiración y crítica; con versatilidad, está siendo analizado desde diversas disciplinas teológicas. Desde el campo bíblico abunda la literatura, pero destacamos la investigación de José Luis Sicre *Jesús y las periferias* (2015); Sicre expone como tesis preliminar, que numerosas acciones divinas narradas en las sagradas escrituras, tienen escenarios periféricos de fondo. Para argumentar su análisis, examina los encuentros que tiene Jesús con sus principales interlocutores; en ellos se encarnan las más comunes experiencias de sufrimiento de la sociedad judía (pobreza, enfermedad, mendicidad, rechazo, exclusión, viudez, tristeza, dolor, extranjería). Así, los alejados, asentados en la periferia quedan grabados en distintos relatos, como los destinatarios privilegiados.<sup>7</sup>

Siguiendo una línea eclesiológica, en clave de periferias, Juan Scannone, en su artículo *La realidad se comprende mejor desde las periferias: Pobres y sociedad en Evangelii Gaudium* (2017), concentra la reflexión en el movimiento eclesiológico propuesto por el Papa Francisco; la concentración en la periferia implica un ligero cambio de enfoque, en el que la Iglesia, históricamente visionaria desde el centro, modifica el plano de su percepción, ubicándose en la periferia, para contemplar todo el campo de su acción. Este nuevo modo de ver la realidad eclesial, muy propio del actual pontífice, destaca la influencia de la escritora Amelia Podetti, gran visionaria en el estudio sobre las periferias sociales y existenciales.<sup>8</sup>

Olga Vélez, en su artículo *Las periferias geográficas y existenciales, desafíos para la teología* (2018), constata la importancia del actual pontificado de Francisco para revivir una cuestión tan urgente, que había sido olvidada tras no ser puestos totalmente en práctica los principios emanados de Aparecida. Sus focos de análisis revisan dos categorías fundamentales exclusión-iniquidad, estas constituyen la realidad de la persona humana ubicada en la periferia; con el fin de sustentar su aproximación, examina los diferentes

---

<sup>7</sup> Cf., José Luis Sicre, «Jesús y las periferias», *Sal Terrae* 1026 (2015): 947-960.

<sup>8</sup> Cf. Juan Carlos Scannone, «La realidad se comprende mejor desde las periferias: Pobres y sociedad en *Evangelii Gaudium*», *Stromata* 41 (2017): 245-266.

documentos de Francisco, constatando la historia escondida detrás de cada una de sus enseñanzas, atravesando el hilo conductor de la periferia.<sup>9</sup>

El tema periferias también ha sido examinado por autores europeos, pues la propuesta del Papa Francisco destaca por la universalidad, haciendo consciente a los países e Iglesias centrales de su propia periferia oculta. Andrea Riccardi, en su obra *Periferias: crisis y novedades para la Iglesia* (2017), aborda sistemáticamente la llamada del Papa a salir hacia los pobres y al mismo tiempo, revisa históricamente cómo la cristiandad ha intentado no sin fracasos, atender al tema de los alejados, desposeídos u olvidados, porque existe un vínculo histórico inseparable entre las periferias y el cristianismo.<sup>10</sup>

En el ámbito venezolano, merece reconocimiento el trabajo investigativo que ha hecho Pedro Trigo. Ciertamente que en ninguno de sus libros y numerosos artículos aparece directamente el tema periferia, pero toda su reflexión teológica se produce desde su experiencia con las periferias que habitan los barrios de Caracas, donde hace vida el reconocido teólogo. En los escritos de Trigo encontramos estudios sobre los documentos que hemos estudiado: *Aparecida* y documentos del CPV, también sobre el Papa Francisco, pero no aborda el tema pastoral de periferias directamente en ninguno de ellos. En el siguiente párrafo presentamos algunos de esos escritos.

Pedro Trigo en su libro *La cultura del Barrio* (2015), condensa un importante estudio de la periferia en la Caracas.<sup>11</sup> También escribe sobre «Pastoral Suburbana» (2007)<sup>12</sup>; «Discernimiento de las culturas urbanas y prácticas pastorales en la ciudad latinoamericana globalizada» (2011)<sup>13</sup>; «Una Iglesia pobre para los pobres. ¿A dónde, nos lleva el sueño del papa Francisco?» (2013)<sup>14</sup>; «Aparecida: dos horizontes y convergencias de fondo» (2007)<sup>15</sup>; «En el camino de la Misión Continental. No es fácil ser cristiano hoy» (2009)<sup>16</sup>; «¿Es la

<sup>9</sup> Cf. Olga Consuelo Vélez Caro, «Las periferias geográficas y existenciales: desafíos para la teología». En *Nuevos signos de los tiempos*. Ed. por Luis Aranguren y Félix Palazzi (Madrid: San Pablo, 2018): 215-236.

<sup>10</sup> Cf. Andrea Riccardi, *Periferias: crisis y novedades para la Iglesia* (Madrid: San Pablo, 2017).

<sup>11</sup> Cf. Pedro Trigo, *La cultura del Barrio* (Caracas: Centro Gumillas, 2015).

<sup>12</sup> Cf. Pedro Trigo, «Pastoral Suburbana», *ITER* 44 (2007): 39-105.

<sup>13</sup> Cf. Pedro Trigo, «Discernimiento de las culturas urbanas y prácticas pastorales en la ciudad latinoamericana globalizada», *ITER* 55 (2011): 11-52.

<sup>14</sup> Cf. Pedro Trigo, «Una Iglesia pobre para los pobres. ¿Adónde, nos lleva el sueño del papa Francisco?», *Revista latinoamericana de teología* 90 (2013): 247-262.

<sup>15</sup> Cf. Pedro Trigo, «Aparecida: dos horizontes y convergencias de fondo», *SIC* 698 (2007): 355-364.

<sup>16</sup> Cf. Pedro Trigo, «En el camino de la Misión Continental. No es fácil ser cristiano hoy», *SIC* 714 (2009): 179-181.

Iglesia venezolana una Iglesia pobre para los pobres? El Concilio Plenario Venezolano aborda concretamente el tema» (2013)<sup>17</sup>.

Finalmente decimos que los documentos de la CEV han sido poco estudiados. Quien más los ha estudiado es Baltazar Porras, pero desde una perspectiva eclesiológico-política. En su libro *El Episcopado y los problemas de Venezuela*, hace un diagnóstico teológico-pastoral de la situación del país desde los documentos del Episcopado venezolano y desde la teología latinoamericana<sup>18</sup>. El período estudiado corresponde a los años 1936-1976, lo que indica que la década (2007-2017) que nosotros abordamos no se encuentra incluida.

Considerando las investigaciones señaladas, resulta evidente que, en tan poco tiempo, el tema de las periferias viene estudiándose con gran proyección, desde enfoques, metodologías y percepciones distintas. A diferencia de las investigaciones anteriores, el presente estudio analizará el tema ‘pastoral de periferias’ en los Documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana. Bajo esta perspectiva nuestro estudio podría ser considerado inédito y de singular importancia.

## **b. Objetivo, método y fuentes**

El objetivo general del trabajo consiste en estudiar cómo y en qué medida se ha hablado de la ‘pastoral de periferias’ en los Documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana, teniendo como referentes los Documentos de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, así como el magisterio del Papa Francisco.

Para conseguir tal objetivo utilizaremos el método ver-juzgar-actuar<sup>19</sup>. Por lo que haremos, en primer lugar, una descripción de la realidad de las periferias para luego

---

<sup>17</sup> Cf. Pedro Trigo, «¿Es la iglesia venezolana una iglesia pobre para los pobres? El Concilio Plenario Venezolano aborda concretamente el tema», *SIC* 755 (2013): 231-233.

<sup>18</sup> Cf. Baltazar Enrique Porras Cardozo, *El Episcopado y los problemas de Venezuela*, (Caracas: Editorial Trípode, 1978).

<sup>19</sup> El método ver-juzgar-actuar se remonta al método de ‘revisión de vida’, surgido en el seno de las propuestas pastorales de la Juventud Obrera Católica, en la década de los treinta del siglo XX y continuada por Acción Católica. Posteriormente en la carta encíclica *Mater et Magistra* (1961), Juan XXIII valora la importancia del método ver-juzgar-actuar y sugiere su implementación (Cf. n.º 236). La constitución pastoral *Gaudium et Spes* se propuso seguir este método (Cf. GS n.º.11); y el decreto *Apostolicam Actuositatem* lo recomienda explícitamente (Cf. AA n.º 29). La metodología adoptada por Medellín (1968) y Puebla (1979) se corresponde con método ver-juzgar-actuar. Santo Domingo (1992) no lo usa, pero luego es retomado por Aparecida (2007). Cf. Diego Cardona Henao, «Método ver-juzgar-actuar», accesado el 25 de noviembre de 2019, <http://espac.org.co/wp-content/uploads>.

identificar los fundamentos teológico-pastorales para la atención y evangelización de estas. Finalmente, expondremos las líneas de la acción pastoral de la Iglesia y los compromisos contraídos con las periferias por los distintos agentes de la pastoral, realizados por las diversas estructuras eclesiales. Asimismo, emplearemos el método comparativo para el análisis de los distintos documentos a fin de nutrir el estudio desde la perspectiva comparada.

Conviene destacar que para la realización de este trabajo hemos tomado como fuentes primarias los Documentos conclusivos de las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia* del papa Francisco y los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana (2007-2017): Exhortaciones pastorales, Cartas pastorales y Comunicados.

Ahora bien, considerando que los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana son el objeto principal de estudio, hemos privilegiado su lectura directa. Por lo que en el trabajo encontraremos abundantes citas literales que nos permitirá e incluso introducirnos en su lenguaje y en su contexto. Evidentemente, no solo nos hemos centrado en los mencionados documentos, sino también hemos tenido en cuenta, los documentos conciliares del Concilio Plenario de Venezuela, por ser el principal apoyo recurrente del Episcopado venezolano para fundamentar su acción pastoral.

### **c. Estructura del trabajo**

El presente estudio está dividido en tres capítulos. El primero identifica las referencias a ‘la pastoral de periferias’ existentes en las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. A la vez, este capítulo se divide en cinco secciones y cada sección está dedicada a cada Conferencia General, lo cual ha permitido identificar las periferias presentes, así como su consecuente evangelización y, con el apoyo de la extensa bibliografía consultada, determinan su marcada extensión en comparación a los restantes.

El segundo capítulo estudia el tema ‘pastoral de periferias’ con el apoyo de los documentos que revelan el interés del Papa Francisco. Estos documentos son específicamente las Exhortaciones Apostólicas: *Evangelii Gaudium* (2013) y *Amoris Laetitia* (2016), que constituyen evidencia actual y relevante, que muestra no solo el amplio interés por las periferias, sino que identifica las nuevas categorías de análisis y acción pastoral.

El tercer y último capítulo se centra en el análisis conjunto de los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana, correspondientes a la década 2007-2017; apoyado en los documentos conciliares del Concilio Plenario de Venezuela. En ellos se identifican las referencias explícitas e implícitas sobre las periferias en Venezuela y su consecuente atención, defensa, acompañamiento y evangelización.

En la conclusión general se presenta una síntesis de los capítulos precedentes, destacando algunas comparaciones y similitudes detectadas entre ellos. Finalmente se exponen las cuatro categorías de periferias encontradas (geográficas, sociales, humanas o existenciales y sociopolíticas) y se proponen perspectivas de acción e investigación, en clave de periferias, que pueden resultar de interés para investigaciones en el futuro.

## **CAPÍTULO I**

### **LA PASTORAL DE PERIFERIAS EN LAS CINCO CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.**

Este capítulo tiene por objetivo exponer cómo el tema ‘pastoral de periferias’ se encuentra tratado ampliamente y de forma evolutiva en los documentos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Intentaremos recoger todas las referencias, explícitas e implícitas, presentes en los documentos finales de las distintas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Río de Janeiro 1955, Medellín 1968, Puebla 1978, Santo Domingo 1992 y Aparecida 2007).

Para el desarrollo de este capítulo, a partir del método ‘Ver, Juzgar y Actuar’, seguiremos el siguiente esquema: realidad de las periferias, su evangelización, espacios privilegiados y responsables de dicha evangelización. Con la excepción de la I Conferencia que no da de sí para desarrollar ese esquema.

Veremos, en primer lugar, las características globales de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Río de Janeiro (Brasil), del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, señalada por ser la primera reunión de los obispos lejos del centro del poder católico, en las periferias del mundo, tras la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y además por una eclesiología jurídica y clerical, siendo reflejo de la Iglesia europea. Cabe destacar que el eclesiocentrismo que caracterizó a la I Conferencia no fue obstáculo para que los obispos hicieran saber su preocupación por la necesidad de atención y valoración de algunas periferias. Nos referimos, fundamentalmente a los indígenas, la gente de color y los emigrantes.

En un segundo punto estudiaremos la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (Colombia) del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968, inaugurada por Pablo VI. Era la primera vez que un Papa visitaba el Nuevo Continente. En ella encontramos un nuevo modo de ser Iglesia, una eclesiología distinta donde los clérigos y laicos trabajarán juntos por un objetivo común: hacer el Evangelio accesible a todos, especialmente a las periferias.



Se puede afirmar que la conferencia de Medellín se convierte en la voz de los marginados, en esperanza de justicia para los oprimidos y en posibilidad de liberación de la miseria, del pecado. Medellín con la receptividad del Concilio Vaticano II y del magisterio de Pablo VI se convierte así en el fermento del Reino de Dios en Latinoamérica y representa el paso de una Iglesia reflejo, a una Iglesia fuente.

En tercer lugar, bajo este capítulo revisamos la importante labor de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla (México) del 27 de enero al 12 de febrero de 1979. Se puede afirmar que en Puebla la Iglesia latinoamericana adquiere su mayoría de edad y aparece siendo protagonista en la periferia del mundo, con una identidad teológica y eclesial original, reconocida por el mundo.

Sin duda la III Conferencia de Puebla amplía el número de las periferias y los presenta en rostros concretos: niños, jóvenes, indígenas, afroamericanos, mujeres, campesinos, obreros, emigrantes, ancianos. Ampliando la descripción de su situación de marginalidad, sometimiento y exclusión.

En el cuarto apartado estudiamos la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano convocado por Juan Pablo II, reunido en Santo Domingo (República Dominicana) del 12 al 28 de octubre de 1992, coincidiendo su celebración con el V Centenario de la Evangelización del Continente.

La IV Conferencia se propone continuar y consolidar la obra evangelizadora emprendida por las Conferencias anteriores con el impulso misionero de Juan Pablo II. Para ello, ante los nuevos desafíos pastorales, propone una Nueva Evangelización, en la que debe implicarse toda la Iglesia.

Es así como la Conferencia de Santo Domingo describe la realidad de los rostros sufrientes de las periferias, lamenta su situación de exclusión política, económica, social, étnica y cultural, y se compromete en llegar a ellas, atenderlas e iluminarlas desde la luz del Evangelio. Nos referimos a la familia, a los enfermos, niños abandonados, jóvenes, ancianos, mujeres, indígenas, afroamericanos, campesinos y migrantes.

Finalmente, en el último apartado del trabajo, estudiaremos la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007,

inaugurada por el Papa Benedicto XVI, encargada la presidencia de su redacción al Cardenal Jorge Mario Bergoglio, futuro Papa Francisco.

La Conferencia de Aparecida se encuentra con el desafío de seguir haciendo presente a Cristo en medio de un mundo globalizado. Para ello comienza identificando los problemas más relevantes que preocupan y angustian a las personas y a las comunidades, especialmente la pobreza y la justicia social. A la luz del Evangelio, propone un compromiso misionero al que debe implicarse toda la Iglesia, poniendo a su servicio todas las estructuras eclesiales existentes. Para ello convoca a toda la Iglesia a una misión continental. Todos los bautizados deben implicarse en ello siendo discípulos y misioneros de Jesucristo.

Vemos, así como Aparecida da continuidad a Medellín, Puebla y Santo Domingo, al tiempo que recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de los pueblos, especialmente a las periferias.

#### **1. Río de Janeiro-Brasil (1955): I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

Hablar de la Conferencia de Río de Janeiro es hablar del inicio de una nueva etapa para la Iglesia Latinoamericana. Si bien es cierto que el mayor cambio se da con Medellín, Río de Janeiro sienta las bases de la nueva Iglesia. Primero, porque esta conferencia general no se realiza en Roma, centro principal del mundo católico, sino en las periferias del mundo, en Brasil; segundo, porque allí se crea el CELAM, que genera un espíritu colegial de comunión episcopal nunca visto antes, y que tendrá grandes repercusiones en el Concilio Vaticano II y en la recepción de este en el nuevo continente.

Teniendo en cuenta el eclesiocentrismo que caracterizó a la Iglesia antes del Concilio Vaticano II, momento histórico en el que se realiza la I Conferencia, no podemos hablar de una eclesiología encarnada en la realidad latinoamericana, tal como sucederá trece años después en Medellín, sino por el contrario de una eclesiología copia del modelo central, el modelo judicial y clerical, un modelo de Iglesia que evidentemente es distante de las periferias. Por tanto, se puede decir que la Conferencia de Río de Janeiro presenta rasgos de una Iglesia reflejo de la Iglesia europea.

Después de cincuenta y cinco años vuelven a reunirse, por segunda vez, los representantes del episcopado latinoamericano. Lo habían hecho antes, convocados por el

Papa León XIII para el Concilio Plenario de América Latina, celebrado en Roma, desde el 28 de mayo al 9 de julio de 1899<sup>20</sup>.

Esta I Conferencia convocada por el Papa Pio XII y presidida por el Cardenal Piazza, entonces prefecto de la Congregación Consistorial, no se celebró en Roma, principal centro de la catolicidad universal, sino en las periferias del mundo, en Río de Janeiro (Brasil) del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, con ocasión del congreso eucarístico internacional. Estuvieron presentes noventa y seis obispos, seis de los cuales eran cardenales; además asistieron seis nuncios apostólicos, cinco preladados provenientes de Estados Unidos, Canadá, Portugal y España, junto a cinco sacerdotes ponentes<sup>21</sup>.

Tuvo como temas fundamentales el clero, la vida religiosa, los seminarios, la masonería, el desarrollo del protestantismo, diversas formas de laicismo, la superstición, el espiritismo, el comunismo, la situación de las comunidades indígenas y gente de color, y el problema de los inmigrantes. Tal vez lo más trascendente fue la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), pues se genera un espíritu de comunión colegial no existente hasta el momento, que tendrá sus manifestaciones en el Concilio Vaticano II y después en Medellín<sup>22</sup>.

Para Tabares Ríos, en la I Conferencia, el Episcopado Latinoamericano se unificó para defender y contribuir a la solidez de la fe y para colaborar en la solución de los problemas sociales de la época. «Fue ese centro de unidad el que le permitió la constitución acelerada de la historia eclesial latinoamericana»<sup>23</sup>.

En la opinión de Torres Londoño, la I Conferencia, aunque muestra una Iglesia que todavía piensa y se concibe en función de ella misma y de sus estructuras clericales, a pesar de centrarse en el problema de falta de clero, los participantes dieron muestras de sensibilidad ante situaciones que ya no podían ignorarse, tales como: la importancia de los laicos y el enorme crecimiento de los problemas sociales que afectaban el día a día de los cristianos latinoamericanos. Al respecto el autor dice:

---

<sup>20</sup> Cf. Cecilio de Lora, «La II conferencia del episcopado latinoamericano», *Revista de la academia colombiana de historia eclesiástica* 9 (1968): 15.

<sup>21</sup> Cf. *Ibidem*, 16.

<sup>22</sup> Cf. AA.VV., *Medellín Reflexiones en el CELAM* (Madrid: Editorial Católica, 1977): 3-10.

<sup>23</sup> Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe* (Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2015): 25.

La Conferencia, por su espíritu, por la temática que trató y las conclusiones a las que llegó, se sitúa en la misma trayectoria del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899. Sin embargo, por la forma como se preparó la conferencia y por lo que aparece detrás de algunas tímidas referencias a los problemas sociales latinoamericanos, Río puede ser leída como una manifestación de la evolución psicológica de los pastores y teólogos que, pasados unos años, serían protagonistas del Vaticano II y de Medellín<sup>24</sup>.

Lo mencionado anteriormente aparece reflejado en las conclusiones del documento en su número 60. Se puede decir que los obispos en la Conferencia de Río incluyen en sus objetivos la atención de los alejados, y como es comprensible en el contexto temático de la conferencia, serán los sacerdotes los encargados de atenderlos. Para ello se debe formar y concienciar a los candidatos al sacerdocio en la necesidad e importancia de atender las periferias, teniendo en cuenta que en ellas se encuentra la mayoría de los católicos de América Latina<sup>25</sup>. En este sentido piden:

Suministrar a los sacerdotes desde el período del seminario una profunda preparación sobre los problemas de la vida rural y dar impulso a aquellas formas específicas de apostolado parroquial, que permitan llegar mejor hasta los fieles esparcidos en los campos, lejos del centro de la parroquia como, por ejemplo: centros parroquiales agrupados en capillas rurales<sup>26</sup>.

Para la Iglesia latinoamericana la atención, acompañamiento y cuidado de los Indígenas y gente de color, como los llama la I Conferencia, es un desafío al que se enfrenta la Iglesia del Nuevo Continente. Aparece entonces en Río de Janeiro la preocupación de los obispos latinoamericanos por atenderles en sus necesidades y defender sus derechos<sup>27</sup>.

Otra periferia que toma en cuenta el episcopado en Río son los inmigrantes. Así, se pide a las autoridades y a los católicos de los países latinoamericanos procurar atender

---

<sup>24</sup> Fernando Torres, «Río de Janeiro 1955 Fundación del CELAM», *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 406.

<sup>25</sup> Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: San Pablo, 2014): 38.

<sup>26</sup> *Ídem*.

<sup>27</sup> Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 45-47.

dignamente y crear un ambiente favorable a la inmigración, que se organicen urgentemente en todos los países la Obra de asistencia espiritual a los inmigrantes, que se designen sacerdotes competentes y celosos para dicha tarea, que se celebre el día del emigrante y, que se intensifique la asistencia social al inmigrante por medio de secretariados de colocación, servicio social, asistencia jurídica y médica, y orientación profesional<sup>28</sup>.

Estos son grupos periféricos que, aún en pleno siglo XXI, siguen siendo excluidos y marginados. La Iglesia latinoamericana, como veremos, siempre ha abogado por ellos, los ha acogido, defendido, acompañado y asistido.

En definitiva, la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano se muestra preocupada por fortalecer la fe en América Latina, al tiempo que lamenta la urgente necesidad de evangelización en la periferia del mundo y la escasez de evangelizadores.

Encontramos entonces en Río de Janeiro un Episcopado Latinoamericano que hace esfuerzos por crear comunión colegial para trabajar por el bien pastoral del pueblo de Dios en el continente; un episcopado que mira, aunque con distancia todavía, las realidades que aquejan y sufren las periferias (indígenas, gente de color e inmigrantes); una eclesiología reflejo de la europea.

Los frutos de la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano los veremos en la siguiente Conferencia donde el CELAM, como órgano de comunión y de identidad eclesial latinoamericana, tendrá su participación e implicación en el histórico Concilio Vaticano II, y su posterior aplicación en el Continente.

## **2. Medellín-Colombia (1968): II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

La II Conferencia de Medellín se preparó, nació y se llevó a cabo como fruto de una coincidencia histórica con dos hechos significativos: primero, el impacto histórico, renovador, del Concilio Vaticano II que acababa de clausurarse en diciembre de 1965; segundo, los comienzos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), órgano que había sido creado en 1955 en la Conferencia de Río de Janeiro (Brasil), en el marco de la primera Conferencia General y que ayudó a moldear, incluso antes del Vaticano II, la

---

<sup>28</sup> Cf. *Ibidem*, 47-48.

fisonomía de una identidad eclesial latinoamericana como misterio de comunión al servicio del pueblo de Dios. Estos dos hechos constituyeron el terreno fértil que hizo madurar el fruto de Medellín.

Por tanto, podemos afirmar que, así como el Concilio Vaticano II fue un acontecimiento que marcó un antes y un después, no solo en la Iglesia sino en el mundo, así también lo fue la II Conferencia de Medellín, para América Latina. Sin duda, la ruptura con inercias del pasado, la apertura al mundo, la renovación de estructuras y el cambio de mentalidad del Concilio Vaticano II favorecieron la incorporación e integración de la Iglesia con el mundo moderno y la consecuente participación de todo el Pueblo de Dios. La recepción del reciente Concilio hecha por Medellín favoreció el acercamiento de la Iglesia Latinoamericana a todos los hombres, especialmente a las periferias.

### **2.1. Contexto histórico.**

La II Conferencia fue inaugurada por Pablo VI en Bogotá el 24 de agosto de 1968, en el histórico primer viaje de un Papa a Latinoamérica, con ocasión del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional y celebrada en Medellín (Colombia) del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968. La conferencia contó con la participación de 146 prelados, entre cardenales, arzobispos y obispos, 14 religiosos, 6 religiosas, 15 laicos (de los cuales sólo 4 mujeres) y numerosos consultores de diversos niveles<sup>29</sup>.

En Medellín encontramos un programa de trabajo con tres bloques temáticos generales: 1.- Promoción humana: justicia, paz, familia y demografía, educación y juventud. 2.- La evangelización y crecimiento de la fe: pastoral popular, pastoral de élites, catequesis y liturgia. 3.- Iglesia visible y sus estructuras: movimientos de laicos, sacerdotes, religiosos, formación del clero, pobreza de la Iglesia, pastoral de conjunto y medios de comunicación social.

Es preciso recordar que el Concilio fue el principio inspirador e iluminador de esta Conferencia con miras, sobre todo, a su aplicación en nuestro continente; el enunciado del tema, acogido después como título de los documentos resultantes, lo expresa claramente: *la*

---

<sup>29</sup> Cf. Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979* (México: EDICOL, 1979): 73-74.

*Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*. Es decir, esta conferencia se prepara y se lleva a cabo como fruto del Concilio Vaticano II<sup>30</sup>.

Esta continuidad en conformidad con el reciente Concilio y con el magisterio, la resume Rafael Luciani en esta frase: «Medellín hace una recepción situada de *Gaudium et Spes* y *Populorum Progressio* al conectar la pastoral con esfuerzos sociales que favorecen el paso de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas»<sup>31</sup>.

Para José Camps, ese cambio de acento y renovación de la Iglesia que quiere y debe ser signo y fermento, así como anuncio y realización del Reino de Dios, se inicia en *Gaudium et Spes*, pero madura y progresa en la Conferencia de Medellín<sup>32</sup>.

Entonces, Medellín aparece como uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Iglesia latinoamericana en el siglo XX. En tal sentido, comenta Dussel, haciendo referencia a su importancia, «el pueblo de Dios en la periferia, en la parte subdesarrollada y oprimida del mundo y que tiene las dos terceras partes de la humanidad, se expresa con voz propia a nivel continental»<sup>33</sup>.

Para Leonardo Boff, la II Conferencia abrió el cambio de nuestras iglesias para su misión liberadora y la lucha por la justicia social. En ella se rescataron grandes temas, desde el método «ver, juzgar y actuar», como la opción preferencial por los pobres, que luego se ampliará en la Conferencia de Puebla, así como en las comunidades eclesiales de base, hasta la teología de la liberación. En definitiva, Medellín fue el soplo del Espíritu en nuestro continente que posibilitó todo lo que vino después<sup>34</sup>.

Sin duda alguna el contexto en el que se lleva a cabo Medellín está marcado por grandes problemas políticos, económicos y sociales en la región. En términos políticos, las democracias aún son débiles y las políticas económicas y sociales no responden a las necesidades reales de los pueblos. En clave social, es una época en la que surgen movimientos

---

<sup>30</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 107.

<sup>31</sup> Rafael Luciani, «Medellín, cincuenta años después», Última modificación 14 de julio de 2018, Accedido el 19 de septiembre de 2018, <https://www.periodistadigital.com>.

<sup>32</sup> Cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Iglesia y liberación humana, los documentos de Medellín* (Barcelona: Nova Terra 1969): 11.

<sup>33</sup> Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979...*, 67.

<sup>34</sup> Cf. Leonardo Bloff, Prólogo a *Comentario Bíblico-Teológico Latinoamericano sobre Medellín: a los 50 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Coord. José de Jesús Legorreta (México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2018): 25-26.

populares e incluso revolucionarios que aspiraban a grandes cambios estructurales de los distintos países. Tal vez el hecho más relevante y con considerables consecuencias fue la revolución cubana de 1959. Es también la época del surgimiento de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, que tenía como objetivo la represión estatal, que pretendía silenciar también la voz profética de la Iglesia<sup>35</sup>.

Medellín es entonces el resultado de la colegialidad iniciada en Rio de Janeiro, de la recepción del Concilio Vaticano II y el magisterio de Pablo VI.

## **2.2. Realidad de las Periferias en Medellín.**

La II Conferencia describe la realidad que viven los pueblos en Latinoamérica a quienes la Iglesia debe atender, y reclama sus derechos de manera profética.

Las familias no encuentran muchas veces posibilidades concretas de educación para sus hijos. La juventud reclama su derecho a ingresar en la universidad o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico-profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre; los campesinos, mejores condiciones de vida; o si son productores, mejores precios y seguridad en la comercialización<sup>36</sup>.

Entre las periferias a las que los obispos se proponen atender y defender, e invitan a todos a fijar su mirada en ellos, están los campesinos y los indígenas. «Si bien se deberán contemplar la diversidad de situaciones y recursos de las distintas naciones, no cabe duda de que hay un denominador común en todas ellas: la necesidad de una promoción humana de las poblaciones campesinas e indígenas»<sup>37</sup>.

Por otra parte, los obispos, revisando la dimensión apostólica de los laicos, aluden a la difícil situación de marginalidad que sufren los hombres y mujeres por las estructuras económicas y políticas dominantes. «Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y

---

<sup>35</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 55-56.

<sup>36</sup> Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Iglesia y liberación humana, los documentos de Medellín...*, 53.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 62.



pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural, con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia»<sup>38</sup>.

Así, la Conferencia de Medellín deja claro que la situación en que vive las periferias latinoamericanas es lamentable, pues «existen diversas formas de marginalidad socioeconómicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales»<sup>39</sup>.

La Iglesia en Medellín reconoce y expone la realidad que viven tantos hombres y mujeres en el continente, en los que debe fijar su atención y atender pastoralmente. Esto dice:

En nuestro continente, millones de hombres se encuentran marginados de la sociedad e impedidos de alcanzar la plena dimensión de su destino, sea por la vigencia de estructuras inadecuadas e injustas, sea por otros factores, como el egoísmo o la insensibilidad... la Iglesia debe afrontar esta situación con estructuras pastorales aptas<sup>40</sup>.

### **2.3. Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

Si hay algo característico y novedoso de la Iglesia latinoamericana que se gesta y fortalece en Medellín es la sectorización de las parroquias para facilitar la evangelización, especialmente de los alejados. Dicha sectorización se hace por zonas rurales y urbanas, creando y promoviendo las exitosas y prácticas Comunidades Eclesiales de Base<sup>41</sup>, siendo ellas las células iniciales de estructuración eclesial y focos de evangelización de las periferias<sup>42</sup>. La conferencia de Medellín propone asumir las CEBs como el primero y fundamental núcleo eclesial, que permita el trato personalizado y fraterno de sus miembros, exhortando a una renovación de la pastoral que abarque las estructuras diocesanas, la parroquia y demás instancias eclesiales.

En el apartado dedicado a la pastoral popular, los obispos valoran y defienden la enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, existentes en la religiosidad popular, que se

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, 167.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>40</sup> *Ídem*.

<sup>41</sup> En adelante CEBs.

<sup>42</sup> Cf. *Ibidem*, 235-236.

gesta particularmente en las periferias. «Al enjuiciar la religiosidad popular, no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propia de las clases media y alta urbanas, sino del significado que esa religiosidad tiene en el contexto de la sub-cultura de los grupos rurales y urbanos marginados»<sup>43</sup>.

Para lograr el objetivo anterior, los obispos proponen que se procure la formación del mayor número de CEBs en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y del amor. También piden se fomenten las misiones en los barrios, para así dar mejor sentido a la vivencia del Evangelio<sup>44</sup>.

En definitiva, aunque Medellín valora la importancia del ministerio ordenado (obispos, presbíteros, diáconos) como servicio necesario en la Iglesia, propuso constituir a las Comunidades Eclesiales de Base en la célula fundamental de la Iglesia, con ello pretendió fomentar la participación amplia de los fieles en la tarea evangelizadora de la Iglesia y en la promoción humana, en un ambiente de acogida fraterna, con un mayor sentido de pertenencia e identidad como miembros del pueblo de Dios, con pastores (obispos y sacerdotes) más cercanos. En este sentido las estructuras eclesiales (diócesis y parroquias), así como los movimientos y grupos apostólicos, en el marco de una pastoral planificada y coordinada, debían ordenarse a la creación y sostenimiento de las Comunidades Eclesiales de Base.

#### **2.4. Evangelización de las Periferias y sus responsables.**

La miseria y la marginación de grandes masas es considerada fruto de las injusticias y desigualdades existentes, por tanto, se producen serios interrogantes a la acción pastoral de la Iglesia, demandando respuestas decisivas.

Los obispos en Medellín responsabilizan a toda la Iglesia latinoamericana de la atención y evangelización de las periferias anteriormente descritas. Por tanto, todas las Conferencias Episcopales de Latinoamérica deben comprometerse en la formación,

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, 125.

<sup>44</sup> Cf. *Ibidem*, 129-130.

evangelización y concientización de sus derechos, especialmente de los más desvalidos de la sociedad. «La Iglesia, Pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos»<sup>45</sup>. Para alcanzar tal objetivo los obispos proponen la creación e implantación de la Pastoral Social e impulsar las «Caritas» en todos los niveles<sup>46</sup>.

Así pues, los obispos latinoamericanos están dispuestos a asumir responsabilidades bien concretas: «A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre»<sup>47</sup>. En sus líneas pastorales, proponen:

Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad; denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración<sup>48</sup>.

En la Conferencia de Medellín se ve la educación como un medio importante para sacar a las periferias de la exclusión y la marginalidad en la que se encuentran. Surgirá entonces, en Medellín, un compromiso misionero y de transformación del continente utilizando la educación como elemento primordial. La ignorancia, de un vasto sector de los hombres, es una servidumbre humana; su liberación una responsabilidad de todos<sup>49</sup>. A dicha tarea debe enfocarse toda la Iglesia. «Ella, es decir, todos los cristianos, sumarán sus esfuerzos con humildad, desinterés y deseo de servir, a la tarea de crear la nueva educación que requieren nuestros pueblos»<sup>50</sup>.

A partir de Medellín, la opción preferencial por los pobres, por los desposeídos de la sociedad latinoamericana, tema que cobrará mayor fuerza en Puebla, se convierte en clave de bóveda para el quehacer teológico y para la pastoral en América Latina. «Queremos que

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, 65

<sup>46</sup> Cf. *Ibidem*, 65-66.

<sup>47</sup> *Ibidem*, 79.

<sup>48</sup> *Ibidem*, 80.

<sup>49</sup> *Ibidem*, 96.

<sup>50</sup> *Ibidem*, 100.

la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos»<sup>51</sup>.

Dicha misión se fundamenta en el Evangelio mismo, pues el mismo Jesús hace una opción preferencial por ellos e invita a sus discípulos a hacer lo mismo<sup>52</sup>. «El particular mandato del Señor de ‘evangelizar a los pobres’ debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa»<sup>53</sup>.

Por tanto, los obispos proponen acercarse cada vez más a esta realidad, hacer suyos sus problemas y hablar por ellos, y apoyar las iniciativas pastorales de quienes se dedican a esta labor evangelizadora de los pobres<sup>54</sup>. Aún, más, para los obispos, la evangelización de las periferias debe ir acompañada del testimonio, por eso es aplaudible lo que hacen muchos sacerdotes en sus barrios y zonas rurales. «Exhortamos a los sacerdotes a dar testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos, particularmente en regiones rurales y en barrios pobres»<sup>55</sup>.

El Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín, dedica un apartado para hablar de la realidad de la pobreza de la Iglesia. En él manifiestan su preocupación por las injusticias sociales existentes en el continente, que llegan no solamente a una dolorosa pobreza sino, en muchos casos, a la miseria. Hay un sordo clamor pidiendo a los pastores una liberación que no llega de ninguna parte. Hay una pobreza que clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo; a revertir esto deben dedicarse y comprometerse, sin escatimar esfuerzos, los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos<sup>56</sup>.

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, 223.

<sup>52</sup> Cf. Mt 25, 34-45.

<sup>53</sup> Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Iglesia y liberación humana, los documentos de Medellín...*, 223.

<sup>54</sup> Cf. *Ibidem*, 223-224.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 225.

<sup>56</sup> Cf. *Ibidem*, 219-222.

En esta II Conferencia encontramos una novedad importante respecto a la Primera. En Río de Janeiro los responsables de la evangelización y defensa de las periferias eran solo los clérigos, en Medellín adquieren gran protagonismo los laicos. Esto dice al respecto:

Reconociendo la creciente interdependencia entre las naciones y el peso de estructuras internacionales de dominación que condicionan en forma decisiva el subdesarrollo de los pueblos periféricos, asuman también los laicos su compromiso cristiano en el nivel de los movimientos y organismos internacionales para promover el progreso de los pueblos más pobres y favorecer la justicia de las naciones<sup>57</sup>.

Esta novedad se debe a que en Medellín la Iglesia Latinoamericana centró su atención en el hombre, miró hacia afuera, hacia las periferias, que hacía sí misma. Se da lo que podemos llamar una desclericalización en la atención y evangelización de las periferias.

En Medellín ya se comienza a ver un nuevo horizonte del acontecer teológico y pastoral en el continente, tema que se presenta mejor desarrollado en las siguientes Conferencias. Es decir, en la mayoría de las conclusiones de Medellín, no vemos la brillantez de una teología de élites, sino el realismo teológico que representaba a las periferias, que son las grandes mayorías<sup>58</sup>.

En definitiva, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano constituye un hito fundamental en la historia y en la pastoral de la Iglesia en el continente. Los obispos se propusieron encaminar a la Iglesia hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia en la transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II. De allí surgió un compromiso de renovación profunda y la necesidad de una mayor presencia y diálogo con el mundo.

A la luz del Evangelio, del Concilio Vaticano II y del magisterio pontificio de Pablo VI, la Iglesia escrutó e interpretó los signos de los tiempos en América Latina. Asumió así su misión salvadora en orden a la promoción integral del hombre latinoamericano. Analizó sus formas de evangelización y decidió revisar sus estructuras visibles y promover una pastoral que privilegie a las periferias.

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, 173.

<sup>58</sup> Cf. Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979...*, 75.

Como veremos, la siguiente Conferencia continuará las sendas de renovación pastoral de la Iglesia latinoamericana, su opción por las periferias y su compromiso con la promoción integral del hombre trazada en Medellín.

### **3. Puebla-México (1979): III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

En la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano encontramos una Iglesia protagonista en las periferias del mundo. Después de Puebla la Iglesia latinoamericana deja de ser vista como un apéndice del centro, y se le reconoce su originalidad y protagonismo teológico-pastoral en la periferia.

La Conferencia de Puebla aparece como la continuidad de Medellín, pero trayendo moderación y equilibrio de algunos radicalismos, propios de la euforia del inicio de los procesos de cambio y de renovación. Puebla modera, confirma e impulsa las intuiciones de Medellín, alcanzando así la Iglesia en Latinoamérica mayor madurez. En esa continuidad con la II Conferencia, las periferias encontrarán en Puebla apoyo e incentivo en la acción pastoral de las crecientes CEBs; en ellas la liberación evangélica se encarna en la realidad del pobre, del excluido, de los alejados.

La III Conferencia hace una opción preferencial por las periferias, y se compromete con su evangelización, privilegiando la parroquia, en comunión con las diócesis y las CEBs, como el lugar eclesial más apropiado para el encuentro, acogida y evangelización de las periferias. Establece una pastoral de conjunto entre los diferentes agentes de pastoral (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos) y los lugares privilegiados para la evangelización de las periferias (diócesis, parroquias y CEBs).

En Puebla aparecen las periferias con rostros concretos: niños (antes y después de nacer), jóvenes, indígenas, afroamericanos, mujeres, campesinos, obreros, ancianos. La Conferencia de Puebla fija su atención con mayor detenimiento en las periferias y describe ampliamente su situación de marginalidad, sometimiento y exclusión: niños vagos y explotados; jóvenes desorientados, frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas; indígenas y afroamericanos, que viven en situaciones inhumanas; campesinos, que viven relegados; obreros mal retribuidos, subempleados y desempleados; ancianos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso.

La mujer es una periferia a la que Puebla le dedica de manera sorprendente un apartado. Esto denota una gran novedad en la eclesiología de la III Conferencia. La mujer es una periferia vulnerable, excluida y poco valorada incluso por la misma Iglesia; puesto que, además de su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural; de ser objeto de consumo, de la evasión de leyes que protejan sus derechos; y además en la Iglesia no se le valora lo suficiente y su participación es escasa.

### **3.1. Contexto histórico.**

El período entre la convocatoria y la realización de esta III Conferencia tenemos tres Papas (Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II), esto indica que estamos en un momento de cambios en la Iglesia. El 12 de diciembre de 1977, fiesta de la Virgen de Guadalupe, Pablo VI convoca formalmente la III Conferencia y define el lugar, Puebla (México).

La Conferencia se celebraría del 12 al 18 de octubre de 1978; pero dicha programación se vio alterada por la muerte de Pablo VI, sucedido por la elección y el breve pontificado de Juan Pablo I y luego la elección de un nuevo pontífice en la que salió elegido Juan Pablo II, a finales de 1978. Como todo estaba preparado, el nuevo Papa convoca la celebración de la III Conferencia a efectuarse en la ciudad de Puebla, del 27 de enero al 12 de febrero de 1979 y anunció su presencia allí; aprovechando la oportunidad para presentarse ante los pies de la patrona de Latinoamérica, María de Guadalupe; y así tener un primer contacto con la Iglesia en el continente<sup>59</sup>.

La III Conferencia tuvo una doble inauguración por el Papa Juan Pablo II, una el 27 de enero de 1979, en la Basílica Ntra. Sra. de Guadalupe (México), y otra en el seminario Palafoxiano en Puebla, al día siguiente. El tema elegido fue *la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. El total de los participantes fue de 400, incluyendo varios equipos de secretarías y auxiliares. Los que tenían voz y voto fueron 187. Los que participaban en las reuniones plenarios o de comisiones eran 346. El total de obispos presentes era de 221, de los cuales 20 eran cardenales, 64 arzobispos y 137 obispos. El total de sacerdotes era de 90, de los cuales 52 diocesanos y 38 religiosos. Hubo también 3 religiosos no sacerdotes y 16 religiosas. El total de los laicos era de 60, de los cuales 35

---

<sup>59</sup> Cf. Alfonso Alcalá Alvarado, «Puebla (México) 1979», *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 424.

varones y 25 mujeres. Con las 16 religiosas, hubo un total de 41 mujeres. También participaron seis observadores no católicos<sup>60</sup>.

El contexto político, económico, social y religioso de la III Conferencia estuvo marcado por la presencia de regímenes autoritarios en varios países de la región, que instauraron medidas arbitrarias (persecución, represión, tortura, asesinatos), trayendo como consecuencia mayor empobrecimiento y marginación. Esta situación trascendió las fronteras y se convirtió en motivo de preocupación para el mundo. En algunos países el auxilio de las naciones poderosas se hace presente con su ideología capitalista, se registran crecimientos económicos considerables, pero a costa de un endeudamiento externo que va a pesar mucho en las décadas posteriores<sup>61</sup>.

La época de los años 70 y 80 está marcada por grandes persecuciones a miembros de la Iglesia, de hecho, murieron clérigos, religiosas y catequistas en razón de su compromiso con la nueva forma de ser cristiano planteada en Medellín, y de su forma de ser Iglesia, a menudo, en comunidades de base. Entre estos está uno de los casos más conocidos, el asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero (1980), que había participado en Puebla y quien estaba aplicando proféticamente sus fundamentos, haciendo opción preferencial por los pobres<sup>62</sup>.

El contexto sociopolítico y económico de Puebla, según Dussel está marcado por las luchas de poder entre el centro (norte) y la periferia (sur). El norte y sus aliados se imponen, por medio del poder militar y capitalista sobre el sur. Las luchas se intensifican a la llegada de gobiernos tiránicos en la periferia que generan la disminución del poder adquisitivo de los pueblos, por el estancamiento de las empresas transnacionales<sup>63</sup>.

De acuerdo con Tabares, la Iglesia latinoamericana, de Medellín a Puebla, fue alcanzando un estado de madurez y los anhelos de liberación del pueblo encontraron apoyo e incentivo en la acción pastoral de las Comunidades Eclesiales de Base, en la vida religiosa

---

<sup>60</sup> Cf. Buenaventura Kloppenburg, «Génesis del Documento de Puebla», *Medellín* 17-18 (1979): 190-191.

<sup>61</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 109-110.

<sup>62</sup> Cf. Markus Bueker, «La vida sigue. Emergencias, rupturas y otros rumbos en la misión después de Puebla», *Theologica Xaveriana* 170 (2010): 53.

<sup>63</sup> Cf. Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza 1968-1979...*, 467-468.



inserta en las periferias y en la Teología de la Liberación. En una palabra, Puebla confirma e impulsa las intuiciones de Medellín<sup>64</sup>.

Le repercusión de Puebla en la Iglesia universal fue considerable. Para Alcalá «esta III Conferencia fue un acontecimiento eclesial de primer orden y no sólo para el continente americano, sino para toda la Iglesia universal»<sup>65</sup>.

En sintonía con Alcalá, Dussel, considera que en la Conferencia de Puebla la Iglesia latinoamericana entra en la historia mundial de la Iglesia. La Iglesia latinoamericana ya no es un apéndice del centro, sino protagonista en la periferia. Entre los signos que muestran ese protagonismo está: el reconocimiento de la importancia de la teología de la liberación<sup>66</sup> y la aparición de un Cardenal latinoamericano como candidato al Papado, Mons. Eduardo Pironio<sup>67</sup>.

El Documento de Puebla comienza con una visión histórica de lo que ha sido la evangelización de América Latina, colocando como referentes a personajes significativos, ejemplos de santidad como: Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Luis Beltrán, entre otros; así como ejemplos de lucha y defensa de los indios tales como: Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros. Sus hechos y palabras evidencian la labor de la Iglesia en la defensa de la dignidad y libertad de los indefensos hombres latinoamericanos<sup>68</sup>.

En la III Conferencia, al igual que la segunda, vamos a encontrar una continuidad con la orientación y el sentir de toda la Iglesia universal, es decir, con los lineamientos del Concilio Vaticano II y los documentos pontificios de Pablo VI. Esta recepción y orientación lo vemos de la siguiente manera: Medellín (1968) está precedida por la Carta Encíclica *Populorum Progressio* (1967), y Puebla por la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*

---

<sup>64</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 119.

<sup>65</sup> Alfonso Alcalá Alvarado, *Puebla (México) 1979...*, 424.

<sup>66</sup> Entre los teólogos europeos que apoyaron la teología de la liberación se encuentran: Rahner, Metz, Moltmann, Congar, Chenu, Casalis, entre otros. En: Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla una década de sangre y esperanza 1968-1979...*, 471.

<sup>67</sup> Cf. Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla una década de sangre y esperanza 1968-1979...*, p. 471.

<sup>68</sup> Cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla: la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (Madrid: BAC, 1979): 73.

(1975). Dicha continuidad e influencia con relación a Medellín lo hemos mencionado en el apartado anterior; respecto de Puebla, esto dice Carriquiry: «La excepcional acogida y difusión de la *Evangelii Nuntiandi* en la Iglesia de América Latina fue como el preámbulo de las primeras reflexiones ‘celamíticas’ acerca de la posibilidad de convocar una nueva Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, a diez años de la de Medellín»<sup>69</sup>.

En esta línea de conexión y continuidad, considero pertinente el número 30 de *Evangelii Nuntiandi*, que además describe la realidad de las periferias en el continente:

Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos Obispos de todos los continentes y, sobre todo, los Obispos del Tercer Mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repitieron los Obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos. Entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización<sup>70</sup>.

En definitiva, la Conferencia de Puebla se concibe en continuidad con la de Medellín y reconoce que a partir de allí la Iglesia escruta los signos de los tiempos y se dispone a dar su gran aporte a la sociedad por medio de la evangelización<sup>71</sup>.

### **3.2. Realidad de las Periferias en Puebla.**

En esta III Conferencia, el CELAM avanza en el reconocimiento de la realidad de las periferias, fijando su atención en ellas y nombrando rostros concretos (niños, jóvenes,

---

<sup>69</sup> Guzmán Larriquiry L., «Recapitulando los 50 años del CELAM en camino hacia la V Conferencia» (Conferencia. Celebración de los 50 años del CELAM. Lima, 17 de mayo 2005): 15.

<sup>70</sup> Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evengeli Nuntiandii* (León: Imprenta Diocesana, 1975): 22-23.

<sup>71</sup> Cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla, la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina...*, 75-76.

indígenas, afroamericanos, mujeres, campesinos, obreros, ancianos) en los que reconoce los rasgos sufrientes de Cristo. Una realidad que cuestiona e interpela:

Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar; rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación; rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que, viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres; rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan; rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos; rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales; rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen<sup>72</sup>.

A esto se suman angustias sufridas por los abusos de poder, por represiones, por la inseguridad, por la violencia y secuestros. Todo esto lo sufren, sobre todo, los sectores populares. Ante esta realidad «la Iglesia, por un auténtico compromiso evangélico, debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se profesan cristianos»<sup>73</sup>.

Otro grupo social en el que encontramos periferias son los jóvenes. Si bien es cierto que hay algunos, que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay muchos que, por vivir en las periferias, son explotados y viven inseguros o desorientados. «Jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, 80-81.

<sup>73</sup> *Ibidem*, 82.

a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios»<sup>74</sup>.

Entre los grupos sociales, a los que Puebla reconoce como periferias, encontramos la mujer. Su situación de marginación es bastante conocida, consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente) que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural.

A esto se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista, transformándola en objeto de consumo (publicidad, erotismo, pornografía, prostitución, explotación). También en el sector laboral se comprueba el incumplimiento o la evasión de las leyes que protegen a la mujer; en las familias, muchas veces, la mujer se ve recargada además de las tareas domésticas por el trabajo profesional, y en no pocos casos, debe asumir todas las responsabilidades, por el abandono del hogar por parte del varón; en la misma Iglesia, a veces, se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales<sup>75</sup>.

Los obispos en Puebla, al igual que en Medellín, también hablan de la realidad de los pobres en general. Pero hay que entender que cuando hablan de pobres, están hablando no sólo de los que carecen de bienes materiales, sino también, en el plano de la dignidad humana, de los que carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente los indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y, muy en especial, la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada<sup>76</sup>.

¿Cómo ha mirado e interpretado la Iglesia esta realidad? ¿Cómo se ha ido edificando a sí misma la Iglesia, para cumplir con la misión salvadora que Cristo le ha encomendado y que debe proyectarse en situaciones concretas y hacia hombres concretos? Estas son las interrogantes que se plantean los obispos en Puebla, y a las que intentan dar respuesta en este documento.

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, 353.

<sup>75</sup> Cf. *Ibidem*, 282-283.

<sup>76</sup> Cf. *Ibidem*, 344.

### **3.3. Evangelización de las Periferias en Puebla.**

Los vertiginosos cambios culturales, sociales, económicos, políticos, y demográficos han desbordado las posibilidades de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. A esto se suma las insuficientes estructuras eclesíásticas, la falta de sacerdotes y laicos comprometidos. Esta realidad se convierte, para la Iglesia latinoamericana, en un desafío pastoral. Pero la Iglesia tiene claro su horizonte, y viene transitando un camino de renovación y de conversión pastoral. Desde la I Conferencia General del Episcopado realizada en Río de Janeiro (1955) y que dio origen al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y, más vigorosamente todavía, después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, «la Iglesia ha ido adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental»<sup>77</sup>.

Para los obispos en Puebla el compromiso evangélico de la Iglesia, ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados<sup>78</sup>. Cristo es nuestro referente, pues en su encarnación se identificó con los hombres haciéndose uno con todos, asumiendo la situación de cada uno<sup>79</sup>. Por esta razón los pobres, los excluidos, los más necesitados merecen una atención preferencial. Ellos son los primeros destinatarios de la misión de Jesús<sup>80</sup> y su evangelización es por excelencia señal y prueba de su misión<sup>81</sup>. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento a Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente<sup>82</sup>.

Los obispos en Puebla expresan la necesidad de prestar atención a situaciones más necesitadas de evangelización (unas permanentes, otras nuevas y otras particularmente difíciles); en las que se encuentran: los indígenas habitualmente marginados de los bienes de la sociedad y en algunos casos, no evangelizados o evangelizados en forma insuficiente; los afroamericanos, tantas veces olvidados; emigrantes a otros países; grandes aglomeraciones

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, 91.

<sup>78</sup> Cf. Juan Pablo II, «Discurso Inaugural». En Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla: La evangelización del presente y en el futuro de América Latina* (Madrid: BAC, 1979): 21.

<sup>79</sup> Cf. Flp 2,5-8.

<sup>80</sup> Cf. Lc 4,18.

<sup>81</sup> Cf. Lc 7, 21-23.

<sup>82</sup> Cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla: la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina...*, 345-347.

urbanas en el propio país; masas de todo estrato social en precaria situación de fe; grupos expuestos al influjo de las sectas y de las ideologías que no respetan su identidad; grupos cuya evangelización es urgente, pero queda muchas veces postergada: universitarios, militares, obreros, jóvenes, entre otros<sup>83</sup>.

Hemos dicho anteriormente que Puebla ve con preocupación la situación de marginalidad y exclusión de la mujer. Es responsabilidad de la Iglesia valorar y defender su dignidad, y promover su participación en la Iglesia. «La Iglesia está llamada a contribuir en la promoción humana y cristiana de la mujer ayudándole así a salir de situaciones de marginación en que puede encontrarse y capacitándola para su misión en la comunidad eclesial y en el mundo»<sup>84</sup>.

Los obispos en la III Conferencia presentan claramente sus criterios pastorales. Son conscientes de la necesidad de atención, acompañamiento y protección que tienen los distintos grupos sociales periféricos. Hablan y abogan por la necesidad de defender y promover los derechos de los pobres, los marginados y los oprimidos; también les preocupa la opción preferencial por los jóvenes de parte de la Iglesia que ve en ellos una fuerza transformadora de la sociedad; y la responsabilidad insustituible de la mujer, cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores<sup>85</sup>.

La evangelización de las periferias en Puebla pasa por reconocer a todos los grupos sociales como sujetos, a quienes se debe prestar una adecuada atención pastoral:

Es también necesaria la acción de la Iglesia para que los desubicados y marginados de nuestro tiempo no se constituyan permanentemente en ciudadanos de segunda clase, puesto que son sujetos de derecho con legítimas aspiraciones sociales y tienen derecho a una adecuada atención pastoral, según los documentos pontificios y las orientaciones propuestas en las reuniones latinoamericanas sobre pastoral<sup>86</sup>.

Los obispos en Puebla se proponen como tarea evangelizar y catequizar las grandes mayorías que viven un catolicismo popular debilitado; también dinamizar las parroquias, los

---

<sup>83</sup> Cf. *Ibidem*, 168.

<sup>84</sup> *Ibidem*, 285.

<sup>85</sup> Cf. *Ibidem*, 362.

<sup>86</sup> *Ibidem*, 378.

movimientos apostólicos y las CEBs, para que sean fermento entre las masas. Entre sus desafíos se encuentra la atención pastoral de la piedad popular campesina e indígena<sup>87</sup>.

La Iglesia en Puebla, en continuidad con Medellín, se presenta con un nuevo impulso evangelizador, y debe hacer frente a algunos problemas que se le presentan. Como son: la pastoral en la ciudad, donde se gestan los nuevos modos de cultura; la evangelización y promoción de los grupos indígenas y afroamericanos; una nueva presencia evangelizadora en el mundo obrero; el aporte humanista y evangelizador para la promoción de la mujer<sup>88</sup>.

La misión de la Iglesia es integral, por lo que no sólo debe anunciar la Buena Nueva del Evangelio y catequizar a los hombres, sino también educarlos, identificándose así con Jesús Maestro. En este sentido los obispos, ante la problemática situación de marginación y desventaja en la que se encuentran muchos grupos periféricos (sectores pobres marginados material y culturalmente), proponen que la Iglesia dé prioridad y orientar preferentemente hacia ellos los servicios y recursos de la Iglesia<sup>89</sup>.

Sin embargo, en el continente de las grandes desigualdades, no todo es negativo y fatal. Los obispos reunidos en Puebla hablan con satisfacción que los cristianos cada vez son más los que procuran vivir su fe en las periferias y desde el seno familiar. En ese sentido decía el Papa Juan Pablo II, en la homilía pronunciada en el Seminario Palafoxiano de Puebla:

En América Latina hay casas donde las familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil, pero digna; pobres habitaciones en las periferias de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido, aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres<sup>90</sup>.

#### **3.4. Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

Como hemos dicho antes, la Iglesia Latinoamericana va alcanzando cada vez más madurez en la evangelización de las periferias; y lo hace gracias a que se convierte en una Iglesia en salida, que se organiza creando estructuras eclesiales sólidas que le permiten llegar hasta los

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, 192-193.

<sup>88</sup> Cf. *Ibidem*, 186-187.

<sup>89</sup> Cf. *Ibidem*, 50.

<sup>90</sup> *Ídem*

más alejados y estar con ellos. Dentro de esas estructuras, encontramos fundamentalmente la parroquia y las Comunidades Eclesiales de Base. Estas últimas, que en Medellín (1968) eran apenas una experiencia incipiente; en Puebla (1979) han madurado y se han multiplicado, convirtiéndose en motivo de alegría y de esperanza para la evangelización en la Iglesia<sup>91</sup>.

La Conferencia de Puebla señala con alegría, la importancia de las CEBs en el hecho eclesial, puesto que en ellas se establecen relaciones profundas y reflexiones sobre la realidad iluminadas por el Evangelio, obteniendo mayores resultados positivos en las periferias. Esto dice de ellas:

Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como «esperanza de la Iglesia» (EN 58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales<sup>92</sup>.

Teniendo en cuenta dicha eficacia e importancia, en Puebla se proponen buscar la forma de que las CEBs puedan adecuarse e implantarse en las grandes ciudades, siguiendo la propuesta de Medellín<sup>93</sup> y de la *Evangelii Nuntiandi*<sup>94</sup>; es decir, que todo este enmarcado en la pastoral de conjunto y en comunión con la Iglesia local<sup>95</sup>.

Puebla resalta también el papel importante que juega la parroquia en la planificación y atención pastoral de la comunidad, sobre todo a los más necesitados: migrantes, marginados, los alejados y los no creyentes. Esto dice de la parroquia:

En la parroquia se asumen, de hecho, una serie de servicios que no están al alcance de las comunidades menores, sobre todo en la dimensión misionera y en la promoción de

---

<sup>91</sup> Cf. *Ibidem*, 94-95.

<sup>92</sup> *Ibidem*, 238.

<sup>93</sup> Cf. *Ibidem*, 233-234.

<sup>94</sup> Cf. Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi...*, 42.

<sup>95</sup> Cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla: la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina...*, 243.



la dignidad de la persona humana, llegando así a los migrantes más o menos estables, a los marginados, a los alejados, a los no creyentes y, en general, a los más necesitados<sup>96</sup>.

También se insiste en Puebla en la necesidad de que la parroquia se renueve yendo más allá de lo meramente administrativo<sup>97</sup>.

Podemos decir que la ejecución de la evangelización de las periferias, para Puebla, queda en manos de las CEBs, en coordinación con la parroquia. La figura de la diócesis aparece, pero en la planificación de los proyectos pastorales; proyectos que deben enfocarse especialmente en la pastoral urbana creando nuevas estructuras eclesiales que, sin desconocer la validez de la parroquia, permitan afrontar la problemática que presentan las enormes concentraciones humanas. También debe acrecentar sus esfuerzos para atender mejor la pastoral rural<sup>98</sup>.

En esa proyección pastoral, los obispos proponen que la liturgia sea accesible a todos los fieles, donde la comunión eclesial y la participación del culto incluyan a todos los grupos sociales, desde los cercanos hasta los más alejados. «Toda celebración debe tener, a su vez, una proyección evangelizadora y catequética adaptada a las distintas asambleas de fieles, pequeños grupos, niños, grupos populares, etc.»<sup>99</sup>. Por tanto, encontramos en Puebla una gran preocupación de los obispos en procurar y promover adaptaciones adecuadas de la liturgia en las zonas periféricas<sup>100</sup>.

A pesar de los grandes esfuerzos y los avances que la Iglesia Latinoamericana ha obtenido en la evangelización con Medellín, los obispos reconocen que aún no se ha logrado llegar del todo a grupos periféricos como: los campesinos, los enfermos, los ancianos y el mundo obrero; a los que con Puebla se propone llegar, y así cumplir con su misión evangelizadora en América Latina<sup>101</sup>.

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, 242.

<sup>97</sup> *Ibidem*, 243.

<sup>98</sup> Cf. *Ibidem*, 105.

<sup>99</sup> *Ibidem*, 301.

<sup>100</sup> Cf. *Ibidem*, 304.

<sup>101</sup> Cf. *Ibidem*, 314.

### **3.5. Responsables de la Evangelización de las Periferias.**

Los obispos en Puebla se sienten responsables directos de la defensa, promoción, evangelización de las periferias. El fundamento de esa responsabilidad lo encuentran en el Evangelio<sup>102</sup>.

El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales<sup>103</sup>.

Aunque la evangelización de las periferias es responsabilidad de todos, los obispos en Puebla involucran y piden a los presbíteros dar prioridad en el anuncio del Evangelio a los más necesitados, a las periferias de la sociedad (obreros, campesinos, indígenas, marginados, grupos afroamericanos), promoviendo y defendiendo su dignidad<sup>104</sup>.

Puebla también reconoce, valora y agradece la ardua y extensa labor evangelizadora de los religiosos y religiosas en las periferias de América Latina, que no solo consiste en el desprendimiento interior y la austeridad, sino que se solidarizan, comparten y en, algunos casos, conviven con ellos. En este sentido afirman: «La vida consagrada es una gran fuerza para la evangelización de América Latina... La presencia de los religiosos en las zonas pobres y difíciles se ha intensificado»<sup>105</sup>; de hecho, son muchos los religiosos y religiosas que hacen presencia evangélica en los lugares más pobres y alejados.

El grupo, tal vez más amplio, al que Puebla reconoce y motiva a involucrarse cada vez más en la evangelización de las periferias, son los laicos. Los obispos reconocen una toma de conciencia creciente en la Iglesia latinoamericana y la necesidad de protagonismo de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia en el continente; misión que encuentra su raíz

---

<sup>102</sup> Cf. Lc 4, 18.

<sup>103</sup> Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla: la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina...*, 158.

<sup>104</sup> Cf. *Ibidem*, 256.

<sup>105</sup> *Ibidem*, 99-100.

y significación en el Concilio Vaticano II, y reveladora motivación e impulso en Medellín, obteniendo experiencias y avances bastante positivos.

Teniendo en cuenta la importancia del laicado en la construcción del Reino de Dios en el mundo y especialmente en las periferias latinoamericanas, les exhortan a:

Buscar y promover el bien común en defensa de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables en la protección de los más débiles y necesitados, en la construcción de la paz, de la libertad, de la justicia; en la creación de estructuras más justas y fraternas<sup>106</sup>.

Para Puebla, la inserción de los laicos en la pastoral de conjunto asegurará la presencia del Evangelio en las grandes masas del pueblo de Dios, es decir, en las periferias<sup>107</sup>.

Cabe destacar que, entre ese grupo de laicos, la Conferencia de Puebla valora el creciente ingreso de la mujer en tareas de la construcción de la sociedad; al tiempo que aboga por su responsabilidad insustituible, cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores, como garantía de que el amor es una dimensión de la vida y el cambio<sup>108</sup>. «La mujer con sus aptitudes propias debe contribuir eficazmente a la misión de la Iglesia, participando en organismos de la planificación y coordinación pastoral, catequesis, etc.»<sup>109</sup>. Este reconocimiento, participación y protagonismo, en la vida y misión de la Iglesia, que da Puebla a la mujer, es una novedad que irá cobrando mayor fuerza en las siguientes Conferencias.

En definitiva, Puebla significó un paso importante para la Iglesia latinoamericana en la evangelización de las periferias, especialmente con el impulso, motivación y promoción de las CEBs; estableciendo una pastoral de conjunto con las parroquias y las diócesis.

El objetivo de Puebla fue la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, haciendo una opción preferencial por las periferias. En ello se implican clérigos y laicos, en el que estos últimos adquieren un protagonismo que tendrá abundantes frutos eclesiales en el futuro. Esta es la Iglesia soñada por el Concilio Vaticano II, materializada en

---

<sup>106</sup> *Ibidem*, 274.

<sup>107</sup> Cf. *Ibidem*, 277.

<sup>108</sup> *Ibidem*, 362-363.

<sup>109</sup> *Ibidem*, 284.

el continente de la esperanza, gracias al episcopado latinoamericano que se expresa con voz propia en el continente.

El proyecto evangelizador de las periferias, iniciado por Medellín y continuado por Puebla, aparece nuevamente en Santo Domingo, impulsado por el nuevo Pontífice, Juan Pablo II.

#### **4. Santo Domingo-Republica Dominicana (1992): IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

La IV Conferencia se encuentra con la necesidad de consolidar Medellín y Puebla, porque, aunque los avances en la evangelización son considerables, hay espacios a los que la Iglesia no ha podido llegar con efectividad. Las crecientes CEBs han calado especialmente en las periferias, pero en la cultura urbana, en el centro, la evangelización ha tenido poco impacto.

El objetivo de Santo Domingo entonces es dar respuesta a los diferentes problemas pastorales desde el Evangelio, con su propuesta de Nueva Evangelización; nueva porque los problemas y la realidad social, política, económica y religiosa del continente es siempre distinta.

Santo Domingo se encuentra con la necesidad de continuar la obra evangelizadora y liberadora emprendida por las anteriores Conferencias, pero hay un hecho que determinará la preparación, el desarrollo y el futuro de la IV Conferencia; se trata de la persona y el rico magisterio del Papa Juan Pablo II. El objetivo del Papa que visitó numerosas ocasiones el continente de la esperanza estaba lo suficientemente claro: hacer posible en los hombres un encuentro personal con Cristo y como consecuencia de ello alcanzar una transformación en la vida de las personas y en sus ambientes. Está demostrado que Juan Pablo II quería un *aggiornamento* en la Iglesia, y aprovecha el V Centenario de la Evangelización en el continente para pedirselo al episcopado latinoamericano reunido en Santo Domingo.

En sintonía con Medellín y Puebla, Santo Domingo describe la realidad de los rostros sufrientes de las periferias, lamenta su situación de exclusión política, económica, social, étnica y cultural, y se compromete a llegar a ellas, atenderlas e iluminarlas desde la luz del Evangelio. Nos referimos a la familia, a los enfermos, niños abandonados, jóvenes, ancianos, mujeres, indígenas, afroamericanos, campesinos, migrantes.

#### **4.1. Contexto histórico.**

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano tuvo lugar en Santo Domingo (República Dominicana) del 12 al 28 de octubre de 1992, bajo el título de *Nueva evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana*; haciendo coincidir su celebración con el V Centenario de la Evangelización del Continente. Asistieron 356 participantes: 307 miembros, 24 invitados, 20 peritos y 5 observadores. Se eligió Santo Domingo, situado en la isla de La Española, porque en ella tuvo lugar la primera celebración eucarística del Continente americano, posiblemente a primeros de 1494<sup>110</sup>.

La situación sociopolítica, económica, moral y eclesial que vive la sociedad y la Iglesia en el Continente latinoamericano, determinarán la temática y el enfoque de la IV Conferencia. Santo Domingo se encuentra con la crisis de los sistemas socioeconómicos, la ineficacia de las nuevas democracias, el deterioro de la calidad de vida; en lo religioso el avance de las sectas, el poco impacto de la evangelización en la cultura urbana, las CEBs, la necesidad de consolidar Medellín y Puebla, entre otros<sup>111</sup>.

En el contexto de la IV Conferencia encontramos acontecimientos significativos a nivel mundial y regional: la caída del muro de Berlín, el auge del neoliberalismo, la llegada de las democracias en Latinoamérica, el crecimiento de la deuda externa y su consecuente empobrecimiento, el surgimiento de nuevos actores sociales como el movimiento indígena<sup>112</sup>.

Hemos dicho antes que las Conferencias del CELAM están, de alguna manera, influenciadas por los lineamientos doctrinales y pastorales que las preceden. Melguizo lo resume así: «el telón de fondo de Medellín fue el Concilio Vaticano II; el de Puebla, la *Evangelii Nuntiandi*; y el de Santo Domingo, el rico magisterio de Juan Pablo II: *Redemptoris Missio, Centesimus Annus, Christi Fideles Laici y Pastores Dabo Vovis*»<sup>113</sup>.

Otro elemento destacable entre las Conferencias es su continuidad. En Medellín encontramos un clamor profético de toda la Iglesia por la justicia y la liberación de los pobres.

---

<sup>110</sup> Cf. Josep-Ignasi Saranyana, «Santo Domingo 1992», *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 424-425.

<sup>111</sup> Cf. Francisco Merlos, «Reflexiones en torno a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo», *Medellín* 73 (1993): 6.

<sup>112</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 172.

<sup>113</sup> Guillermo Melguizo Yepes, «El Post-Santo Domingo», *Medellín* 74 (1993): 154.

Puebla, en un momento de fuerte debate doctrinal intraeclesial, impulsa Medellín y se propone acompañar a las comunidades cristianas en su proceso de maduración de la fe y la evangelización, haciendo opción preferencial por los pobres. A Santo Domingo llegan la mayoría de los obispos sin especiales preocupaciones doctrinales, en un momento de serenidad en sus Iglesias particulares, pero con la conciencia muy viva de los desafíos pastorales de su propia realidad. Su objetivo es poner en común esos problemas pastorales y darles una respuesta evangélica<sup>114</sup>.

Para Tabares esta conferencia, en continuidad con Medellín y Puebla, asume y renueva la opción preferencial por los pobres, promueve un nuevo orden económico, social y político, impulsa la participación gozosa, activa y comprometida de los laicos en la misión de la Iglesia y hace un llamado a la evangelización más allá de las fronteras<sup>115</sup>.

Para Merlos «Santo Domingo es, en su conjunto, el gran desafío pastoral que ofrece una vez más, a América Latina la oportunidad de continuar el diálogo transformador del Evangelio con la historia y la cultura de nuestros pueblos»<sup>116</sup>.

Para Madrigal la IV Conferencia, se hizo eco de la llamada de Juan Pablo II a la nueva evangelización, reflexionó nuevamente sobre la opción preferencial por los pobres y avanzó en el tema de la inculturación del Evangelio, recogiendo los desafíos de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas<sup>117</sup>.

En definitiva, Santo Domingo es un importante texto, con abundantes sugerencias pastorales, todas bien fundamentadas en sólidos principios teológico-dogmáticos. Tales sugerencias pueden ser el punto de partida de abundantes concreciones prácticas con vistas a la nueva evangelización latinoamericana que el papa Juan Pablo II desea promover<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> Cf. Jesús Alemany, «La Conferencia de Santo Domingo. Crónica de fondo», *Sal Terrae* 951, (1992): 824-825.

<sup>115</sup> Cf. Jorge Andrés. Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 171.

<sup>116</sup> Francisco Merlos, «Reflexiones en torno a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo» ..., 11.

<sup>117</sup> Cf. Santiago Madrigal, *Huellas de Aparecida en Evangelii Gaudium: La dulce y confortadora alegría de evangelizar:* <http://bisbatdemenorca.com/institut-diocesa-teologia/ponencies%20en%20pdf/2016-9-30-Huellas-de-Aparecida-de-SantiagoMadrigalJS.pdf>.

<sup>118</sup> Cf. Josep-Ignasi Saranyana, «Santo Domingo 1992», *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 428.

#### **4.2. Realidad de las Periferias en Santo Domingo.**

Después de 500 años de presencia de la Iglesia en el Continente, la IV Conferencia tiene como objetivo un nuevo impulso evangelizador. Ya hemos visto cómo la Iglesia viene dando pasos agigantados en Latinoamérica, con la recepción del Concilio Vaticano II en Medellín, continuado en Puebla. Ahora se propone como tarea: «hacer que la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre penetren más profundamente en todos los estratos de la sociedad en búsqueda de su progresiva transformación»<sup>119</sup>.

El número 9 de las conclusiones del Documento de Santo Domingo<sup>120</sup>, resume claramente los lamentables males individuales y colectivos que vive, en ese momento histórico, América Latina:

Las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte<sup>121</sup>.

Así describe la realidad sociopolítica del continente, en los que dice ver el rostro del mismo Cristo<sup>122</sup>, realidad que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y pastoral:

Encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no

---

<sup>119</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 528.

<sup>120</sup> En adelante DSD.

<sup>121</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 547.

<sup>122</sup> Cf. Mt 25, 31-46.

encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente<sup>123</sup>.

Haciendo alusión a la parábola del buen samaritano<sup>124</sup>, describe las periferias, a las que Jesús les llama a ir, a tocar, a acoger:

Recordamos en particular a todos los que sufren: los enfermos, los ancianos que viven en soledad, los niños abandonados. Miramos también a los que son víctima de la injusticia: los marginados, los más pobres, los habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, los indígenas y afroamericanos, los campesinos, los sin tierra, los desempleados, los sin techo, las mujeres desconocidas en sus derechos<sup>125</sup>.

A los obispos les preocupa el creciente empobrecimiento, llegando a intolerables niveles de miseria, en que viven tantos hombres y mujeres en América Latina. Esto lo denunciaron tanto en Medellín como en Puebla y aquí vuelven a hacerlo con preocupación y angustia. Así describen dicha situación:

A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria, así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida<sup>126</sup>.

### **4.3. Evangelización de las Periferias en Santo Domingo.**

En quinientos años de evangelización, los obispos valoran la inmensa labor realizada por la Iglesia en la predicación de la Palabra, catequesis, denuncia de las injusticias, defensa de los pobres, educación y promoción humana<sup>127</sup>. Teniendo en cuenta esa antigua evangelización, se puede hablar de Nueva Evangelización: tema central para los obispos en Santo Domingo.

---

<sup>123</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 610.

<sup>124</sup> Cf. Lc 10, 30-37.

<sup>125</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 531.

<sup>126</sup> *Ibidem*, 611.

<sup>127</sup> Cf. *Ibidem*, 551.



Y se habla de nueva, porque hay nuevos desafíos. Uno de ellos es poder/saber llegar a los alejados, a los excluidos socialmente, para evangelizarlos teniendo en cuenta su cultura; especialmente los indígenas y los afroamericanos<sup>128</sup>.

Los obispos colocan las bases de la evangelización de las periferias en Cristo. La evangelización de los que estaban al margen de la sociedad fue prioridad para Jesús. Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad, anunciándoles la Buena Nueva. Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva;<sup>129</sup> a todas las víctimas del rechazo y del desprecio, les dice: «bienaventurados los pobres»;<sup>130</sup> así los necesitados y pecadores pueden sentirse amados por Dios, y objeto de su inmensa ternura.<sup>131</sup>

Los obispos en defensa de los derechos humanos, defensa que hunde sus raíces en el Evangelio, puesto que Cristo hace una opción preferencial por los excluidos, denuncian las violaciones de los derechos de los niños, de la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos; y se comprometen a promover y defender, de modo eficaz y valiente, los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo de las periferias<sup>132</sup>.

En sus compromisos pastorales con los jóvenes, los obispos destacan la necesidad de ir a llevar el Evangelio a las periferias donde ellos viven y actúan. Para SD la pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Así expresa su compromiso respecto a la acción pastoral: «esta pastoral cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas»<sup>133</sup>.

Respecto a los grupos indígenas, afroamericanos y mestizos, los obispos reconocen la marginalidad y exclusión que estos grupos, sobre todo los dos primeros, han sufrido

---

<sup>128</sup> Cf. *Ibidem*, 557.

<sup>129</sup> Cf. Lc 4, 18.

<sup>130</sup> Lc 6, 20.

<sup>131</sup> Cf. Lc 15, 1-32.

<sup>132</sup> Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 604-605.

<sup>133</sup> *Ibidem*, 588.

históricamente, y lo siguen sufriendo. Para lo que proponen un compromiso evangelizador que se establezca desde una actitud humilde, comprensiva y profética, teniendo en cuenta los valores cristianos que poseen sus culturas<sup>134</sup>. Como hemos dicho en otra parte, los indígenas y afroamericanos son periferias a las que la Iglesia latinoamericana se ha venido enfocando y en SD lo continua: «Queremos acercarnos a los pueblos indígenas y afroamericanos, a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades cristianas para mutuo enriquecimiento»<sup>135</sup>.

Entre los nuevos desafíos pastorales que se presentan a la Iglesia latinoamericana en SD, está la evangelización de las periferias geográficas que se establecen en las ciudades por la creciente urbanización, producto de los nuevos modelos económicos que generan el paso del sector rural al urbano; llegando a aglutinar a la mayoría de la población. «Nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes»<sup>136</sup>. Como veremos más adelante, corresponde a los presbíteros reestructurar y adaptar la pastoral en sus parroquias e involucrar a los laicos en las CEBs, y así responder a tal desafío.

Una de las periferias a la que la Iglesia viene acompañando, reconocimiento y pidiendo espacio protagónico es la mujer. Los obispos en SD reconocen un crecimiento en la sociedad y en la Iglesia de la conciencia de igualdad entre varón y mujer, aunque dicho reconocimiento en la práctica no es tal, pues sigue ocupando un papel secundario en la vida social. Razón por la cual, la Iglesia se siente llamada a estar del lado de la mujer, defender su dignidad y sus derechos, ya que «tanto en las familias como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores»<sup>137</sup>. Ante la mencionada situación, los obispos se comprometen a:

Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad; promover la

---

<sup>134</sup> Cf. *Ibidem*, 633-635.

<sup>135</sup> *Ibidem*, 650.

<sup>136</sup> *Ibidem*, 638.

<sup>137</sup> *Ibidem*, 584.

formación integral para que se dé una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer; denunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales transitorias; crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia; desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son; denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono.<sup>138</sup>

#### **4.4. Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

En este apartado encontramos algunas diferencias respecto de Conferencias anteriores. SD coloca a la parroquia en un primer plano, estableciéndola como lugar privilegiado, para la evangelización de las periferias. Las CEBs aparecen con menos protagonismo, siempre en el marco del centralismo parroquial. A la diócesis corresponde mantener la comunión y generar la Nueva Evangelización. Esto dice:

La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (Cf. Rm 54)<sup>139</sup>.

Como hemos dicho, para SD, la parroquia es fundamental para la pastoral de las periferias, ya que ella vive y obra profundamente insertada en la sociedad humana, ella acoge sus angustias y esperanzas, anima y orienta la comunión, participación y misión; es solidaria con sus aspiraciones y dificultades. La parroquia tiene la misión de evangelizar, celebrar la

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, 584-585.

<sup>139</sup> *Ibidem*, 566.

liturgia, impulsar la promoción humana, adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad<sup>140</sup>.

Hemos dicho antes que la IV Conferencia se encuentra con el desafío pastoral de llegar a las periferias que se han venido estableciendo en las ciudades por la creciente urbanización. SD considera «urgente e indispensable dar solución a los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que estas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización»<sup>141</sup>. Para dar respuesta a tal desafío La IV Conferencia propone:

Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos; cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan; privilegiar planes de conjunto en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización; renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades<sup>142</sup>.

Puntualmente respecto a la parroquia urbana afirma: «La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial..., programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida, dado el fenómeno de migraciones»<sup>143</sup>.

En cuanto a las CEBs, SD presenta una novedad. Sin que dejen de tener protagonismo, la IV Conferencia ubica las CEBs dentro de la parroquia en comunión y coordinación con ella<sup>144</sup>, pero ejerciendo mayor control; aunque reconoce que las CEBs «son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor»<sup>145</sup>. En definitiva, SD da mayor importancia a la parroquia respecto de la evangelización de las periferias.

---

<sup>140</sup> Cf. *Ibidem*, 567.

<sup>141</sup> *Ibidem*, 567.

<sup>142</sup> *Ibidem*, 567-568.

<sup>143</sup> *Ibidem*, 638-639.

<sup>144</sup> La comunidad eclesial de base es célula viva de la parroquia, entendida esta como comunión orgánica y misionera. En: Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano...*, 568.

<sup>145</sup> *Ibidem*, 568.

#### **4.5. Responsables de la Pastoral de las Periferias.**

Para la IV Conferencia la evangelización de las periferias es responsabilidad de todos: obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; cada uno según su propia naturaleza<sup>146</sup>. También aquí encontramos novedad respecto a las Conferencias anteriores. Los obispos, junto con su presbiterio, se enfocan en el acercamiento a las periferias. «Nosotros, obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de acompañamiento de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles. Todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades»<sup>147</sup>.

La VI Conferencia invita a toda la Iglesia a promover un nuevo impulso misionero en la evangelización de las periferias. Pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de los alejados; predicarles de forma viva y alegre el Kerigma; organizar misiones populares y visitas domiciliarias<sup>148</sup>.

Históricamente los religiosos han contribuido notablemente en la evangelización del continente, especialmente en las periferias. La IV conferencia les reconoce dicha labor, les agradece y les pide seguir acompañando y llevando la Buena Noticia a las periferias sin límite de fronteras, siendo fieles a sus carismas<sup>149</sup>.

Para SD, en sintonía con Medellín y Puebla, los laicos son protagonistas en el proyecto de la Nueva Evangelización<sup>150</sup>; ellos deben ser formados para ir a las periferias en busca de los alejados, para participar de la pastoral urbana y para coordinar las CEBs<sup>151</sup>.

Entre los laicos se encuentra la mujer a quien la Iglesia latinoamericana, además de defender y valorar, considera fundamental su presencia en la Evangelización de las periferias. Respecto a ella esto dice SD: «Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de América Latina y el Caribe»<sup>152</sup>. También valora el papel de la mujer consagrada pues contribuye a impregnar de Evangelio las periferias. «Ella se encuentra frecuentemente en los

---

<sup>146</sup> Cf. *Ibidem*, 555.

<sup>147</sup> *Ibidem*, 572.

<sup>148</sup> Cf. *Ibidem*, 592.

<sup>149</sup> Cf. *Ibidem*, 576-577.

<sup>150</sup> Cf. *Ibidem*, 583.

<sup>151</sup> Cf. *Ibidem*, 638.

<sup>152</sup> *Ibidem*, 585.

lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres. Por esto es necesario responsabilizarla más en la programación de la acción pastoral y caritativa»<sup>153</sup>.

En definitiva, Santo Domingo da un paso más en la evangelización de las periferias, iniciada en Medellín y continuado por Puebla. La IV Conferencia recoge lo positivo de las Conferencias anteriores, basada en el rico magisterio de Juan Pablo II, emprende un camino de renovación eclesial a través de una Nueva Evangelización. Para ello compromete a toda la Iglesia en esta tarea, de la que son responsables todos, especialmente los obispos y sacerdotes.

#### **5. Aparecida-Brasil (2007): V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

La V Conferencia realizada en Aparecida da continuidad a las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, al tiempo que recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, especialmente a las periferias; de hecho, es la Conferencia que más habla de periferias.

Esta conferencia se encuentra con una serie de cambios socioculturales, económicos, políticos y ambientales con un alcance global, no presentes en las Conferencias anteriores. Seguir haciendo presente a Cristo en medio de un mundo globalizado es el principal desafío de la V Conferencia. Para ello comienza identificando los problemas más relevantes que preocupan y angustian a las personas y a las comunidades, especialmente la pobreza y la justicia social; luego, a la Luz del Evangelio, propone un compromiso misionero al que debe implicarse toda la Iglesia, poniendo a su servicio todas las estructuras eclesiales existentes. Su objetivo es llevarlo a cabo por medio de la denominada Misión Continental.

Entre las novedades de la V Conferencia encontraremos la ampliación del rostro de los periféricos: los migrantes, las víctimas de la violencia, presos, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, discapacitados, enfermos de VIH y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes excluidos de la convivencia familiar y social, ancianos solos y abandonados, niños víctimas del aborto, niños y niñas que son

---

<sup>153</sup> *Ibidem*, 577.

víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, jóvenes sin educación de calidad y sin oportunidades, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos que no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones, campesinos sin tierra y los mineros.

### **5.1. Contexto histórico.**

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe fue convocada por el Papa Benedicto XVI el 7 de julio de 2005 y celebrada en Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007. El tema elegido fue: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14,6)*<sup>154</sup>. El nombre del tema nos indica que Aparecida tendrá como objetivo la evangelización del Continente.

La V Conferencia fue inaugurada el 13 de mayo de 2007 por el Papa Benedicto XVI. Contó con la participación de 266 personas entre obispos (26 eran cardenales), sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, y representantes de otras religiones. Los miembros eran 162, invitados 81, observadores 8 y peritos 15<sup>155</sup>.

La Conferencia de Aparecida se encuentra con nuevos desafíos en el Continente, uno de ellos es el avance de la denominada cultura emergente. Nos referimos a esa mezcla de modernidad, postmodernidad, tecnología y globalización, impulsada por el capitalismo y los medios de comunicación social<sup>156</sup>. Es decir, Aparecida se encuentra con una serie de cambios socioculturales, económicos, políticos y ambientales con un alcance global, elemento que no está presente en las Conferencias anteriores. Esta globalización ha alcanzado todos los niveles (social, cultural, económico, político, científico), incluyendo la religión. Ante esta realidad tan compleja, Aparecida se enfoca a identificar los problemas más relevantes que

---

<sup>154</sup> Cf. Víctor Manuel Fernández, *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, (Buenos Aires; San Pablo, 2007): 12.

<sup>155</sup> Cf. *Ibidem*, 195-207.

<sup>156</sup> Cf. Armando Raffo, «De Rio de Janeiro a Aparecida», *Sal Terrae* 95 (2007): 292-293.

preocupan y angustian a las personas y a las comunidades, especialmente la pobreza y la justicia social<sup>157</sup>.

En Aparecida encontramos la ratificación de un estilo de ser Iglesia propio de América Latina, iniciado Medellín, continuado en Puebla y Santo Domingo. De esta manera, la V Conferencia recupera el método ver-juzgar-actuar, utilizado por Medellín y Puebla, para discernir los signos de los tiempos e incidir desde la fe en la realidad histórica; también identificó nuevas periferias; ratificó la opción preferencial por los pobres y excluidos; reafirmó la importancia de las CEBs colocándolas como espacios importantes para la formación de los discípulos misioneros; y el llamado a la misión continental<sup>158</sup>.

Entre los temas más destacados de esta Conferencia encontramos la necesaria animación y formación bíblica, la poca participación de los fieles en la Eucaristía, la necesidad de renovar las estructuras eclesiales para llegar mejor a las periferias, la opción preferencial por los pobres, y la falta de compromiso en la vida pública<sup>159</sup>.

En Aparecida vamos a encontrar una solidaridad evidente con los más pobres. Podemos decir que se produjo un éxodo hacia el mundo de los pobres. De diversas maneras, tanto clérigos, como laicos, buscaron compartir la vida de los pobres y trabajar con ellos. Muchos pobres y marginados comenzaron a sentir que la Iglesia es su casa en la que pueden, no solamente ser acogidos y participar, sino aportar<sup>160</sup>.

## **5.2. Realidad de las Periferias en Aparecida.**

Es pertinente citar al Papa Benedicto XVI en su mensaje inaugural, quien después de instar a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos a ser discípulos y misioneros en la realidad latinoamericana, dirige una súplica inspirada en la de los discípulos de Emaús: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado»<sup>161</sup>. En ella describe gran parte de las periferias:

---

<sup>157</sup> Cf. Jorge Andrés Tabares Ríos, *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe...*, 224.

<sup>158</sup> Cf. Ernesto Cavassa, «Después de Aparecida... ¿Qué?», *Sal Terrae* 105 (2017): 201-202.

<sup>159</sup> Cf. Víctor Fernández, *Aparecida...*, 30-38.

<sup>160</sup> Cf. Armando Raffo, «De Rio de Janeiro a Aparecida» ..., 293.

<sup>161</sup> Lc 24, 29.



Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos!<sup>162</sup>

También es importante mencionar el compromiso misionero de los participantes de la V Conferencia con las periferias: «nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situación de riesgo, ancianos, presos, migrantes»<sup>163</sup>. Entre los propósitos de la V Conferencia está realizar una Misión Continental, a la que convocan a todos los hermanos y hermanas. La anuncian como un nuevo pentecostés que les impulse a ir en búsqueda, de manera especial, de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen de Jesucristo<sup>164</sup>.

Esta V Conferencia se reconoce en continuidad con las Conferencias anteriores, como un paso más en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992)<sup>165</sup>.

La Conferencia de Aparecida, siguiendo su temática planteada, la de ser discípulos y misioneros, expresa la necesidad de comunicar la alegría que se experimenta en el encuentro con Cristo; a todos cuantos yacen al borde del camino<sup>166</sup>.

Una de las periferias, a las que las Conferencias anteriores hicieron alusión con gran preocupación es la mujer. Aparecida, en su II capítulo dedicado a la mirada de la realidad de América Latina y el Caribe, además de señalar el daño que hace la promoción de culturas artificiales que exaltan el individualismo y el subjetivismo<sup>167</sup>, hablan de la situación precaria

---

<sup>162</sup> Documento de Aparecida (Caracas: San Pablo, 2007):21.

<sup>163</sup> *Ibidem*, 27.

<sup>164</sup> Cf. *Ibidem*, 28.

<sup>165</sup> Cf. *Ibidem*, 48.

<sup>166</sup> Cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43.

<sup>167</sup> Cf. Documento de Aparecida..., 63.

que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: «tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro»<sup>168</sup>.

En América Latina y el Caribe existe una diversidad cultural evidente. Existen diversas culturas indígenas, afroamericanas, campesinas, mestizas, urbanas y suburbanas. Las cuatro primeras coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada y exigen reconocimiento y ofrecen valores; son dinámicas y están en interacción permanente entre sí<sup>169</sup>.

Aunque en las culturas mencionadas encontraremos periferias a las que la Conferencia de Aparecida luego planteará su necesidad de evangelización, son las dos últimas (urbanas y suburbanas) en las que encontramos la mayoría de las periferias y sobre todo las culturas suburbanas. «La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos»<sup>170</sup>.

Aparecida en su mirada a la realidad Latinoamericana, concluye que la dimensión económica es la cara más extendida y exitosa de la globalización, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones (culturales, políticas, comunicacionales) de la vida humana.

La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado<sup>171</sup>.

---

<sup>168</sup> *Ibidem*, 64.

<sup>169</sup> Cf. Documento de Aparecida, 66.

<sup>170</sup> Documento de Aparecida..., 66.

<sup>171</sup> *Ibidem*, 67-68.

Los participantes de Aparecida, interpelados por esta realidad, se sienten llamados a promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos. Esto los lleva a contemplar los rostros concretos que sufren, entre ellos cabe destacar:

Las comunidades indígenas y afroamericanas, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados sino sobrantes y desechables<sup>172</sup>.

Para Aparecida la vida social, en convivencia armónica y pacífica, se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y el Caribe, esta es una realidad cada vez más compleja. Uno de sus factores es el crecimiento de la violencia; y donde se manifiesta con mayor fuerza es, sobre todo, en la periferia de las grandes ciudades<sup>173</sup>.

---

<sup>172</sup> *Ibidem*, 69.

<sup>173</sup> Cf. *Ibidem*, 74.

Respeto a los indígenas y afroamericanos, la Conferencia en Aparecida se hace eco de las Conferencias anteriores, afirmando que la Iglesia los acompaña en sus luchas por sus legítimos derechos, individuales y colectivos, y va más allá en tanto que propone incorporarlos en la vida eclesial<sup>174</sup>.

### **5.3. Evangelización de las Periferias en Aparecida.**

Para Aparecida, al igual de las Conferencias anteriores, la evangelización de las periferias se fundamenta en Cristo; por lo que los discípulos escuchan la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo y, movidos por ella, «trabajan incansablemente en defensa de la dignidad de la persona humana, especialmente de los pobres y marginados»<sup>175</sup>. El referente del discípulo es siempre Jesús, pues Él ante la exclusión «defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana»<sup>176</sup>.

Como hemos indicado anteriormente el discípulo misionero está llamado a una identificación con Cristo y debe entrar en su dinámica inclusiva y acogedora. Es decir, debe seguir la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores, acoge a los pequeños y a los niños, sana a los leprosos, perdona y libera a la mujer pecadora, y dignifica a la samaritana. Para Aparecida «la misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (Cf. Hch 1, 8)»<sup>177</sup>.

En el capítulo VIII dedicado a la promoción de la dignidad humana, el Documento de Aparecida, en continuidad con las anteriores Conferencias, nombra rostros concretos de nuevas periferias a las que la Iglesia, a través de la Pastoral Social, debe acoger y acompañar:

Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y

---

<sup>174</sup> Cf. *Ibidem*, 77-78.

<sup>175</sup> *Ibidem*, 88.

<sup>176</sup> *Ibidem*, 90.

<sup>177</sup> Documento de Aparecida..., 100.

secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afro-descendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan<sup>178</sup>.

La V Conferencia establece un itinerario formativo para los discípulos misioneros, que incluye las dimensiones: humana-comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. Refiriéndose a esta última dice: «Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente...Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas»<sup>179</sup>.

La Iglesia, siguiendo el legado de su Maestro, siempre ha estado presente en la educación; acompañando y enseñando, ella es Madre y Maestra. No obstante, a pesar de los muchos esfuerzos que hace, sigue siendo un desafío llegar a todos, especialmente a los más pobres. Por eso la V Conferencia hace énfasis en ese punto diciendo que: «necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos»<sup>180</sup>.

Los obispos dejan claro que el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una dimensión universal, pues abarca a «todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos»<sup>181</sup>.

En tal sentido, los obispos hacen énfasis en la opción preferencial por los pobres afirmando que «es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y

---

<sup>178</sup> *Ibidem*, 191.

<sup>179</sup> *Ibidem*, 149.

<sup>180</sup> *Ibidem*, 167.

<sup>181</sup> *Ibidem*, 184.

caribeña»<sup>182</sup>. Para ellos, los pobres «interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas»<sup>183</sup>; ellos deben estar entre las prioridades pastorales.

Aparecida ha ubicado geográficamente las periferias y se plantea seriamente su atención pastoral e insiste, reiteradamente, sobre ello en diferentes partes del documento. «En las grandes urbes es cada vez mayor el número de las personas en situación de calle, que requieren especial cuidado, atención y trabajo promocional por parte de la Iglesia»<sup>184</sup>.

Adicionalmente, enfatiza la necesidad de atención y acompañamiento pastoral a grupos periféricos como: migrantes, enfermos, adictos dependientes y presos. La pastoral de los migrantes debe ser asumida por las diferentes Conferencias Episcopales y diócesis de manera profética, uniendo criterios y acciones que permitan un acompañamiento permanente.

Respecto a los enfermos propone priorizar una pastoral que promueva su acompañamiento comprensivo y misericordioso, mientras que, en relación a los adictos dependientes, se plantea ayudar, en primer lugar, en la prevención por medio de la educación de valores; en segundo lugar, acompañarlos en la recuperación de su dignidad y salud; en tercer lugar, denunciando la criminalidad de los narcotraficantes. Finalmente, en cuanto a los presos, se plantea fomentar y fortalecer la pastoral penitenciaria, llevando la Buena Noticia del Evangelio y promoviendo en los recintos carcelarios la reconciliación, el respeto a la dignidad humana y sensibilizar a la sociedad sobre la problemática carcelaria<sup>185</sup>.

En los contextos familiares también nos encontramos periferias que hay que atender y los obispos en Aparecida se comprometen a: «Impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.»<sup>186</sup>.

Refiriéndose a los adolescentes los obispos afirman que «es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantizan su perseverancia y crecimiento en la fe»<sup>187</sup>.

---

<sup>182</sup> *Ibidem*, 187.

<sup>183</sup> *Ibidem*, 188.

<sup>184</sup> *Ibidem*, 194.

<sup>185</sup> Cf. *Ibidem*, 195-200.

<sup>186</sup> *Ibidem*, 202.

<sup>187</sup> *Ibidem*, 205.

Entre tanto, la atención pastoral a los jóvenes ha sido una preocupación permanente en la Iglesia latinoamericana. Como hemos visto, dicha preocupación aparece en las Conferencias anteriores. Aquí aparece una vez más, por lo que los obispos incluyen como línea de acción «renovar de manera eficaz y realista una opción preferencial por los jóvenes, en continuidad con las Conferencias anteriores, dando nuevo impulso a la Pastoral de juventud en las comunidades eclesiales (diócesis, parroquias, movimientos)»<sup>188</sup>.

Hemos dicho que entre las periferias que desafían la pastoral de la Iglesia está la mujer. En pleno siglo XXI el reconocimiento y la valoración de la dignidad de la mujer sigue siendo una deuda. La Iglesia tiene como base y fundamento los dichos y hechos de Jesús en los que dignifica la mujer; razón por la que la Iglesia latinoamericana pide escuchar urgentemente «el clamor, muchas veces silenciado, de las mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de su vida. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación»<sup>189</sup>. Ante dicha realidad los participantes de Aparecida proponen impulsar «una pastoral que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el genio femenino»<sup>190</sup>.

En la V Conferencia aparece un tema nuevo, que cobra mayor importancia con el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si*, nos referimos al cuidado del medio ambiente. Los obispos ven con preocupación la intervención de grupos económicos que arrasan irracionalmente con los recursos naturales, afectando a las poblaciones más frágiles (campesinos e indígenas), amantes de la naturaleza. Ante esta realidad, expresa la necesidad de atención y acompañamiento pastoral a estas poblaciones periféricas, y apoyarlas en sus esfuerzos para lograr equidad en la distribución de tales recursos naturales y espacios urbanos<sup>191</sup>.

Aparecida mira positivamente las distintas formas de cultura presentes en el continente, por lo que la consideran de vital importancia para la evangelización<sup>192</sup>. Con acierto había dicho Juan Pablo II, en su discurso a los participantes del Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural el 16 de enero de 1992: «la fe sólo es adecuadamente profesada,

---

<sup>188</sup> *Ibidem*, 207.

<sup>189</sup> *Ibidem*, 210.

<sup>190</sup> *Ibidem*, 211.

<sup>191</sup> Cf. *Ibidem*, 217-219.

<sup>192</sup> Cf. *Ibidem*, 220.

entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de su pueblo»<sup>193</sup>. Teniendo en cuenta dicha importancia, Aparecida hace una serie de propuestas pastorales para la evangelización de las grandes urbes, en las que converge y emerge la producción cultural. Dichas urbes están compuestas por ciudades satélites y barrios periféricos<sup>194</sup>.

A esta realidad la V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral urbana que:

Fomente la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y la constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad. Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho. Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas, comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las periferias urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión<sup>195</sup>.

Aparecida considera urgente la necesidad de llegar a los centros urbanos y sus periferias, por lo que exhorta a los agentes de pastoral, en cuanto discípulos y misioneros, a no escatimar esfuerzos en desarrollar un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana; un plan pastoral orgánico y articulado entre parroquias, comunidades de vida consagrada y movimientos eclesiales; una sectorización de las parroquias que permita más cercanía a los alejados; servicios de atención y acogida, respondiendo a las grandes heridas sociológicas que muchos sufren en la ciudades; y estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales, tugurios y favelas<sup>196</sup>.

Aparecida, aunque se enfoca en la pastoral urbana, también menciona la necesidad de una «renovada pastoral rural que fortalezca a los habitantes del campo y su desarrollo

---

<sup>193</sup> Juan Pablo II, «Discurso a los participantes del Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural». Accesado el 19 de septiembre de 2018. <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/january.index.html>.

<sup>194</sup> Cf. Documento de Aparecida..., 231.

<sup>195</sup> *Ibidem*, 233.

<sup>196</sup> Cf. *Ibidem*, 234.



económico y social, contrarrestando las migraciones. A ellos se les debe anunciar la Buena Nueva para que enriquezcan sus propias culturas y las relaciones comunitarias y sociales»<sup>197</sup>.

En las Conferencias anteriores hemos identificado a los indígenas y afroamericanos como dos grupos periféricos necesitados de atención pastoral. La V Conferencia también se compromete a «proseguir la obra de evangelización de los indígenas, así como a procurar los aprendizajes educativos y laborales con las transformaciones culturales que ello implica»<sup>198</sup>; respecto a los afroamericanos pide acercarse a ellos, conocer sus valores culturales y tradiciones, entrar en diálogo fraterno y respetuoso, e incentiva su participación activa en las acciones pastorales de nuestras iglesias y del CELAM<sup>199</sup>.

En su conclusión, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos, afirma:

Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo... No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte<sup>200</sup>.

Aparecida concluye que la Iglesia debe ir y estar con las periferias. «El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos»<sup>201</sup>.

Finalmente, presenta la figura de María como un referente para los discípulos y misioneros. María es un referente de fe, servicio, comunión, acogida, entrega y seguimiento a Cristo; es por ello por lo que deben sentirse animados, por su testimonio, a ir a las periferias. Ella, «desde Aparecida, les invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe»<sup>202</sup>.

---

<sup>197</sup> *Ibidem*, 235.

<sup>198</sup> *Ibidem*, 239.

<sup>199</sup> Cf. *Ibidem*, 239-240.

<sup>200</sup> Documento de Aparecida..., 245.

<sup>201</sup> *Ibidem*, 247.

<sup>202</sup> *Ibidem*, 141.

#### **5.4. Espacios privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

Aparecida habla de lugares privilegiados para la comunión, así como de la necesidad de integración de los hombres y mujeres en la experiencia cristiana. Uno de esos lugares es la diócesis. Ella está llamada a ser misionera, a ser una Iglesia en salida, a preocuparse y ocuparse de los fieles que habitan su territorio; debe ir en busca no solo de los que no creen en Cristo, sino también de aquellos bautizados que no participan en las comunidades cristianas, a los que por alguna razón se han alejado, a los apáticos, a los superficiales, a los tibios<sup>203</sup>.

Otro lugar privilegiado, y probablemente el más importante para la evangelización de las periferias, es la parroquia. La parroquia debe ser misionera, es decir, debe salir al encuentro de los alejados, ya que son muchos los que dicen ser católicos, pero son pocos los que hacen vida activa en la parroquia. Así lo expresa Aparecida: «es inmenso el número de alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro Continente»<sup>204</sup>.

Las CEBs también son un espacio privilegiado para la evangelización de las periferias. La Experiencia de las CEBs en AL y el Caribe «despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia»<sup>205</sup>. En otra parte señala: «A través de las pequeñas comunidades, podría también lograrse llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia»<sup>206</sup>.

Aparecida toma en cuenta los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades; y ve en ellos una oportunidad para que muchos alejados tengan un encuentro con Jesucristo. «También los movimientos y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y así recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia»<sup>207</sup>.

---

<sup>203</sup> Cf. *Ibidem*, 107.

<sup>204</sup> *Ibidem*, 109.

<sup>205</sup> *Ibidem*, 112.

<sup>206</sup> *Ibidem*, 158.

<sup>207</sup> *Ibidem*, 159.

### **5.5. Responsables de la Evangelización de las Periferias.**

Salir a las periferias es responsabilidad de todos por lo que se hace necesario que los presbíteros sean misioneros; «movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados»<sup>208</sup>. Así, Aparecida implica sobre todo a los párrocos; ellos deben ser ardorosos misioneros que vivan el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenten con una simple administración<sup>209</sup>.

Igualmente involucra, como responsables de llegar hasta las periferias, a los diáconos permanentes. Ellos han sido ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y la liturgia; pero también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia. Se espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión<sup>210</sup>.

Con insistencia Aparecida involucra y exhorta a todos los agentes pastorales (obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas) a una conversión pastoral permanente. Todas las estructuras eclesiales deben estar impregnadas de una constante renovación misionera. Por lo que, «ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera. De abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe»<sup>211</sup>.

En definitiva, la evangelización e integración de las periferias es un compromiso de toda la comunidad. «Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella»<sup>212</sup>. En una palabra, Aparecida identificó nuevas periferias; ratificó la opción preferencial por los pobres y excluidos; reafirmó la importancia de las CEBs y llamo a la Misión Continental.

---

<sup>208</sup> *Ibidem*, 118.

<sup>209</sup> Cf. *Ibidem*, 119.

<sup>210</sup> Cf. *Ibidem*, 121.

<sup>211</sup> *Ibidem*, 179.

<sup>212</sup> *Ibidem*, 127.

## **Conclusión.**

Hemos visto en los cinco apartados trabajados en este capítulo, dedicados al análisis de las cinco Conferencias del Episcopado Latinoamericano, el desarrollo y la evolución del valor e importancia que dan cada una de ellas a las periferias y su respectiva preocupación por su dignificación y evangelización, pudiendo destacar a modo de conclusión los siguientes aspectos:

- Una presencia muy escasa de las periferias en Río de Janeiro, I Conferencia.
- Es en la II Conferencia, realizada en Medellín, donde la Iglesia Latinoamericana aparece enfocada en las periferias, denunciando proféticamente las injusticias y exclusiones de los centros de poder y anunciando su liberación evangélica.
- Es en la Conferencia de Puebla, bajo un momento de fuerte debate doctrinal intraeclesial, impulsada desde Medellín, cuando se propone acompañar a las comunidades cristianas en su proceso de maduración de la fe y la evangelización, haciendo opción preferencial por las periferias, proponiendo una pastoral de conjunto. Es un momento de madurez eclesial.
- La Conferencia de Santo Domingo llega en un momento de serenidad doctrinal, pero con la conciencia muy viva de los desafíos pastorales. Con deseos de llegar a todos los hombres y hacer posible un encuentro personal con Cristo, se emprende un proyecto evangelizador denominado Nueva Evangelización.
- La Conferencia de Aparecida, finalmente, fija su mirada en las periferias, las amplía y se propone seguir haciendo presente a Cristo en medio de un mundo globalizado, donde las periferias siguen siendo no solo excluidas, sino sobrantes «desechables» de la sociedad. Para ello emprende la Misión Continental.

Por otro lado, se observa un elemento común en las Cuatro últimas Conferencias: la evangelización. Esto lo vemos, por ejemplo, en los temas elegidos por cada una: Medellín, movida por el impulso misionero del Concilio Vaticano II, propone una transformación del continente en el que la Iglesia debe ser protagonista; Puebla plantea la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina; Santo Domingo coloca como eje transversal una Nueva Evangelización; Finalmente, Aparecida propone la Misión Continental en la que deben implicarse los discípulos y misioneros de Jesucristo.

Así hemos visto cómo en cada una de las Conferencias aparece la preocupación de los obispos por la situación de marginalidad y exclusión que vienen las periferias, al tiempo que se comprometen, de manera particular, a valorarlas, evangelizarlas, defenderlas y acompañarlas, y piden reiteradamente a todos los actores políticos, sociales y religiosos fijar la mirada hacia ellas, respetarlas y defender sus derechos.

Asimismo, durante el desarrollo de este capítulo se ha podido comprobar cómo en Latinoamérica se pasa de una Iglesia reflejo a una Iglesia fuente, de una eclesiología clerical a una pastoral de conjunto, de una Iglesia receptora a una Iglesia creadora; de una Iglesia distante de las periferias a una Iglesia cercana que no solo evangeliza a las periferias, sino que hace vida en ellas.

Por tanto, podemos afirmar que las periferias han sido la inspiración principal para la teología latinoamericana, fundamentalmente porque en Latinoamérica, la Teología y la Pastoral vienen desde la gente; son producto del contacto con las periferias; es decir, la teología y la pastoral latinoamericana son producto del conocimiento de la necesidad real de las periferias, de sus carencias y sus bondades, de sus sufrimientos y sus esperanzas, de su pobreza material y su riqueza espiritual.

La presencia de la Iglesia Latinoamericana entre las periferias le ha ayudado a ver y experimentar a un Dios que libera, que salva al hombre. Es por ello por lo que la teología Latinoamericana se produce desde la experiencia unida a la razón.

Con lo visto en este capítulo queda demostrado que la opción por las periferias es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana. En el siguiente capítulo veremos cómo la prioridad por las periferias pasa del ámbito continental al universal, adquiriendo mayor interés. Esto se da con la elección de un Papa venido de las periferias del mundo, Francisco. En él veremos, no solo la renovación del interés por las periferias en la Iglesia, sino también la aparición de nuevas periferias y periféricos; las periferias no solo son sociales y geográficas, sino también humanas o existenciales.

## CAPÍTULO II

### LA PASTORAL DE PERIFERIAS EN LOS DOCUMENTOS DEL PAPA FRANCISCO.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el interés por la atención y la evangelización de las periferias no es una novedad en la eclesiología del Papa Francisco, pero si es cierto que, el primer Papa latinoamericano, ha renovado el interés de la Iglesia en torno a este tema<sup>213</sup>.

Nos proponemos en este capítulo examinar cómo entiende el Papa Francisco las periferias y la importancia de su evangelización. En varios de sus documentos encontramos tratado este tema, pero nos centramos en dos de ellos específicamente, las Exhortaciones apostólicas: *Evangelii Gaudium* (2013) sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual y *Amoris Laetitia* (2016) sobre el amor en la familia.

Hemos elegido estos dos documentos por varias razones: a) en ellos se encuentra ampliamente tratado el tema pastoral de las periferias; b) proponen una revisión, conversión y renovación integral de la Iglesia, tanto de las estructuras eclesiales como de sus miembros, privilegiando las periferias; c) establecen una continuidad y sintonía con los documentos de la Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), específicamente con el DA; d) en ellos el tema de las periferias cobra mayor interés, extensión y alcance; e) se convierten en una referencia importante para el Episcopado venezolano, en su preocupación por la atención de las periferias y f) sus publicaciones se encuentran en el período que hemos elegido para nuestro trabajo (2007-2017).

En *Evangelii Gaudium*, definido por muchos como el texto programático de su pontificado, encontramos desde el primer momento reiteradas invitaciones a salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»<sup>214</sup>. Por su parte, *Amoris Laetitia*, está centrada puntualmente en la familia, su línea eclesiológico-pastoral siguen siendo también relevantes las periferias, especialmente las humanas o existenciales.

---

<sup>213</sup> Cf. Andrea Riccardi, *Periferias crisis y novedades para la Iglesia*, (Madrid: San Pablo, 2016): 5.

<sup>214</sup> EG, N°. 20.

Las dos Exhortaciones ponen su acento en el Evangelio. En ellas el Papa invita e impulsa a la Iglesia a recuperar la esencia de su misión, llevar la Buena Noticia a los pobres, estar con ellos, liberarlos y hacerlos liberadores de otros. Es el mandato de Jesús a sus discípulos; por tanto, la Iglesia, como receptora de ese mandato, tiene la obligación y el desafío de actualizarlo, hacerlo accesible y creíble al mundo. Está claro que ello no será posible sin una fascinación convincente de la bondad y del amor. Es lo que propone y quiere el Papa Francisco, una Iglesia que desde la vivencia del Evangelio se haga atrayente.

A continuación, este capítulo en sus dos apartados principales presenta un análisis detallado y comparado de los documentos de referencia, destacando sus aportaciones en relación a la descripción de las periferias, su evangelización, así como los lugares privilegiados y los responsables para la evangelización.

### **1. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013).**

*Evangelii Gaudium* (la alegría del Evangelio) es la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco, publicada el 26 de noviembre de 2013 tras el cierre del año de la fe. Como la mayoría de las exhortaciones apostólicas, esta también se escribió tras una reunión del Sínodo de los obispos; en este caso fue la XIII Asamblea General Ordinaria sobre el tema, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, celebrada en el Vaticano del 7 al 28 de octubre de 2012<sup>215</sup>.

El objetivo de la Exhortación lo encontramos en el primer número, donde el Papa Francisco propone emprender una nueva etapa evangelizadora en la Iglesia, marcada por la alegría, e indica el camino a recorrer de la Iglesia en los años venideros<sup>216</sup>. El Papa deja clara la motivación y la razón al redactar la Exhortación. Ha sido producto de la petición y aportes de los Padres sinodales, apoyándose en las personas a las que ha consultado y, sobre todo, en su preocupación por la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo actual<sup>217</sup>.

Para Borghesi, *Evangelii Gaudium*, además de ser el documento programático del pontificado de Francisco, está en la línea de la *Evangelii Nuntiandi*:

---

<sup>215</sup> Cf. EG, N° 14.

<sup>216</sup> Cf. EG, N° 1.

<sup>217</sup> Cf. EG, N° 16.

Una Iglesia descentrada, orientada a las periferias, es una Iglesia misionera. Por eso, a la noción de «periferias existenciales» corresponde la *Evangelii Gaudium*, la Exhortación apostólica que es el documento programático del pontificado, que repite en el contexto actual la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, un Papa muy querido por Francisco<sup>218</sup>.

En esa línea de continuidad, Richi va más allá y la conecta con el Concilio Vaticano II; para él, la perspectiva de *Evangelii Gaudium* permite que sea leída en unidad con *Gaudium et Spes* y *Evangelii Nuntiandi*; entre otras cosas porque hace descripción de la realidad histórica, lectura de los signos de los tiempos actuales, y propone centralidad en Cristo y primacía del anuncio del Evangelio, en la línea que lo hicieran, en su momento, los Padres conciliares y Pablo VI<sup>219</sup>.

El pontificado reformador y misionero del Papa Francisco hunde sus raíces tanto en la figura singular del jesuita Jorge Mario Bergoglio como en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en Aparecida.

La admiración del Papa Francisco por la eclesiología del Papa Pablo VI ha sido más que evidente. En ese sentido Revilla, refiriéndose a *Evangelii Gaudium*, afirma: «Francisco dibuja la figura de una Iglesia *misio-céntrica*, centrada en realizar la misión de Cristo. Para ello expone una eclesiología pastoral en la que se nota una clara influencia de la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI»<sup>220</sup>.

La novedad del pontificado reformador, renovador y misionero de Francisco hunde sus raíces en varias fuentes, entre las que destaca el magisterio y la persona de Pablo VI y el magisterio del Episcopado latinoamericano. En la opinión de Galli, la Exhortación *Evangelii Gaudium* (2013) condensa de una forma orgánica su mirada a la evangelización en la huella

---

<sup>218</sup> Massimo Borghesi, «Periferias del mundo y de la existencia. La nueva frontera de Francisco» Páginasdigital.es. Accesado el 14 de mayo de 2019.

[http://www.paginasdigital.es/v\\_portal/informacion/informacionver.asp?cod=5937&te=21&idage=11084](http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=5937&te=21&idage=11084)

<sup>219</sup> Cf. Gabriel Richi, «*Evangelii Gaudium* y la índole pastoral del magisterio». En *La misión que nace de la alegría del encuentro*, ed. Juan Carlos Carvajal B. (Madrid: Universidad San Dámaso 2015): 26-27.

<sup>220</sup> Avelino Revilla, «La tarea evangelizadora de la Iglesia ante los desafíos del mundo». En *La misión que nace de la alegría del encuentro, en el surco de Evangelii Gaudium*, ed. Juan C. Carvajal B. (Madrid: Universidad San Dámaso 2015): 45.



de la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1975) y del Documento Conclusivo de Aparecida del Episcopado latinoamericano y caribeño (2007)<sup>221</sup>.

Para Altaba, hablar de *Evangelii Gaudium* es hablar de la «carta de navegación de la Iglesia, del programa del Papa Francisco, de la alerta sobre nuestro modelo de desarrollo, de la firme opción por los pobres, de la vuelta a lo fundamental del mensaje de Jesús y del gozo de vivir y transmitir el Evangelio»<sup>222</sup>. Esto indica la riqueza de la Exhortación y la variedad de perspectivas desde donde puede ser estudiada, pues trasciende el ámbito eclesial.

Las opiniones en torno a *Evangelii Gaudium* son variadas. Hay quienes acentúan unos aspectos más que otros, pero hay algo en lo que la mayoría coincide, se trata del lugar relevante que el Papa da a los pobres en la evangelización. Altaba lo define como una sorpresa: «Sin duda, una de las sorpresas más notables que nos ofrece el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* es el lugar tan relevante que da a los pobres y al compromiso social en la misión evangelizadora de la Iglesia»<sup>223</sup>.

### 1.1. Descripción de las Periferias.

Conviene destacar que el Papa Francisco, antes de adentrarse en lo que él llama una nueva etapa de la evangelización, hace una descripción del contexto que vive el hombre de este momento, haciendo la salvedad de que no pretende un diagnóstico general, o una mirada puramente sociológica, sino iluminar esa realidad desde la luz del Evangelio; es decir, fijar la mirada «en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia»<sup>224</sup>. Sin dejar de aplaudir los avances que contribuyen al bienestar de la gente en el campo de la salud, la educación y la comunicación, describe la realidad que viven muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo:

El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de

---

<sup>221</sup> Cf. Carlos Galli, «La teología pastoral de *Evangelii Gaudium* en el proyecto misionero de Francisco», *Revista Teología* 114 (2014): 23.

<sup>222</sup> Vicente Altaba G., *La dimensión social de la evangelización en Evangelii Gaudium* (Madrid: Cáritas Española, 2014): 13.

<sup>223</sup> *Ídem*

<sup>224</sup> EG, N.º. 51.

respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo<sup>225</sup>.

Está claro que las consecuencias de estos avances, para las periferias, siguen siendo fatales. En ellas se encuentran los más pobres, los que tienen poco o nada de influencia en el poder, en la toma de decisiones, en la economía, en la ciencia, en la información; pero es a los que más afectan las decisiones y acciones de esos centros de poder. Es en las periferias «donde mayormente repercuten los problemas de la globalización: las verdaderas descargas de los problemas sociales humanos»<sup>226</sup>.

El Papa describe esta realidad con palabras fuertes ya que para él los niveles de exclusión han traspasado el valor mismo de la persona, porque el ser humano no solamente es explotado u oprimido, sino desechable. A esto lo llama la cultura del descarte<sup>227</sup>. La causa de esta problemática se debe, a que la sociedad (local, nacional o mundial) ha abandonado en la periferia una gran parte de sí misma<sup>228</sup>.

Como hemos apuntado anteriormente el Papa Francisco fija su atención en los aspectos que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia y uno de ellos es la proliferación de nuevos movimientos religiosos, caracterizados por una sutil penetración, que llegan fundamentalmente a las periferias, aprovechándose de sus carencias y de la búsqueda de soluciones inmediatas a sus necesidades.

Esto se debe, en parte, al vacío que ha dejado el racionalismo secularista; pero también a la existencia de estructuras y climas poco acogedores, a actitudes burocráticas, al predominio de lo administrativo sobre lo pastoral o a una sacramentalización sin otras formas de evangelización en nuestras parroquias y comunidades<sup>229</sup>.

---

<sup>225</sup> EG, N° 52.

<sup>226</sup> Andrea Riccardi, *Periferias crisis y novedades para la Iglesia...*, 16.

<sup>227</sup> Cf. EG, N° 53.

<sup>228</sup> Cf. EG, N° 59.

<sup>229</sup> Cf. EG, N° 63.

Por otra parte, hablando de los desafíos de la inculturación de la fe, reconoce que en las últimas décadas se ha producido una ruptura de la transmisión generacional de la fe a causa, fundamentalmente, de:

La falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural<sup>230</sup>.

Esta es una realidad que la Iglesia debe mirar, acercarse y responder con nuevos procesos de evangelización, con proyectos pastorales adecuados y sin demora.

Otro desafío pastoral, al que se enfrenta la Iglesia, es la atención de las periferias en las grandes ciudades. En ellas se encuentran lo que el Papa llama sobrantes urbanos; casas y barrios excluidos, prácticamente aislados, donde «fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen»<sup>231</sup>. Así, para el Papa Francisco, la predicación del Evangelio será de vital importancia para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos<sup>232</sup>.

Adicionalmente, un elemento que puede afectar el dinamismo misionero de la Iglesia es la mundanidad espiritual, que consiste en la búsqueda de la gloria humana y el bienestar personal. Esta se alimenta de una especie de gnosticismo; es decir, una fe encerrada en el subjetivismo y un neopelagianismo autorreferencial. Sus manifestaciones son muchas, desde el cuidado ostentoso de la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, hasta un funcionalismo empresarial donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios, sino la Iglesia como organización. Con todo esto la Iglesia corre el riesgo de encerrarse y acomodarse entre grupos elitistas, y no cumplir con su misión de salir a las periferias, a las multitudes sedientas de Cristo<sup>233</sup>.

---

<sup>230</sup> EG, N° 70.

<sup>231</sup> EG, N° 75.

<sup>232</sup> *Ídem*.

<sup>233</sup> Cf. EG, Nums. 93-95.

Para evitar esa mundanidad, propone poner a la Iglesia en movimiento de salida, abierta a la acción del Espíritu Santo; una Iglesia misionera centrada en Jesucristo, entregada a los pobres, a los excluidos, a las periferias. Tal vez esta sea una de las acciones más solicitadas del Papa en esta Exhortación: «Salir de las propias convicciones, comodidades, privilegios e ideas para llevar el Evangelio de Cristo sin prejuicios ni exclusiones»<sup>234</sup>.

El Papa también habla de la realidad de algunas periferias (mujeres y jóvenes) a las que la Iglesia no termina de llegar y que debe seguir privilegiando; pero al mismo tiempo reconoce los grandes avances que ha tenido en la inclusión y participación de esos grupos. Respecto de la mujer aplaude el hecho de que muchas compartan responsabilidades pastorales con los sacerdotes, contribuyendo notablemente con grandes aportes; pero considera que es necesario ampliar esos espacios para que la presencia femenina en la Iglesia sea más incisiva.

En cuanto a los jóvenes, reconoce la necesidad de adaptar la pastoral juvenil a su realidad cambiante. Las estructuras eclesiales deben dar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemas y heridas y utilizar un lenguaje que ellos comprendan. Aunque eso es cierto, también es verdad que son muchos los jóvenes que hoy se solidarizan ante los males del mundo y se comprometen en diversos voluntariados. Es más, muchos participan en la vida de la Iglesia e integran diversas iniciativas misioneras.

Así pues, el Papa ve con alegría que tantos jóvenes sean ‘callejeros de la fe’, felices de llevar a Jesucristo a cada rincón de la tierra. En definitiva, para Francisco, la mujer y los jóvenes son periferias que necesitan ser reconocidas, atendidas y evangelizadas, pero al mismo tiempo reconoce su protagonismo y compromiso actual en la Iglesia, especialmente en la evangelización y atención de las periferias<sup>235</sup>.

El Papa alerta a los cristianos a prestar atención y a cuidar con predilección, las nuevas formas de pobreza y fragilidad, a las que los actuales modelos socioeconómicos y políticos, enfocados en el éxito y la privatización, no parecen interesales. En tal sentido, nos referimos a «los sin techo, los tóxicos dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc.»<sup>236</sup>.

---

<sup>234</sup> Víctor Manuel Fernández - Paolo Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco* (Madrid: San Pablo 2014): 11.

<sup>235</sup> Cf. EG, Nums. 103-106.

<sup>236</sup> EG, N°. 210.

A ese grupo se unen los migrantes, de los que el Papa Francisco se ha ocupado directamente teniendo en cuenta que es Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos; asimismo, es preocupante la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas (los que trabajan en clandestinidad, en las redes de prostitución, los niños utilizados para la mendicidad); también merecen nuestro cuidado y atención las mujeres que sufren exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos; de igual forma debemos cuidar con predilección los niños por nacer, que son los más indefensos de todos<sup>237</sup>.

En la descripción de las mencionadas periferias, el Papa coincide con los obispos latinoamericanos casi en todas, tal como lo vimos en el capítulo anterior; pero hay otros seres que el Papa Francisco incluye, con novedad, que también son frágiles e indefensos. Nos referimos al conjunto de la creación. Es responsabilidad de todos los seres humanos, especialmente de los cristianos, cuidar y proteger las demás criaturas, a las que estamos unidos por nuestra realidad corpórea<sup>238</sup>.

### **1.2. Evangelización de las Periferias.**

El Papa Francisco fundamenta su petición de salir a evangelizar las periferias con la Palabra de Dios y toma como referente diferentes llamadas de Dios a salir. Claros ejemplos de ello, en el Antiguo Testamento, son: Abraham, Moisés, Jeremías, entre otros. Abraham sale hacia una tierra nueva obedeciendo la propuesta de Dios, Moisés escucha y obedece a Dios la propuesta de sacar al pueblo de Israel y llevarlo a la tierra prometida, y Jeremías es enviado a profetizar de parte de Dios.

En el Nuevo Testamento es el mismo Jesús quien envía a sus discípulos: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado»<sup>239</sup>. Ese mandato de Jesús sigue vigente hoy. Es necesario que la Iglesia acepte y asuma ese llamado. En tal sentido, el Papa Francisco dice que todos somos invitados a aceptar este llamado, sobre todo,

---

<sup>237</sup> Cf. EG, Nums. 210-212.

<sup>238</sup> Cf. EG, N°. 215.

<sup>239</sup> Mt 28, 19-20.

a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»<sup>240</sup>.

Por tanto, el llamamiento del Papa a la Iglesia es seguir con fidelidad el modelo de Jesús. «Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo»<sup>241</sup>. Como vemos, seguir el modelo de Jesús, para el Papa, implica ir a todas partes y no de cualquier modo. Se debe ir a todos sin excluir a nadie, pero, además, sin dar largas, sin escrúpulos, quitando prejuicios, temores y miedos.

Para el Papa Francisco la evangelización de las periferias pasa por el reconocimiento de la importancia que les dio el mismo Jesús. Él es el primero que se pone en camino, el que sale del centro del poder religioso (Jerusalén) para ir a las periferias, a los pueblos y aldeas, en busca de los pecadores, los pobres, los enfermos, los excluidos; los discípulos, enviados por Jesús, también lo hacen. Es por ello por lo que la Iglesia, a quien se le ha confiado la misión de anunciar el Evangelio, debe ir a las periferias, «salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos»<sup>242</sup>.

Por tanto, el Papa en esta Exhortación nos presenta una nueva forma de ser Iglesia. Una Iglesia que no solo anuncie el Evangelio, sino que lo practique, especialmente en medio de las periferias. Quiere una Iglesia que se meta en la vida cotidiana de la gente y con gestos y acciones concretas demuestre lo que cree. Que reduzca distancias, que asuma la vida humana tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Es así como hará escuchar el Evangelio, lo hará creíble y aceptable<sup>243</sup>.

La Iglesia en salida no es solo la que va a las periferias geográficas, sino también la que espera a los que vienen, la que se detiene para acompañar a los que caminan con dificultad o los que se quedan al borde del camino; a estos llama el Papa periferias humanas. Entonces, la Iglesia en salida que quiere Francisco es una Iglesia que debe saber ir, pero también saber estar, porque su objetivo debe ser siempre llegar a todos<sup>244</sup>.

---

<sup>240</sup> EG, N° 20.

<sup>241</sup> EG, N° 23.

<sup>242</sup> EG, N° 24.

<sup>243</sup> EG, N° 24.

<sup>244</sup> Cf. EG, N° 46.

Está claro que la Iglesia no puede ser una aduana que fiscaliza y controla los ingresos, sino una casa de puertas abiertas donde hay lugar para todos, sin excepciones; identificándose con el mismo Jesucristo; es decir, privilegiando a los pobres y enfermos, a los que suelen ser despreciados y olvidados por la sociedad. Entonces, evangelizar a los pobres, a las periferias, es conectar directamente con el objetivo del Reino de Dios. Esto significa que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y las periferias<sup>245</sup>.

Como hemos dicho antes, en esta Exhortación, Francisco invita a toda la Iglesia a una nueva etapa evangelizadora marcada por un alegre dinamismo misionero. Su objetivo es una Iglesia en salida a las periferias geográficas y humanas o existenciales. Una invitación que implica correr el riesgo de equivocarse, de accidentarse, de herirse o de mancharse en el contacto con las periferias; pero esto es preferible a enfermarse en el encierro que produce el centro y sus seguridades. La Iglesia querida y amada por Francisco no debe estar preocupada en poner todas sus energías en ser el centro, sino enfocarse en ofrecer a todos sin excepción la vida de Jesucristo, privilegiando las periferias<sup>246</sup>.

Para el Papa Francisco es importante que la relación con Dios no sea solo intimista, sino que tenga concreción en acciones puntuales que demuestren la firmeza y profundidad de la experiencia de fe.

Cabe destacar que en una parte de la Exhortación dedicada a la dimensión social de la evangelización el Papa insiste en la necesidad de una caridad auténtica que vaya más allá de unos pequeños gestos para tranquilizar la conciencia, una especie de ‘caridad a la carta’, sino que la experiencia de Cristo y su anuncio provoquen consecuencias sociales; así como las generó el mismo Cristo en su propuesta del Reino de Dios (fraternidad, justicia, paz, dignidad para todos)<sup>247</sup>.

Para el Papa es importante que los cristianos estén conscientes de la repercusión que tiene el anuncio del Evangelio en la sociedad. Dicho anuncio adquiere carácter universal; por eso es responsabilidad de todos y debe llegar a todos. Esta universalidad es resumida por los obispos en Aparecida:

---

<sup>245</sup> Cf. EG, Nums. 46-48.

<sup>246</sup> Cf. EG, N°. 49.

<sup>247</sup> Cf. EG, N°. 180.

La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño<sup>248</sup>.

Por tanto, el Papa deja claro que la Iglesia no debe recluirse solo en el ámbito privado o reducir su campo de acción a la intimidad secreta de las personas; sino que puede y debe involucrarse en todo aquello que afecte la vida de las personas. Entre otras cosas porque esta es la dinámica del Evangelio. El mismo Cristo, de quien la Iglesia ha recibido la misión de ir a anunciar la Buena Noticia a toda la creación, se insertó en la sociedad de su tiempo provocando grandes cambios sociales con su propuesta del Reino. Por consiguiente, la Iglesia, como continuadora del proyecto liberador y transformador de Jesús, tiene la obligación de implicarse y contribuir con la transformación de la sociedad de la que forma parte<sup>249</sup>.

Ahora bien, durante toda la Exhortación, no deja de insistir en la fidelidad al Evangelio, en tanto que allí es donde encontramos los criterios pastorales para llevar a cabo fielmente la misión. Es el mismo Jesús quien con sus palabras y gestos ha indicado el camino del reconocimiento del otro y sus Apóstoles lo entendieron y asumieron. Un ejemplo de ello lo encontramos en el encuentro de Pablo con los Apóstoles de Jerusalén, donde el criterio de discernimiento sobre la fidelidad al Evangelio está en el cuidado de los pobres<sup>250</sup>.

Así describe el Papa la necesidad de ese criterio de discernimiento: «La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha»<sup>251</sup>.

Bajo esta óptica, la base de nuestra opción por las periferias nace del mismo Dios, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza<sup>252</sup>. No podemos olvidar que la salvación nos vino «a través del *Sí* de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la

---

<sup>248</sup> Documento de Aparecida..., 380.

<sup>249</sup> Cf. EG, Nums. 181-183.

<sup>250</sup> Cf. Gál 2, 2-10.

<sup>251</sup> EG, N°. 195.

<sup>252</sup> Cf. 2 Cor 8, 9.



periferia de un gran imperio»<sup>253</sup>. En su nacimiento, en la presentación en el templo, en el anuncio del Reino y en sus acciones, vemos signos que reflejan claramente la opción preferencial de Dios por los pobres, por las periferias.

Es por ello por lo que la Iglesia, teniendo en cuenta esto, debe poner a las periferias en el centro de su camino, y descubrir al mismo Cristo en ellas. No se trata sólo de que sean receptores del mensaje salvífico, o de emprender a su favor programas de promoción y asistencia, sino que entrando en contacto con ellas y escuchándolos, se descubra el valor integral de cada persona como parte importante de la sociedad, se les libere, y se les convierta en actores de libertad. Esto sigue siendo un desafío para la Iglesia<sup>254</sup>.

En esta línea de reconocimiento y valoración de los pobres, el Papa va más allá y expresa con dolor que «la mayor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»<sup>255</sup>. Frente a ello pide a toda la Iglesia: dejar de lado las excusas, valorar la apertura que tienen las periferias a la fe, privilegiar y priorizar su atención<sup>256</sup>.

La evangelización siempre tiene como objetivo la instauración del Reino de Dios en la sociedad; un Reino de amor, justicia y paz para todos. Así, el Papa teniendo en cuenta tal objetivo, propone cuatro principios que deben tener presente los evangelizadores. El primero es saber esperar, porque el tiempo es superior al espacio. Este principio lo ejemplifica muy bien la parábola del trigo y la cizaña.

El segundo principio consiste en trabajar incansablemente por la paz<sup>257</sup>, porque la unidad es superior al conflicto. Conquistar la paz interior y luego exterior sigue siendo un desafío para los cristianos, pero está claro que Cristo lo ha conseguido y lo ha inculcado a sus discípulos.

El tercero es anunciar a Cristo como realidad, no como idea; porque la realidad es superior a la idea. Esa realidad es la Palabra encarnada que busca siempre encarnarse en cada persona que trabaja por la justicia y la paz para todos. Este criterio es esencial para la evangelización.

---

<sup>253</sup> EG, N° 197.

<sup>254</sup> Cf. EG, Nums. 197-199.

<sup>255</sup> EG, N° 200.

<sup>256</sup> Cf. EG, N° 201.

<sup>257</sup> Cf. Mt 5,9.

Finalmente, el cuarto principio consiste en tener en cuenta el carácter integral del Evangelio, porque el todo es superior a la parte. Los cristianos, sin desarraigarse de lo particular, deben tener una visión integral del Evangelio, porque el Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente, es como la levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando todos los pueblos<sup>258</sup>.

En la última parte de la Exhortación el Papa dedica especial atención a la necesidad e importancia del impulso del Espíritu Santo, porque sin ello la nueva etapa evangelizadora que propone para la Iglesia quedará infecunda. Por eso pide al Espíritu Santo que «venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos»<sup>259</sup>.

El evangelizador debe conjugar mística con compromiso social, discurso y praxis social o pastoral con espiritualidad que transforme el corazón. Dicha conjugación sigue siendo un desafío para la Iglesia porque prevalece, en muchos de sus miembros, una espiritualidad oculta e individualista que contradice la Encarnación.

Para vencer esa tentación el Papa propone a los cristianos cinco motivaciones: sentirse y saberse amados y salvados por Jesús; reconocerse portador de un bien que humaniza, que da vida; desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, integrándose en la sociedad compartiendo la vida con todos, escuchando sus inquietudes, colaborando espiritual y materialmente en sus necesidades; poner todo el empeño necesario con la certeza de que es el Señor quien da la fuerza, evitando caer en una acedia que le seque el alma; y tener en cuenta la fuerza misionera de la intercesión, pues un buen misionero habla a los hombres de Dios al tiempo que habla a Dios de los hombres<sup>260</sup>.

### **1.3. Lugares privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

Como vimos en el capítulo anterior, la centralidad de los lugares privilegiados para la evangelización de las periferias ha venido cambiando. Los lugares vienen siendo los mismos

---

<sup>258</sup> Cf. EG, Nums. 221-237.

<sup>259</sup> EG, N°. 261.

<sup>260</sup> Cf. EG, Nums. 262-283.

(diócesis, parroquia y CEBs o comunidades cristianas), pero la centralidad o protagonismo recae en una o en otra dependiendo del documento y de su contexto histórico.

Por ejemplo, en la Conferencia de Río de Janeiro (1955), en una Iglesia absolutamente jerárquica, el privilegio lo tiene la diócesis; mientras tanto en las Conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979) el protagonismo es de las CEBs, con la salvedad que Puebla propone una pastoral de conjunto; Luego, en la Conferencia de Santo Domingo (1992) se busca un equilibrio y otorga mayor protagonismo a la parroquia. Finalmente, en la Conferencia de Aparecida (2007) se valora la importancia que cada una tiene y las responsabiliza a todas, colocando a la parroquia, como lugar estratégico de comunión y participación.

Al respecto, la postura del Papa Francisco, como es comprensible, es similar a las conclusiones de la Conferencia de Aparecida. No habla de diócesis, sino de Iglesia particular y la coloca como sujeto primario de la evangelización de las periferias:

Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado<sup>261</sup>.

Una de las características de Francisco es la descentralización y autonomía eclesial local, sin perder la comunión. Así lo ha señalado respecto de la Iglesia particular, y de igual modo lo hace con la parroquia. Para él «la parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración»<sup>262</sup>.

La parroquia por su proximidad a las periferias, se le facilita su acceso y evangelización; esto requiere docilidad y creatividad misionera por parte del Pastor y la comunidad, debe reformarse y adaptarse continuamente para responder a las tantas necesidades de las periferias. Debido a que de esto carecen muchas parroquias, Francisco les pide «que realmente estén en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se

---

<sup>261</sup> EG, N°. 30.

<sup>262</sup> EG, N°. 28.

convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos»<sup>263</sup>.

La parroquia es entonces para Francisco un lugar privilegiado para la evangelización, porque no solo acompaña y alienta desde su proximidad a las periferias, sino que también forma a sus miembros como agentes de evangelización; en este sentido «es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero»<sup>264</sup>.

Respecto a las CEBs, en Francisco encontramos novedad; primero no habla sólo de CEBs, sino de instituciones eclesiales, donde se encuentran también los movimientos y otras formas de asociación; y segundo, aunque valora su riqueza para la Iglesia en la evangelización de las periferias, les recomienda no desconectarse de la parroquia e integrarse a la pastoral orgánica de la diócesis. Dicha integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces<sup>265</sup>.

Finalmente es importante destacar que Francisco, aunque destaca los avances que la Iglesia, a través de su estructura eclesial, ha venido teniendo en la cercanía, acompañamiento y evangelización de las periferias, reconoce que aún no es suficiente. Por lo que exhorta a las diócesis, parroquias y agrupaciones católicas a entrar en un proceso decidido de discernimiento, revisión, purificación y reforma, y a estar más cerca de la gente<sup>266</sup>.

#### **1.4. Responsables de la Evangelización de las Periferias.**

En relación al sujeto responsable de la evangelización, el Papa también aporta novedad, pues incluye a todos los miembros de la Iglesia, comenzando por él mismo como pontífice. No obstante, cada uno tiene un rol importante en la evangelización de las periferias, y debe ejercerlo con dedicación y esmero, sin escatimar esfuerzos. Todos necesitan una conversión pastoral, incluyendo el papado<sup>267</sup>. La figura del obispo es clave; este tiene como objetivo principal generar, establecer y fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana:

---

<sup>263</sup> *Ídem.*

<sup>264</sup> *Ídem.*

<sup>265</sup> Cf. *Ídem.*

<sup>266</sup> Cf. EG, Nums. 28-30.

<sup>267</sup> Cf. N°. 32.

Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados... Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos<sup>268</sup>.

Como indica el párrafo anterior, el obispo de Roma, sin ánimos de pretender una Iglesia jerárquica, coloca como encargados de dirigir, orientar y acompañar la pastoral, a los obispos; aunque la responsabilidad es de todos. Francisco pide a todos ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelización, para lo que será necesario abandonar el cómodo criterio pastoral del 'siempre se ha hecho así'<sup>269</sup>.

Respecto de los sacerdotes, el Sumo Pontífice hace poca referencia en esta Exhortación y deja notar su postura anticlerical, así como su predilección por los laicos. Solo les recuerda evitar cuidar y preservar obsesivamente su tiempo personal y sus espacios de autonomía, hasta el punto de quedar sumidos en una acedia paralizante. Por el contrario, les recomienda que la tarea evangelizadora es una respuesta alegre al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos hace fecundos<sup>270</sup>.

En cuanto a la responsabilidad de los laicos en la evangelización de las periferias, Francisco aplaude los grandes avances, pero reconoce que no son suficientes. Es cierto que cada vez más, los laicos toman conciencia de su responsabilidad que nace del Bautismo y la Confirmación, pero en muchos casos se ve limitada por la falta de compromiso y formación o por no encontrar espacios en sus Iglesias particulares, debido a un excesivo clericalismo que los mantiene al margen. En todo caso dicha responsabilidad eclesial y acción pastoral sigue siendo un desafío para la Iglesia<sup>271</sup>.

Entre los laicos merece una mención especial la figura de la mujer, en tanto que el Papa reconoce su indispensable aporte y su necesaria participación en la sociedad y en la Iglesia con su sensibilidad, intuición y capacidades peculiares que le son propias. Sin embargo, el reconocimiento de su dignidad, la reivindicación de sus derechos y su inclusión en lugares

---

<sup>268</sup> EG, N° 31.

<sup>269</sup> Cf. EG, N° 31.

<sup>270</sup> Cf. EG, N° 81.

<sup>271</sup> Cf. EG, N° 102.

donde se toman decisiones importantes en los diversos ámbitos de la Iglesia, sigue siendo un desafío para la institución eclesial<sup>272</sup>.

Es común encontrar, sobre todo en los laicos, cristianos que manifiestan no estar preparados para ser discípulos misioneros, o que no se sienten como tal, porque se han acostumbrado a ser solo receptores. A ellos les recuerda el Papa que todos los bautizados, independientemente de su función en la Iglesia y del grado de ilustración de su fe, son agentes evangelizadores.

En este sentido, quien ha experimentado el amor de Dios en su vida, no puede postergar su compromiso con la evangelización y tampoco puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Ejemplo de ello son: los discípulos<sup>273</sup>, la samaritana<sup>274</sup> y el mismo San Pablo<sup>275</sup>. Por supuesto que la formación y la profundización en el misterio de Dios son importantes, pero no puede convertirse en excusa para no asumir el compromiso de ser discípulo misionero. La tentación está en convertirse en solo receptores, encerrados en las estructuras y seguridades del centro, cuando el llamado de Cristo es a ser agentes evangelizadores en las periferias<sup>276</sup>.

Por tanto, el Papa compromete a los laicos en la evangelización hasta el punto de darles instrucciones prácticas de cómo evangelizar. Se debe hacer de persona a persona en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo o en el camino. No se puede pensar que la evangelización se transmite por medio de determinadas formulas aprendidas o contenidos invariables, sino con espontaneidad, con respeto y amabilidad<sup>277</sup>.

Así, una vez más, recuerda a todos los cristianos que están llamados a escuchar el clamor de los pobres en cualquier lugar y circunstancia, especialmente en las periferias. Es en el contacto con ellas como podemos ver sus miserias, escuchar sus clamores y conocer sus sufrimientos. En esto tienen gran responsabilidad los Pastores a los que compromete como encargados de alentar a los cristianos a escuchar este clamor. No hay duda de que todos queremos un mundo mejor; su construcción es tarea de todos.

---

<sup>272</sup> Cf. EG, Nums. 103-104.

<sup>273</sup> Cf. Jn 1, 41.

<sup>274</sup> Cf. Jn 4, 39.

<sup>275</sup> Cf. He 9, 20.

<sup>276</sup> Cf. EG, Nums. 120-121.

<sup>277</sup> Cf. EG, Nums. 127-129.

El Papa invita a toda la Iglesia que, guiada por el Evangelio, asuma acciones concretas en esa transformación de la sociedad. Pide «tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos»<sup>278</sup>.

## 2. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (2016).

*Amoris Laetitia* (la alegría del amor) es la segunda Exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco, firmada el día 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2016, cuarto de su pontificado. Esta Exhortación se publica, como es costumbre en la Iglesia, al haber concluido dos sínodos sobre la familia, uno extraordinario y otro ordinario. El primero se celebra entre el 5 y el 19 de octubre de 2014 bajo el lema «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización»; el segundo del 4 al 25 de octubre de 2015, su lema «La vocación de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo». Ambos tuvieron lugar en la Ciudad del Vaticano. Se trata entonces de un documento en el que el Sumo Pontífice muestra el fruto de un camino conjunto (sinodal) entre los obispos y el Papa<sup>279</sup>.

Para Guerrero, *Amoris Laetitia*, además de ser el resultado de un proceso sinodal, de consultas a la comunidad eclesial y de la labor catequética del Papa a lo largo del año 2015, es también, sin duda, fruto de la amplia experiencia pastoral del Padre Jorge, del Cardenal Bergoglio y del Papa Francisco<sup>280</sup>. Es importante destacar que *Amoris Laetitia* aparece en el contexto del Año Jubilar dedicado a la misericordia, decretado por el Papa Francisco. Sin esa visión compasiva y misericordiosa, propuesta por Jesús en el Evangelio y resaltada por Francisco, no se entendería bien esta Exhortación y el mismo pontificado del primer Papa latinoamericano<sup>281</sup>.

---

<sup>278</sup> EG, N.º. 188.

<sup>279</sup> Salvador Pié-Ninot, Coord., *Guía de lectura e interpretación de Amoris Laetitia* (Madrid: PPC 2017): 11.

<sup>280</sup> Cf. Papa Francisco, *La alegría del amor: edición de trabajo de la exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia*; preparada por Pablo Guerrero (Bilbao: Mensajero, 2016): 9.

<sup>281</sup> Cf AL, N.º. 4.

En opinión de Martínez, *Amoris Laetitia* tiene una peculiaridad en la historia de la Iglesia; «es un posicionamiento papal que viene acompañado, por primera vez en la historia de la Iglesia, de la consulta (y por partida doble) al pueblo de Dios»<sup>282</sup>. Por su parte, Kasper piensa que *Amoris Laetitia*, fundamentada en el Evangelio, está en consonancia con el Concilio Vaticano II y con los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI:

Amoris Laetitia no propone una doctrina nueva, sino que, sobre el suelo mismo del Evangelio, propone una renovación creadora de la tradición. Además, se halla en consonancia plena con la visión renovada del Concilio Vaticano II sobre el matrimonio y la familia, así como con los dos pontificados anteriores<sup>283</sup>.

Kasper insiste en que esta Exhortación no pretende centrar la atención en las situaciones llamadas irregulares, que tanto han dado de sí; sino, sobre todo, quiere mostrar lo que puede aportar la Iglesia positivamente al éxito de la alegría del amor en el matrimonio y la familia, y cómo hacerlo. Quiere ayudar a encontrar el camino hacia la felicidad, hacia la alegría del amor, especialmente a los jóvenes, en la convivencia matrimonial y familiar<sup>284</sup>.

Siguiendo la reflexión de García, *Amoris Laetitia* está en continuidad con la línea magisterial de su predecesor. «En *Amoris Laetitia* encontramos un profundo desarrollo magisterial por parte del Papa Francisco de una verdad evangélica puesta de relieve por Benedicto XVI al convocar el Año de la Fe, que se extendió del 12 de octubre de 2012 al 24 de noviembre de 2013»<sup>285</sup>. Es decir, se trata de un documento en el que Francisco realiza una traducción de la doctrina y de la disciplina de la Iglesia desde el corazón viviente del Evangelio<sup>286</sup>.

## 2.1. Descripción de las Periferias.

Atendiendo a la estructura que hemos planteado para el análisis, nos adentraremos a revisar la descripción que hace el Papa Francisco de la realidad que viven las familias en el mundo

---

<sup>282</sup> Jesús Martínez, *Estuve divorciado y me acogisteis, para comprender Amoris Laetitia* (Madrid: PPC, 2016): 9.

<sup>283</sup> Walter Kasper, *El mensaje de Amoris Laetitia, Un debate fraterno* (Santander: Sal Terrae, 2018): 8.

<sup>284</sup> Cf. *Ibidem*, 13.

<sup>285</sup> Santiago García, *Amoris Laetitia: la misión creativa de la Iglesia hacia la fragilidad del amor en la familia* (Madrid: BAC, 2018): 27.

<sup>286</sup> Cf. *Ibidem*, 28.



actual. En ese sentido, lo primero que señala es el cambio antropológico-cultural y su influencia en todos los aspectos de la vida; trayendo consecuencias como: superficialidad, inseguridad, frustraciones, inestabilidad, intolerancia, soledad, agresividad y en algunos casos hasta violencia<sup>287</sup>.

Los problemas socioeconómicos ocupan un lugar central en la reflexión y misión del Sumo Pontífice, pues los sistemas socioeconómicos y políticos, los centros de poder, son los mayores generadores de periferias, en tanto que una de sus manifestaciones es el desinterés y la poca atención de las instituciones. Esto trae unas consecuencias negativas que llevan «de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente a sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia»<sup>288</sup>.

El Papa Francisco señala que el actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social, donde las familias sufren, particularmente, los problemas relativos a la vivienda y al trabajo; trayendo como consecuencia la desestructuración de las familias<sup>289</sup>. Las consecuencias producidas por los centros de poder las sufren sobre todo los más vulnerables. Así lo describe el número 45 de la Exhortación:

Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, especialmente en algunos países, y muchos los que después crecen con uno solo de los padres o en un contexto familiar ampliado o reconstituido [...] Por otro lado, la explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual. Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, del terrorismo o de la presencia del crimen organizado, se dan situaciones familiares deterioradas y, sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias, crece el llamado fenómeno de los niños de la calle. El abuso sexual de los niños se torna todavía más escandaloso cuando ocurre en los lugares donde deben ser protegidos, particularmente en las familias y en las escuelas y en las comunidades e instituciones cristianas<sup>290</sup>.

Otro grupo que sufre estas consecuencias son los migrantes. Las migraciones son una problemática que se da en modos diversos en distintas partes del mundo. Las más

---

<sup>287</sup> Cf AL, Nums. 32-33.

<sup>288</sup> AL, N°. 43.

<sup>289</sup> Cf. AL, N°. 44.

<sup>290</sup> AL, N°. 45.

preocupantes son las que se dan de manera forzada e involuntaria, porque son las que desestabilizan y desestructuran las familias. Este grupo conforma una periferia sufriente y deshumanizada. Son los que se encuentran en los campos de refugiados, los que son presa fácil para la trata de personas, la prostitución y el tráfico de órganos. Su atención y acompañamiento es un desafío para la Iglesia y para el mundo<sup>291</sup>.

Hemos dicho que en esta Exhortación el Papa recoge las preocupaciones e inquietudes de los Padres sinodales. Entre los grupos mencionados por ellos y recogidos por el obispo de Roma, está el de las personas con discapacidad. Es un grupo también frágil, que no siempre es bien acogido e integrado. La aparición de un discapacitado en la familia supone una gran prueba, genera un desafío profundo e inesperado, desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas. Las familias que aceptan con amor dicha prueba dan a la Iglesia y a la sociedad un valioso testimonio de fidelidad y amor a la vida. Sigue siendo un desafío para la Iglesia descubrir cómo acompañar y acoger esta periferia<sup>292</sup>.

Otro grupo que nuestra sociedad convierte en periferia son los ancianos. Sin dejar de reconocer los esfuerzos que asociaciones y familias hacen por favorecerlos, es preocupante cómo, cada vez más, son percibidos como peso. Y peor aun cuando valiéndose de su fragilidad y dependencia son injustamente explotados para sacar beneficio económico<sup>293</sup>.

De allí, se detiene a destacar la situación de las familias que viven sumidas en la miseria, donde los límites de la vida se viven de forma lacerante. Las dificultades se hacen más complejas y duras en las carencias de la periferia. Los niños y adolescentes que crecen en familias desestructuradas, en los hogares pobres que habitan las periferias, están expuestos a todo tipo de riesgos y su maduración personal, en muchos casos, queda comprometida<sup>294</sup>.

Con respecto a la mujer, reconoce que se ha avanzado mucho en el reconocimiento y valoración de sus derechos y en su participación en el espacio público, pero eso no es suficiente; porque aún no se terminan de erradicar costumbres inaceptables:

Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza

---

<sup>291</sup> Cf. AL, N°. 46.

<sup>292</sup> Cf. AL, N°. 47.

<sup>293</sup> Cf. AL, N°. 48.

<sup>294</sup> Cf. AL, N°. 49.

masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal. Pienso en la grave mutilación genital de la mujer en algunas culturas, pero también en la desigualdad del acceso a puestos de trabajo dignos y a los lugares donde se toman las decisiones. La historia lleva las huellas de los excesos de las culturas patriarcales, donde la mujer era considerada de segunda clase, pero recordemos también el alquiler de vientres o la instrumentalización y mercantilización del cuerpo femenino en la actual cultura mediática<sup>295</sup>.

Hay una periferia que se genera en el mismo seno de la familia, a la que el Papa Francisco pide prestar atención; se trata de los niños y jóvenes que viven bajo un profundo sentimiento de orfandad; es decir, los hijos que ante los múltiples compromisos de sus padres carecen de la atención y el cuidado necesario<sup>296</sup>. El Papa hablando de la vida en la familia ampliada, extiende los grupos periféricos existentes en las familias, a los que la comunidad cristiana debe integrar con amor:

Las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos<sup>297</sup>.

Los padres sinodales y el mismo Sumo Pontífice, en su intención de llegar también a las periferias humanas, plantean la situación de personas, que, por la complejidad de diversas situaciones, participan en la vida de la Iglesia, pero de modo imperfecto, es decir, no viven el matrimonio sacramental.

Nos referimos a los fieles que simplemente conviven, los que han contraído matrimonio solo por el civil o los divorciados vueltos a casar. Siguiendo la pedagogía divina, la Iglesia los mira con amor; pide para ellos la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad de la que

---

<sup>295</sup> AL, N°. 54.

<sup>296</sup> Cf. AL, N°. 173.

<sup>297</sup> AL, N°. 197

forman parte; al tiempo que pide a los pastores, en el acompañamiento pastoral, discernimiento exhaustivo de las complejas situaciones que viven y sufren las personas<sup>298</sup>.

## **2.2. Evangelización de las Periferias.**

Conviene señalar que Bergoglio, siendo obispo en Argentina y luego como Papa, siempre ha insistido en la importancia de comunicar la alegría del Evangelio. Para Él, el *Kerigma* debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora. Un anuncio que debe estar caracterizado por el amor y la ternura, un anuncio que revitaliza. Por tanto, podemos decir entonces que Francisco es un pontífice kerigmático<sup>299</sup>.

Así pues, el referente para toda acción evangelizadora siempre es Jesús. Su ejemplo es un paradigma para la Iglesia. Jesús se mete entre la gente, comparte y come con ellos. Jesús hace vida cotidiana con familias amigas, escucha los llantos de los padres y devuelve la vida a sus hijos, les muestra el rostro de un Dios misericordioso que acoge y ama a todos<sup>300</sup>.

El Papa Francisco resalta el rol tan importante que juegan las familias cristianas en la atención y evangelización de las periferias; al tiempo que les invita a comprometerse cada vez más con dicho objetivo. A ellos, que han experimentado la fuerza del amor, les recuerda que están llamados a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia, a hacer espacio a los pobres, a tener una relación de amistad con quienes lo pasan peor que ellos<sup>301</sup>. Así describe el Papa la importante labor de las familias cristianas en la evangelización de las periferias:

Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa<sup>302</sup>.

---

<sup>298</sup> Cf. AL, Nums. 78-79.

<sup>299</sup> Cf. AL, N°. 58.

<sup>300</sup> Cf. AL, N°. 64.

<sup>301</sup> Cf. AL, N°. 183.

<sup>302</sup> AL, N°. 184.

Aún más, el Papa Francisco hablando de la función tan importante de la familia en la transmisión de la fe, señala su amplio campo de acción pastoral. Así lo describe:

La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual<sup>303</sup>.

En esta línea de compromiso cristiano con las periferias, Sumo Pontífice se detiene a comentar el sentido marcadamente social que tiene el texto de 1 Cor. 11, 17-34. Pablo se enfrenta a una situación vergonzosa de la comunidad, donde se evidencia la discriminación a los pobres por parte de algunos de sus miembros, en el ágape que acompañaba a la celebración de la Eucaristía. Este texto bíblico, dice el Papa, «es una seria advertencia para las familias que se encierran en su propia comodidad y se aíslan, pero más particularmente para las familias que permanecen indiferentes ante el sufrimiento de las familias pobres y más necesitadas... los descartables de la sociedad»<sup>304</sup>.

Por otra parte, tal como hemos apuntado anteriormente en la descripción de las periferias, una de ellas son los ancianos. Al respecto, el Papa se ha referido a ellos en numerosas ocasiones resaltando la riqueza y el valor que tienen en la transmisión de la fe y la estabilidad de la familia. De hecho, ha dedicado las catequesis del 04 y el 11 de marzo de 2015 particularmente a ellos, destacando su valor y la importancia de su papel en la familia, y la necesidad de integración en la comunidad cristiana.

La Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, «no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad». También expresa el Papa Francisco su deseo

---

<sup>303</sup> AL, N° 290.

<sup>304</sup> AL, N° 186.

para que la Iglesia desafíe «la cultura del descarte con la alegría desbordante del abrazo entre los jóvenes y los ancianos»<sup>305</sup>.

Adicionalmente, no deja de denunciar las consecuencias negativas que traen para las familias y la sociedad en general, los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, y el espacio excesivo que muchos países dan a la lógica del mercado. Esto no solo impide una auténtica vida familiar, sino que trae discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia. Por lo que se hace necesaria una evangelización que denuncie esta realidad con franqueza. En ello debe tomar parte la pastoral familiar, demostrando que el Evangelio de la familia responde a las expectativas y necesidades más profundas de la persona humana<sup>306</sup>.

Al hablar de los recursos que posee la Iglesia para la evangelización de las periferias, exhorta a todos los involucrados en la pastoral familiar a renovarse, a salir al encuentro de los que no vienen a los templos, a no reducirse a una pastoral de pequeñas élites, a no conformarse con unos cursos a los que asisten unos pocos: «Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten»<sup>307</sup>.

Citando a los Padres sinodales, insiste en la necesidad de acompañar pastoralmente a los separados, a los divorciados, y a los abandonados. Ellos deben ser valorados, acogidos y acompañados. La Iglesia debe discernir y acompañar estas periferias humanas, con respeto y caridad, evitar que se sientan discriminadas, y promover su participación activa en la comunidad<sup>308</sup>. Es importante privilegiar la atención, el cuidado y acompañamiento de los más frágiles. Esta es tarea de la Iglesia que a menudo se asemeja a la de un hospital de campaña: «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza»<sup>309</sup>.

Finalmente, una periferia, a la que los Padres sinodales y el Papa apenas se refieren, son las personas con tendencia homosexual. Con esta periferia, tan tenida en cuenta por diferentes organismos, considero que la Exhortación ha quedado en deuda, tal vez por la

---

<sup>305</sup> Papa Francisco, «Audiencia general 11 de marzo 2015», Accesado 16 de julio de 2019, [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco\\_20150311\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150311_udienza-generale.html).

<sup>306</sup> Cf. AL, N°. 201.

<sup>307</sup> AL, N°. 230.

<sup>308</sup> Cf. AL, Nums. 242-243.

<sup>309</sup> AL, N°. 291.

complejidad misma que esa realidad actualmente tiene. Al respecto, el Papa Francisco no habla puntualmente de personas homosexuales, sino de personas con tendencias homosexuales en el seno de la familia y lo describe como una situación nada fácil para sus miembros.

Está claro que, ante dicha realidad, la Iglesia debe hacer suyo el comportamiento de Jesús quien ofreció a todos su amor ilimitado sin excepción. Por eso «toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar todo signo de discriminación injusta, y particularmente cualquier forma de agresión y violencia»<sup>310</sup>.

La Iglesia, siguiendo el mandato de Cristo, tiene la responsabilidad de acoger, acompañar e integrar a todos, especialmente a los más frágiles. Esta no siempre ha sido una tarea fácil, porque en el seno de la Iglesia hay quienes colocan la norma por encima de la misericordia, llegando a practicar una pastoral rígida. Sin embargo, ante esta situación el Papa dice lo siguiente:

Creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino<sup>311</sup>.

El referente para la Iglesia siempre es Cristo. Él siempre está abierto a todos, sale a encontrar a todos, sin excluir a nadie. Cristo se presenta como Pastor de todas las ovejas. Las quiere a todas<sup>312</sup>. «A partir de esta consciencia, se hará posible que, a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios»<sup>313</sup>.

Luego, sin ánimos de corromper la enseñanza moral de la Iglesia, el Papa Francisco, insiste en que se debe poner cuidado en destacar la centralidad del Evangelio, sobre todo, la primacía de la caridad. Esta perspectiva debe llevar a la Iglesia a un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina «a comprender, a perdonar, a

---

<sup>310</sup> AL, N°. 250.

<sup>311</sup> AL, N°. 308.

<sup>312</sup> Cf. Lc 15, 4.

<sup>313</sup> AL, N°. 309.

acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar. Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia, para realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales»<sup>314</sup>.

El obispo de Roma ha insistido a lo largo de su pontificado que quiere una Iglesia en salida, una Iglesia que no le de miedo mancharse en el contacto con las periferias<sup>315</sup>. Es saliendo de sí, yendo al encuentro de los otros, como contribuimos en la transformación del mundo.

Por tanto, la familia cristiana está llamada no solo a acoger la vida generándola en su propio seno, sino también a salir de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad. Es decir, la familia al tiempo que es iglesia doméstica es una célula vital para transformar el mundo. Es por ello por lo que «cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia»<sup>316</sup>.

### **2.3. Lugares privilegiados para la Evangelización de las Periferias.**

Tal como hemos dicho anteriormente, para Francisco el lugar privilegiado en la evangelización de las periferias es la parroquia; pero en esta Exhortación da un gran protagonismo a las comunidades eclesiales, a las que llama, en la mayoría de los casos, comunidades cristianas. Respecto a la diócesis, su referencia es escasa.

En *Amoris Laetitia*, la diócesis aparece como el órgano que articula y programa la pastoral; como la responsable de ofrecer y organizar para que llegue a todos. Por tanto, se debe poner a disposición de la pastoral, centros especializados para acoger y atender pastoralmente, sobre todo, a quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge<sup>317</sup>.

Sin duda «la principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades,

---

<sup>314</sup> AL, N° 312.

<sup>315</sup> Cf. EG, N° 49.

<sup>316</sup> AL, N° 324.

<sup>317</sup> Cf. AL, N° 242.



movimientos y asociaciones eclesiales»<sup>318</sup>. La parroquia es el lugar donde se puede desarrollar una pastoral familiar integral, donde se involucran las asociaciones, movimientos eclesiales y comunidades para acompañar sobre todo a las parejas jóvenes. Es la parroquia el lugar privilegiado para la articulación de un acompañamiento pastoral completo y eficiente, que llegue a todos, especialmente a las periferias<sup>319</sup>.

Luego, la parroquia junto con otras instituciones de la Iglesia debe utilizar todos los recursos de que dispongan para ayudar a las familias. La parroquia contiene una estructura que le permite articular y sumar esfuerzos en la atención y acompañamiento de las familias, especialmente a los más débiles, a los que no pueden acceder a ayuda profesional, a los que se resisten a buscarla por creer que no la necesitan. A ellos debe ofrecerles reuniones en grupos de vecinos o amigos, retiros, charlas, consultorías, talleres, apoyo pastoral con pequeñas misiones, entre otros<sup>320</sup>.

Una periferia muy frecuente en la actualidad, son las familias monoparentales. Al respecto, el Papa exhorta a las parroquias y a las comunidades cristianas, a poner todos sus órganos pastorales a su servicio. En ellas deben encontrar estas familias, apoyo y consuelo<sup>321</sup>.

Los Padres sinodales y el Papa se han referido varias veces a los separados, divorciados y abandonados; a quienes identifican como periferias humanas o existenciales. De su acogida, acompañamiento e integración deben encargarse particularmente las comunidades locales y sus pastores. Deben acompañarlos con solicitud, y de manera especial si tienen hijos o si su situación de pobreza es grave; porque «un fracaso familiar se vuelve mucho más traumático y doloroso cuando hay pobreza, porque hay menos recursos para reorientar la existencia»<sup>322</sup>.

A los divorciados que viven en nueva unión, es importante hacerles saber que son parte de la Iglesia, que no están excomulgados, sino que son parte importante en la comunidad eclesial. Es más, para la comunidad cristiana, acogerlos no implica un debilitamiento de su fe y de su testimonio, sino que está expresando y viviendo la autenticidad del Evangelio<sup>323</sup>.

---

<sup>318</sup> AL, N° 202.

<sup>319</sup> Cf. AL, N° 223.

<sup>320</sup> Cf. AL, N° 219.

<sup>321</sup> Cf. AL, N° 252.

<sup>322</sup> AL, N° 242.

<sup>323</sup> Cf. AL, N° 423.

Ante las negativas consecuencias que traen para los hijos las separaciones, el Papa insiste en el rol importante que tienen las comunidades cristianas. A ellas les exhorta en tanto que «las comunidades cristianas no deben dejar solos a los padres divorciados en nueva unión. Al contrario, deben incluirlos y acompañarlos»<sup>324</sup>.

Otra periferia a la que la comunidad cristiana debe atender es la viudez. Algunos cuando les toca vivir esta experiencia se dedican a los hijos y a los nietos, pero hay quienes no cuentan con familiares a los que dedicarse o en quien apoyarse; a todos, pero especialmente a éstos últimos, «la comunidad cristiana debe sostenerlos con particular atención y disponibilidad, sobre todo si se encuentran en condiciones de indigencia»<sup>325</sup>.

#### **2.4. Responsables de la Evangelización de las Periferias.**

En esta Exhortación, aunque en algunos momentos se responsabiliza a los obispos del acompañamiento y discernimiento pastoral, en la mayor parte habla de manera general a los pastores. A ellos les compete la atención, el acompañamiento y el discernimiento pastoral; deben identificar los elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual<sup>326</sup>.

Ante las complejas realidades que viven las familias, el Papa coloca a los pastores como los principales responsables de acoger, atender, discernir, acompañar e integrar, a las periferias geográficas y existenciales, que se generan en el seno de las familias, producto de múltiples causas. Ellos están obligados a discernir bien cada caso que se les presente, evitando juicios que no toman en cuenta la complejidad de las situaciones<sup>327</sup>.

Los pastores son los responsables, no solo de anunciar la Buena Noticia a los alejados, de ir a las periferias humanas o existenciales, sino también llevarlos a una madurez en la fe<sup>328</sup>. Dicha madurez requiere una formación amplia y adecuada. Es por ello por lo que el Sumo Pontífice insiste en que se amplíe y adecúe la formación de los futuros pastores y de

---

<sup>324</sup> AL, N° 246.

<sup>325</sup> AL, N° 254.

<sup>326</sup> Cf. AL, N° 293.

<sup>327</sup> Cf. AL, N° 79.

<sup>328</sup> Cf. AL, N° 227.

los laicos a la realidad familiar, pues los problemas actuales de las familias son cada vez más complejos<sup>329</sup>.

A los pastores, responsables de la evangelización y formación de los fieles en la doctrina de la Iglesia, les pide el Papa: ser compasivos con los más frágiles y evitar persecuciones o juicios demasiado duros o impacientes<sup>330</sup>. A ellos los invita: «a escuchar con afecto y serenidad, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia»<sup>331</sup>.

En lo que refiere a los obispos, se les pide puntualmente encargarse directa y diligentemente, resolver situaciones tan complejas como la nulidad matrimonial, al tiempo que les pide discernir con solicitud y acompañar pastoralmente a los separados, divorciados y abandonados; y especialmente los casos donde hay hijos o la situación de pobreza es grave<sup>332</sup>.

Como es común en el Papa Francisco, los laicos adquieren gran protagonismo y responsabilidad en la evangelización. Hablando de las familias, tema central de esta Exhortación, las involucra y compromete en la transmisión de la fe, dentro y fuera del ámbito familiar. Les pide que tomen como ejemplo al mismo Jesús y a los apóstoles. Jesús comía y bebía con los pecadores<sup>333</sup>, se detenía a conversar<sup>334</sup>, recibía a cualquier hora a quien lo buscara<sup>335</sup>, se dejaba tocar y se detenía a tocar a los enfermos<sup>336</sup>. «Lo mismo hacían también los apóstoles, que no despreciaban a los demás, no estaban recluidos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de su gente»<sup>337</sup>.

Como hemos visto *Amoris Laetitia* no pone el acento en las llamadas situaciones irregulares, es decir, en lo que respecta a las normas canónicas; sino en la misericordia, en el discernimiento espiritual, el acompañamiento, el aliento, la inspiración y la integración.

---

<sup>329</sup> Cf. AL, Nums. 202-204.

<sup>330</sup> Cf. AL, N° 308.

<sup>331</sup> AL, N° 312.

<sup>332</sup> Cf. AL, Nums. 242-244.

<sup>333</sup> Cf. Mc 2, 16; Mt 11, 19.

<sup>334</sup> Cf. Jn 4, 7-26.

<sup>335</sup> Cf. Jn 3, 2.

<sup>336</sup> Cf. Lc 7, 37; Mc 1,41; 7,33.

<sup>337</sup> AL, N° 289.

Podemos decir entonces que para el Papa Francisco la dimensión humana en su integridad, supera la realidad más próxima y evidente, y pasa al núcleo central de la vida del hombre, a su corazón tan lleno de carencias y necesidades<sup>338</sup>.

### **Conclusión.**

Entre el cristianismo y las periferias existe un vínculo histórico vital. Jesús nace en las periferias; María, su madre, es de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran Imperio; sus discípulos son periféricos galileos; el mismo Jesús sale del centro del poder religioso (Jerusalén) para ir al encuentro de los periféricos en los pueblos y aldeas<sup>339</sup>.

En consecuencia, el Papa Francisco propone recuperar ese vínculo histórico vital en la Iglesia porque la Iglesia ha caído en una mundanidad espiritual, en la tentación de la autoreferencialidad, se ha encerrado y acomodado en las seguridades del centro; se ha convertido en una aduana que fiscaliza y controla. En ese modo de ser Iglesia, el Evangelio pierde toda fuerza de atracción. Ese es el desafío planteado a la Iglesia: «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»<sup>340</sup>.

Por tanto, el Papa da un paso más e invita a la Iglesia a que no solo anuncie el Evangelio, sino que lo practique insertada entre las periferias. Quiere una Iglesia que se meta en la vida cotidiana de la gente, y con gestos y acciones concretas, demuestre lo que cree. Que reduzca distancias, que asuma la vida humana tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Es así como hará escuchar el Evangelio, lo hará creíble y aceptable<sup>341</sup>.

Para lograr ese objetivo es necesario una conversión y renovación misionera integral de la Iglesia, que incluye a sus miembros (papa, obispos, presbíteros, religiosos y laicos) y las estructuras eclesiales (diócesis, parroquias, comunidades cristianas y movimientos). Todos deben comprometerse en un proyecto común que hunde sus raíces en el Evangelio.

Así pues, el Papa Francisco además de renovar el interés por la atención y evangelización de las periferias, ha ampliado el conjunto de estas. Las periferias no son solo

---

<sup>338</sup> Cf. Olga C. Vélez C., «Las periferias geográficas y existenciales: desafíos para la teología», en *Nuevos signos de los tiempos*, ed. Luis Aranguren y Félix Palazzi (Madrid: Editorial San Pablo, 2018): 222.

<sup>339</sup> Cf. Mt 9, 35; Mc 1, 14-41; Lc 13, 22; 9, 11; 10, 1-3.

<sup>340</sup> EG, N° 20.

<sup>341</sup> EG, N° 24.

sociales y geográficas, sino también humanas o existenciales. A todas debe ir la Iglesia sin excluir a nadie, sin dar largas, sin escrúpulos; dejando de lado prejuicios, temores y miedos. Poniendo la dignidad de las personas por encima de la institucionalidad, la misericordia, por encima de la norma; es decir, siendo fiel al Evangelio.

Aunado a lo anterior, en la propuesta encontramos que, no solo, propone a la Iglesia que evangelice las periferias geográficas y atienda o acompañe a las periferias humanas con amor y ternura; sino también, debe insertarse en medio de ellas, escucharlas, descubrir sus fortalezas, liberarlas y convertirlas en actores de libertad, en protagonistas de transformación de la sociedad.

Por tanto, después del análisis de estos documentos (*EG* y *AL*) concluimos que, las periferias son la línea de fondo del pontificado del Papa Francisco. Él sabe muy bien, por experiencia, «que gran parte de la vida social y religiosa se juega en las periferias»<sup>342</sup>; es decir, las periferias son la clave de bóveda del proyecto renovador de la Iglesia, que propone e impulsa el Papa Francisco.

En el capítulo siguiente estudiaremos las periferias en un marco nacional. Revisaremos cómo aparece el tema de la pastoral de las periferias en los Documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana, en un período específico (2007-2017). Veremos cómo esa dimensión integral de la evangelización de las periferias, que hemos encontrado ampliamente tratada en los capítulos anteriores, se ve reducida y delimitada. El Episcopado venezolano, en gran parte condicionado o distraído por la crítica situación sociopolítica del país, prioriza la dimensión social, emprendiendo proyectos asistenciales que mengüen el sufrimiento de las amplias y crecientes periferias. Periferias que ha generado el sistema político socialista-marxista implementado e impuesto a la Nación suramericana. Además de periferias geográficas, sociales y humano-existenciales, encontraremos periferias sociopolíticas.

---

<sup>342</sup> Andrea Riccardi, *Periferias crisis y novedades para la Iglesia...*, 8.

### **CAPITULO III**

#### **LA PASTORAL DE PERIFERIAS EN LOS DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA (2007-2017).**

El tercer capítulo tiene como objetivo, identificar en qué medida y de qué manera ha sido tratado el tema de la pastoral de las periferias en los Documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana<sup>343</sup>. El período elegido es el correspondiente a los años 2007-2017. Hemos elegido esta década por las siguientes razones:

a) Es un período en el que se dan cambios significativos respecto al valor e interés por las periferias en la Iglesia, a nivel nacional (con el Concilio Plenario de Venezuela), continental (con la Conferencia de Aparecida) y universal (con las Exhortaciones del Papa Francisco);

b) Es el momento que entra en vigor el Concilio Plenario de Venezuela (2007) y tiene lugar la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007), dos referentes importantes para el Episcopado venezolano;

c) Es un período en el que se emprende una renovación de la Iglesia desde las periferias, impulsada por el Papa Francisco (2013);

d) Durante esta etapa, al agravarse la situación sociopolítica, económica, moral y cultural en Venezuela, se genera una situación de pobreza y sufrimiento en las periferias que el Episcopado venezolano denuncia, al tiempo que atiende y acompaña.

Cabe destacar que el desarrollo de este capítulo sigue las pautas del método empleado en capítulos precedentes: el método ver-juzgar-actuar. En tal sentido, primero se presenta un estudio de la realidad social, política, económica, cultural, ética, moral y religiosa en clave de periferias. Luego se describe y valoran los aportes que ha hecho la CEV, desde sus documentos, respecto al tema «pastoral de periferias». Finalmente, estudiamos y exponemos las líneas de acción que la Iglesia en Venezuela ha emprendido, desde los documentos de la

---

<sup>343</sup> En adelante CEV.

CEV para la evangelización y atención de las periferias, teniendo en cuenta los lineamientos de los documentos del CELAM y el magisterio del Papa Francisco.

De forma breve, comenzamos contextualizando el magisterio colegial del Episcopado venezolano, remontándonos a la primera reunión del Episcopado en Conferencia Canónica (1904), hasta llegar a los documentos que vamos a estudiar correspondientes a los años (2007-2017). En ellos encontramos: primero, una Iglesia defensora a ultranza de la doctrina; luego una Iglesia con una línea pastoral más social, abierta al mundo, en la que se puede notar el giro eclesiológico generado por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y las Conferencias del CELAM; y finalmente una Iglesia que defiende y acompaña al Pueblo que sufre en las periferias geográficas, sociales, humanas o existenciales y sociopolíticas.

Seguidamente veremos cómo el Episcopado venezolano va describiendo la realidad de las periferias en los distintos documentos. En esa línea nos ceñimos a las Exhortaciones, Cartas y Comunicados, reforzando el análisis con los Documentos Conciliares del Concilio Plenario de Venezuela. La realidad va cambiando en la medida que la situación se hace más crítica; Los obispos pasan de hablar de inseguridad física, jurídica y económica, a hablar de crisis humanitaria.

Con el transcurrir del tiempo, la violencia, la inseguridad, el desprecio por la vida y la pobreza aumentan de forma escandalosa e indetenible, generando un aumento exponencial de periferias. Para los obispos, la causa de esta crisis generalizada está en el sistema político socialista-marxista implementado en el país. La postura de los obispos será siempre profética. Denuncian y defienden la dignidad y los derechos de todos; es decir, se involucran e intervienen en todo lo referente al orden social y al bien común<sup>344</sup>; en ese sentido se atreven a denunciar todo lo que afecte la salud y la sana convivencia entre los ciudadanos<sup>345</sup>.

Luego veremos la capacidad de respuesta del Episcopado, ante los desafíos pastorales que les plantea esa realidad. Los obispos acuden al Evangelio, a los Documentos del Concilio Plenario de Venezuela<sup>346</sup> (2007), a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) y al magisterio del Papa Francisco. En ellos fundamentan su compromiso con las periferias, invitan y comprometen a todos los agentes de pastoral (sacerdotes, religiosos,

---

<sup>344</sup> Cf. EG, N°. 182.

<sup>345</sup> Cf. EG, N°. 183.

<sup>346</sup> En adelante CPV.

religiosas, laicos) a asumir con responsabilidad la misión recibida desde el bautismo, la de ser discípulos y misioneros de Jesucristo; y ponen a disposición, todas las estructuras eclesiales (parroquias, comunidades eclesiales, colegios, universidades, centros de atención y ayuda social como Cáritas, INVECAPI<sup>347</sup>, APEP<sup>348</sup>, entre otras) para la acogida, atención y acompañamiento de los tantos rostros periféricos que sufren, las injustas consecuencias de los caprichos y malas decisiones y acciones de los centros de poder del país.

## **1. Documentos de La Conferencia Episcopal Venezolana: Asambleas plenarias Ordinarias y Extraordinarias (2007-2017).**

Antes de continuar, consideramos necesario aclarar que nos limitamos a estudiar las Exhortaciones Pastorales, Cartas Pastorales y Comunicados, emanados de la CEV durante los años 2007-2017. Aunque existen otros documentos importantes para nuestro estudio, nos limitaremos a los mencionados. Sin embargo, tendremos en cuenta, en algunos momentos, los Documentos Conciliares del CPV<sup>349</sup> y la I Asamblea Nacional de Pastoral<sup>350</sup>.

Es oportuno señalar que las Exhortaciones Pastorales son elaboradas en sus Asambleas Plenarias Ordinarias, que tienen lugar dos veces al año, en los meses de enero y julio, en las que tocan varios y variados temas; mientras que las Cartas Pastorales, además de llevar un tiempo mayor de elaboración, tratan temas concretos, pero son aprobadas en alguna de las Asambleas Plenarias Ordinarias. Los Comunicados generalmente son de distinto orden,

---

<sup>347</sup> Instituto Venezolano de Capacitación Profesional de la Iglesia.

<sup>348</sup> Asociación de Promoción de la Educación Popular.

<sup>349</sup> En noviembre del año 2000 se inaugura el CPV y se inicia la fase celebrativa con la Primera Sección Conciliar el 27 del mismo mes. En total se realizaron seis Sesiones Conciliares -una cada año- donde participaron obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, expertos, así como representantes de las asambleas eclesiales de todas las parroquias y diócesis del país. Una vez concluidas las Sesiones Conciliares, era preciso realizar un conjunto de labores de autorización, promulgación, a implementación de los frutos del CPV, para ello el 14 de octubre del 2005 los Documentos Conciliares fueron enviados al Vaticano para su reconocimiento. La *Recognitio Canonica* de los decretos del CPV fue recibida por el Episcopado venezolano el 22 de abril del 2006, emitida por la Congregación para los obispos. Finalmente, el CPV entró en vigor, en todas las circunscripciones eclesiales del país, a partir del 6 de enero de 2007. Cf. Carlos Márquez, «Reseña del Concilio Plenario de Venezuela». *Revista Trípode* 399 (2005): 29-31.

<sup>350</sup> La I Asamblea Nacional de Pastoral se realiza en Caracas del 6 al 8 de noviembre de 2015, en cumplimiento a la orientación del CPV, que establecía: «La Iglesia en Venezuela realice Asambleas Nacionales, con la participación de la CEV, de las Iglesias particulares, de religiosas, religiosos y seglares, para vivir la comunión, analizar la situación de la Iglesia y del país, dar orientaciones e impulsar la puesta en práctica del Concilio Plenario. Estas Asambleas sean periódicas y precedidas por Asambleas Parroquiales, Diocesanas y Provinciales». CEV, Documento Conciliar N°. 11, «Instancias de comunión del Pueblo de Dios para la misión», Caracas 2006, N°. 218.



pueden surgir en cualquier momento del año, se dan en circunstancias muy particulares con el fin de comunicar algo puntual. Pueden ser aprobados por todos los obispos, por la comisión permanente, por las comisiones episcopales o por la presidencia de la CEV.

Sin duda hay un aspecto importante que marca la línea de acción de los documentos de la CEV en este período, y que concentrará la atención de los obispos; se trata del tema político. El contexto sociopolítico vivido en Venezuela durante estos años (2007-2017) acaparó la atención y preocupación del Episcopado venezolano. Así lo dejan demostrado en dichos documentos. En repetidas ocasiones expresan los obispos estar preocupados por la cantidad de decretos y legislaciones del Estado sin la suficiente consulta y sin consenso, con los que «pretenden imponer hegemónicamente una determinada visión de la vida y de la sociedad»<sup>351</sup>. Muchas de las personas y grupos que vamos a identificar como periferias aparecen, de alguna manera, como generados o relacionados con la realidad sociopolítica del país.

En relación con lo anterior diremos que el Episcopado venezolano ha identificado, nuevas periferias, que no están presentes en los capítulos anteriores. Nos referimos a los perseguidos, exiliados, inhabilitados y presos por razones políticas; y junto con ellos a sus familias que sufren zozobra por las amenazas y la persecución. A ellos vamos a llamar periferias sociopolíticas, porque son creadas directamente por cuestiones políticas. Con ellos la Iglesia en Venezuela se ha solidarizado, ha defendido sus derechos fundamentales, ha denunciado proféticamente su exclusión, persecución, maltrato, torturas, vulnerabilidad, y en varios casos, la muerte.

También son periferias sociopolíticas todos aquellos que, a consecuencia de las malas políticas, padecen hambre, enfermedades y grandes sufrimientos; los que son obligados a salir del país para buscar formas de subsistencia en otros lugares, malviviendo en las calles o debajo de puentes, expuestos a sufrir cualquier tipo de daño físico y psicológico. Pasando a ser periferias con alto nivel de vulnerabilidad en otros países.

Otro elemento importante que es posible identificar en los Documentos analizados es el mayor enfoque a las periferias que hace el Episcopado venezolano después que el Papa

---

<sup>351</sup> CEV, XCII Asamblea Plenaria Ordinaria. Comunicado: ante el proyecto de ley de MCS y nuevas - disposiciones de CONATEL, Caracas, 10-07-2009, N°. 3.

Francisco tomó posesión como Obispo de Roma y guía universal de la Iglesia Católica. A partir de 2014 comenzamos a ver cómo los obispos venezolanos fundamentan su compromiso misionero en la línea del Papa latinoamericano. Podemos decir que el espíritu renovador del Papa, su pasión por vivir y comunicar la Buena Noticia de Cristo a todos los hombres, especialmente a los pobres, su proyecto de ‘Iglesia en salida’ a las periferias, de una Iglesia que sea hospital de campaña<sup>352</sup>, reconforta a los obispos frente a la grave y dolorosa situación que viven junto al Pueblo; y les anima a seguir fundamentando su vida, su ministerio, en el Evangelio, a seguir siendo samaritanos<sup>353</sup> que se acercan a los rostros periféricos, les levantan, les curan, les alientan y les devuelven la esperanza<sup>354</sup>.

### **1.1. Contexto histórico**

Antes de exponer lo observado en los Documentos de la CEV, respecto al tema pastoral de periferias, veamos sucintamente el proceso evolutivo de la Iglesia en Venezuela, reflejado en el magisterio colectivo del Episcopado venezolano.

Este proceso puede dividirse en tres etapas, a saber: desde 1904 hasta 1957; desde 1958 a 1999 y, finalmente, desde 1999 hasta 2017. Es decir, durante el trabajo se identifican tres períodos fundamentales: antes de la Democracia; durante la época democrática y la etapa reciente calificada como «otro tipo de democracia».

La Primera etapa (1904-1957) se puede decir que está caracterizada por una postura defensiva de la doctrina. Es una época en que la Iglesia dicta las pautas del comportamiento de las instituciones y de la sociedad. Por eso vemos un Episcopado preocupado por la defensa de la institución familiar, la conservación de las buenas costumbres y la seguridad jurídica. Todo aquello que perjudicara el estamento religioso debía ser rechazado; por tanto, convenía mantener una defensa de lo religioso desde el ámbito institucional. Esa postura defensiva del Episcopado tuvo sus querellas entre el Gobierno y la Iglesia<sup>355</sup>.

---

<sup>352</sup> Cf. AL, N°. 291.

<sup>353</sup> Cf. Lc. 10, 30-37.

<sup>354</sup> Cf. CEV, CV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Asumir la realidad de la Patria», Caracas, 12-07-2016, N°. 1.

<sup>355</sup> Cf. Baltazar Porras Cardozo, *Conferencia Episcopal Venezolana. Vol. I, Cartas, Instrucciones y Mensajes (1883-1977)*, (Caracas: Centro venezolano de historia eclesiástica, 1978): 13-15.

En la segunda etapa (1958-1999), nos remontamos al año 1958 en el que tiene lugar el fin de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y el inicio de la etapa democrática. Con la instauración del nuevo orden democrático en el país, cambia el tono de los documentos; ya no hay un centralismo eclesial, sino que se abre a fundamentar muchas acciones desde la caridad social y el bien común, siempre sustentado desde la doctrina social católica<sup>356</sup>.

Respecto a la Iglesia destacan en este período la creación de diócesis y parroquias, la regularización de las relaciones Iglesia-Estado, un fortalecimiento de su red de organismos y servicios con el aumento de presencia de vida religiosa y laical, así como una renovación de su conciencia de identidad y misión evangelizadoras, en la línea del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano<sup>357</sup>.

Esta se caracterizó por una relativa bonanza económica, una significativa movilidad social ligada a la generalización de la educación y la formación profesional, así como por una consolidación de la institucionalidad democrática, el afianzamiento de una cultura civilista, de pacificación y pluralismo. Hubo, además, progresos significativos en el orden de la salud, educación e infraestructura. Pero esa bonanza no fue equitativa, provocando descontento y desilusión en las mayorías populares cada vez más empobrecidas y relegadas. Esto trae como consecuencia un cambio de gobierno populista con promesas a favor de los más pobres<sup>358</sup>.

La tercera etapa (1999-2017), en la que se encuentran los documentos que vamos a estudiar, está marcada por la persona de Hugo Rafael Chávez Frías, presidente electo en 1998, y su proyecto revolucionario, de corte socialista marxista, llamado socialismo del siglo XXI; y la continuidad de ese proyecto por su discípulo político, Nicolás Maduro. Se trata de un proyecto militarista y totalitario, que dista mucho de lo que el pueblo venezolano necesita. Su propuesta se orienta a una reestructuración en lo socioeconómico, en lo político-institucional, lo jurídico-institucional y lo ético-cultural; poniendo así en tela de juicio la cultura democrática. Esta situación concentrará la atención de los obispos.

---

<sup>356</sup> Cf. José Luis Azuaje Ayala, «Conferencia Episcopal Venezolana. Cien años de un magisterio colectivo: Democracia y Convivencia Ciudadana». (Ponencia, foro Académico, Barinas, Universidad Valle del Momboy, 28 de Julio de 2016): 9.

<sup>357</sup> Cf. *Ibidem*, 12.

<sup>358</sup> Cf. *Ibidem*, 28.

El desarrollo de ese modelo político implementado en Venezuela trajo consecuencias negativas para el país, generando una crisis política, económica, social y moral a una escala nacional. Se trata de un sistema que crea una dependencia del pobre, lo instrumentaliza y, prácticamente, lo anula como persona. Los más afectados fueron las mayorías populares, los más pobres. Frente a esta realidad, el Episcopado venezolano, siempre tuvo una palabra profética de defensa de la dignidad de las personas, de sus derechos. No solo los defiende, sino también los acoge y acompaña.

## **1.2. Realidad de las periferias en los Documentos de la CEV.**

Tal vez este sea uno de los apartados más extenso del capítulo, debido a la importancia que el Episcopado venezolano da a la descripción de la realidad que vive el Pueblo venezolano. La situación va adquiriendo, con el paso de los años, niveles cada vez más críticos y lamentables. Así los van mencionando los obispos en los documentos. Iremos describiendo la evolución y los cambios que se van dando en torno a esa realidad; en ella vamos a descubrir los diferentes rostros de las periferias, que irán en aumento, como consecuencia de la grave crisis, generada por «la implantación de un proyecto político totalitario, empobrecedor, rentista y centralizador que el Gobierno se empeña en mantener»<sup>359</sup>. Como veremos, muchas periferias se mantienen, pero van surgiendo otras nuevas, porque los problemas se agravan evolutivamente.

Nos parece pertinente empezar este apartado con la descripción de las periferias que hace El Documento Conciliar N°. 3, del CPV:

Esta problemática social se incrementa con las situaciones cotidianas de violencia, delincuencia, inseguridad, consumo y tráfico de drogas, paternidad irresponsable, alcoholismo, prostitución, juegos de envite y azar, así como con la difusión de la brujería y de una sutil pero marcada campaña de lucha de clases. La brecha entre ricos y pobres, la situación de la mujer trabajadora, las diferencias en el grado de escolaridad, la desarticulación de la familia, la desatención, especialmente de hombres, mujeres, niños y ancianos de los sectores populares, el abandono y exclusión de los indígenas y campesinos, así como la indefensión social, ya no son percibidos como coyunturales,

---

<sup>359</sup> CEV, CVI Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «El Señor ama al que busca la justicia» (Prov. 15, 9), Caracas, 12-07-2016, N°. 10.

sino como elementos integrantes de la cultura de los venezolanos. La falta y el incumplimiento de la previsión y de planificación nos colocan en una situación de vulnerabilidad e indefensión ante cualquier emergencia o desastre natural, afectando de manera muy particular a las clases más pobres que habitan en zonas inestables. Es clara la situación de marginación socioeconómica y cultural, así como la problemática de la tenencia de la tierra que viven las sociedades indígenas y el mundo rural<sup>360</sup>.

El Documento Conciliar N°. 13 del CPV, describe así rostros concretos de periferias: «mujeres trabajadoras, campesinos, niños en la calle, o a quienes se les niega el derecho de nacer, reclaman los beneficios de la civilización moderna y, con ello, una vida plena»<sup>361</sup>.

Los obispos afirman que es importante y urgente dar respuesta a los problemas de la gente, «como la pobreza, el desempleo y la inseguridad, que impiden la convivencia y mantienen una sombra de duda e incertidumbre sobre el bienestar pleno para las actuales y futuras generaciones»<sup>362</sup>.

«La pobreza, el desempleo, la falta de vivienda, la carencia en los hospitales, los deficientes servicios públicos, niños de la calle, ancianos sin atención, continúan siendo verdaderos problemas sociales»<sup>363</sup>. A esto se une el creciente problema de la violencia: «los delitos contra la vida y la propiedad, el sicariato o asesinato por encargo, los secuestros, la extorsión conforman un cuadro de inseguridad, que especialmente en las grandes ciudades y en la frontera con Colombia, ha alcanzado niveles alarmantes»<sup>364</sup>. El narcotráfico y el lavado de dinero, que lamentablemente está presente en casi todo el territorio nacional, también han contribuido con el aumento de esa violencia.

Ven con preocupación, la persistente situación de injusticia que afecta directamente a las mayorías; la delincuencia, el secuestro, el crimen, el sicariato y el narcotráfico han creado un clima de zozobra. Les preocupa también la persistencia de la inseguridad civil y jurídica, la lentitud en la administración de la justicia, la precaria situación de los detenidos por motivos políticos, las condiciones infrahumanas de vida de los procesados y condenados en

---

<sup>360</sup> CPV, Documento Conciliar N°. 3, «La contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad», Caracas, 2006, Nums. 22-25.

<sup>361</sup> CPV, Documento Conciliar N°. 13, «Evangelización de la cultura en Venezuela» ..., N°. 77.

<sup>362</sup> Exhortación del Episcopado Venezolano, «Tiempo de diálogo para construir juntos», SIC 691 (2007): 38.

<sup>363</sup> Exhortación Pastoral LXXXVIII, Asamblea Ordinaria Plenaria Urge el diálogo y la reconciliación en Venezuela», SIC 697 (2007): 326-327.

<sup>364</sup> *Ídem.*

los retenes y centros penitenciarios del país y el creciente e incontrolable flagelo de la corrupción<sup>365</sup>.

También encontramos que en estos documentos se denuncia «el relativismo ético que debilita la conciencia; el materialismo y el consumismo; la permisividad sexual; el narcotráfico manifestado de muchas maneras, sobre todo en el lavado de dinero; las discriminaciones y el menosprecio de los demás»<sup>366</sup>. Para los obispos uno de los problemas más graves que sufre el venezolano actualmente es el de la inseguridad física, jurídica y económica. «Dentro de este contexto, la vida humana no es protegida ni respetada. Hay una violencia desatada y sin control, generada por la delincuencia y la impunidad. Son miles las familias que sufren hoy la desaparición de seres queridos»<sup>367</sup>.

Asimismo, afirman que la violencia, la delincuencia, la inseguridad, los secuestros, el tráfico de personas ha venido en aumento; y lo más preocupante es la ausencia de soluciones a corto o mediano plazo. La Nación carece de políticas públicas de seguridad efectivas, que garanticen la paz social y el derecho a la vida de las personas. Esta realidad se vive de forma alarmante principalmente en las periferias<sup>368</sup>.

En un balance sobre la vivencia de la espiritualidad cristiana en el pueblo venezolano (julio de 2008), los obispos reconocen que se han incrementado los esfuerzos pastorales en las parroquias y movimientos laicales, consiguiendo frutos considerables de conversión, solidaridad y reconciliación. Sin embargo, se siguen percibiendo graves fallas morales en el campo de lo social, familiar y económico, que se reflejan de diversas formas: «relativismo ético, tendencia secularizante, disminución de la práctica religiosa y de la recepción de los santos sacramentos, creciente aumento de las sectas, ideologías y nuevas corrientes espiritualistas: *new age*, espiritismo, tarot, brujería, santería, esoterismo»<sup>369</sup>.

El Episcopado venezolano sigue observando con preocupación el incremento del desprecio a la vida en el país. La vida de los venezolanos se va sabiendo cada vez más

---

<sup>365</sup> Cf. CEV, LXXXIX Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral «Caminos de reconciliación y esperanza», Caracas, 11-01-2008, Nums. 8-10.

<sup>366</sup> *Ibidem*, N° 11.

<sup>367</sup> CEV, XC Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «Unidos en la justicia y la rectitud» (cf. Oseas, 2, 21), Caracas 10-07-2008, N° 3.

<sup>368</sup> Cf. *Ibidem*, Nums. 4-5.

<sup>369</sup> CEV, XC Asamblea ordinaria plenaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N° 6.

desprotegida y amenazada por el «aumento de la violencia, de la inseguridad y de la criminalidad, del secuestro y del sicariato, del consumo y tráfico de drogas y de los asesinatos hasta por motivos banales, especialmente en las fronteras»<sup>370</sup>. En ese sentido, afirman más adelante: «Exhortamos a todos a fomentar el amor y el respeto reverente por la vida en todas sus etapas, como manifestación del sincero amor a Dios y a los demás»<sup>371</sup>.

En una Carta Pastoral con motivo del bicentenario de la declaración de la independencia, los obispos realizan una reflexión desde elementos históricos, recordando y denunciando que después de doscientos años, el pueblo venezolano todavía «experimenta grandes privaciones en medio de la abundancia de recursos petroleros; muchos hermanos nuestros carecen de oportunidades de empleo estable para una vida digna, y sobreviven y trabajan en medio de grandes dificultades y temores»<sup>372</sup>. Como veremos, esta realidad irá en aumento.

Una dificultad que han venido planteando los obispos con gran preocupación, es la violencia y su creciente desarrollo y alcance. Siendo las periferias las que más sufren sus consecuencias. Así las describen: «Con gran dolor vemos cómo Venezuela se convierte a pasos agigantados en una sociedad violenta. Comprobamos que la violencia se presenta incluso en el mismo seno del hogar: la sufren la mujer, los niños y niñas»<sup>373</sup>. Cada día incrementan dramáticamente los homicidios, se asesina por venganza o por encargo, por cuestiones políticas. Los secuestros y el sicariato son frecuentes, sobre todo, en las fronteras. Las cárceles son otros espacios para la violencia y las injusticias<sup>374</sup>.

Los problemas sociopolíticos se van agravando. En la Exhortación Pastoral de enero de 2011, los obispos vuelven a denunciar la grave situación que vive el país, producto de la aplicación de un sistema político socialista-marxista y totalitario, afectando especialmente a las periferias. Así la describen:

---

<sup>370</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Justicia y verdad, caminos para la reconciliación y la paz», Caracas, 12-01-2010, N° 7.

<sup>371</sup> *Ídem*.

<sup>372</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral: «sobre el bicentenario de la declaración de independencia de la república», Caracas, 12-01-2010, N° 22.

<sup>373</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados Hijos de Dios» (Mt. 5,9), Caracas, 12-01-2010, N° 10.

<sup>374</sup> Cf. *Ibidem*, N° 12.

La situación de Venezuela es ya muy grave por el auge incesante de la inseguridad y de la violencia que impera especialmente en las grandes ciudades y en las zonas fronterizas; por la contracción económica, y el progresivo endeudamiento del país; por el inmenso déficit de viviendas y los problemas en la vialidad; por el encarecimiento continuo del costo de la vida que afecta especialmente a los más pobres, y los problemas de suministro de alimentos; por la inhumana situación de las cárceles y la deficiente administración de justicia, caracterizada por el retardo procesal en la mayoría de los juicios<sup>375</sup>.

Con profunda conciencia de la compleja situación ética, política, económica y social que vive el país, los obispos se detienen a analizar algunos puntos como: la necesidad de una reconciliación nacional; el respeto, defensa y promoción de los derechos humanos; la violencia e inseguridad; y la situación carcelaria. En ellos encuentran un preocupante deterioro nacional: odios entre hermanos por ideologías políticas; vulneración de los derechos humanos por la violencia generalizada; irrespeto, impunidad o manipulación de la justicia; condiciones inhumanas en las cárceles<sup>376</sup>.

Hemos dicho antes que la situación política del país ha sido determinante en la aparición de nuevas periferias. Los obispos vuelven sobre ese tema, pidiendo el cese de «la represión, el hostigamiento, el acoso y despidos injustificados de los empleados públicos y la violencia por razones políticas»<sup>377</sup>. Son muchas las personas que han perdido su libertad, su puesto de trabajo, hasta su vivienda por disentir del sistema político oficial.

A los problemas económicos, éticos, morales, sociales y políticos existentes, se vienen sumando otros nuevos. «La situación de inseguridad sigue siendo muy grave. Los asesinatos de ciudadanos, de todas las edades y condiciones sociales e, incluso, de muchos funcionarios de seguridad del Estado, siguen enlutando los hogares venezolanos»<sup>378</sup>. A esto se suma la precariedad del sistema de salud, comienzan a escasear los equipos y materiales para atender

---

<sup>375</sup> CEV, XCV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral «Anhelos de unión, justicia, libertad y paz para Venezuela» Caracas, 11-01-2011, N° 12.

<sup>376</sup> Cf. CEV, XCVII Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «2012 Año de Reconciliación Nacional», Caracas, 12-01-2012, N° 5.

<sup>377</sup> CEV, Asamblea Extraordinaria Plenaria, Comunicado: «Amemos no solo de palabra sino con hechos y conforme a la Verdad (1ª Jn 3,17)», Caracas, 02-05-2013, N° 4.

<sup>378</sup> CEV, CI Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «Diálogo y Pluralismo Político», Caracas, 10-01-2014, N° 9.



a los enfermos. También, debido a la agudeza de la crisis económica, aparecen fenómenos como la especulación, la usura y el contrabando, afectando especialmente a los más pobres<sup>379</sup>.

Exponen una vez más las difíciles circunstancias que afectan a la población en general: «la violencia, inseguridad y criminalidad crecientes, el drama del desabastecimiento, el alza constante del costo de la vida, unida a las sucesivas devaluaciones de la moneda, la aplicación de controles excesivos a la actividad productiva»<sup>380</sup>.

A todo ello se suma el padecimiento por las fallas de los servicios públicos, como el agua y la luz eléctrica; la imposición de un sistema educativo ideologizado; el creciente fenómeno de presos políticos; la corrupción en todas las esferas de la sociedad; la pérdida de control de las cárceles; la presencia de un militarismo generalizado; y una desproporcionada represión de cualquier disidencia<sup>381</sup>. «Todo ello viene a constituir una atmósfera social asfixiante que empuja a algunos a abandonar el país, a muchos les hace perder la esperanza de lograr un cambio real de las condiciones sociopolíticas y a otros, los lleva a asumir actitudes violentas»<sup>382</sup>.

La muerte del presidente Hugo Chávez, la elección de su discípulo político Nicolás Maduro como presidente, con su proyecto de radicalizar el sistema socialista marxista-comunista, y luego la elección de un nuevo parlamento, con mayoría opositora, generó una crisis nacional sin precedentes. Se agudiza la crisis política que ya venía teniendo serios problemas, y como consecuencia se agudizan los problemas económicos, sociales, morales y culturales. Se da en Venezuela lo que conocemos como efecto dominó o reacción en cadena. Porque las crisis políticas siempre traen crisis económicas, luego sociales, morales y culturales.

Esta crisis general ha venido ampliando las periferias y creando otras nuevas. La violencia social empeora, la inseguridad pública es intolerable, aumentan las represiones y las torturas por razones políticas, detenciones arbitrarias a los disidentes políticos, familias enlutadas por los muertos en las protestas, angustia generalizada del pueblo por la crisis

---

<sup>379</sup> Cf. *Ibidem*, Nums. 10-11.

<sup>380</sup> CEV, CII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Compartimos el consuelo que recibimos de Dios» (Cf. 2Co 1), Caracas, 11-07-2014, N°. 12.

<sup>381</sup> Cf. CEV, CII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Compartimos el consuelo que recibimos de Dios» (Cf. 2Co 1), Caracas, 11-07-2014, Nums. 12-13.

<sup>382</sup> *Ibidem*, N°. 14.

económica, una deuda externa gigantesca, inflación desbordada, devaluación de la moneda, aumento del contrabando de extracción y el fraude, la especulación y la corrupción, el desabastecimiento y la carestía de los productos básicos. Todo esto ha generado mayor pobreza y sufrimiento en un amplio sector de la sociedad, especialmente en los que tienen menos posibilidades, en las periferias<sup>383</sup>. «A esto se suman graves problemas en el campo de la salud, la carencia de medicinas, insumos y equipos médicos en todo el país»<sup>384</sup>.

La causa de esta crisis general, generadora de periferias, es el sistema político que la cúpula del Gobierno está imponiendo a todos los ciudadanos. «La causa de esta crisis general, como hemos señalado en otras ocasiones, es la decisión del Gobierno Nacional y de los otros órganos del Poder Público de imponer un sistema político-económico de corte socialista marxista o comunista»<sup>385</sup>.

Reunidos en la CIV Asamblea General Ordinaria, la conferencia acude al texto bíblico de Éxodo 3,7 para describir la realidad de las periferias en el país. «He visto la aflicción de mi pueblo»<sup>386</sup>. «Este es el dolor que Dios escucha, el clamor de los pobres, el de los desvalidos, el de Venezuela, pueblo que resiste graves penalidades, que sufre la falta de igualdad de oportunidades, que llora la pérdida de la vida»<sup>387</sup>.

Como hemos venido diciendo, la situación de Venezuela se presenta cada vez más con un mayor deterioro. Los obispos la definen esta vez como gravísima. La violación a los derechos humanos alcanza niveles elevados (más presos políticos, vejámenes y torturas). Toda la nación padece por la falta de medicamentos, atención hospitalaria y la escasez. A esto se une la creciente violencia desbordada, la impunidad y el narcotráfico, las crónicas fallas eléctricas, y del servicio de agua potable. Y lo más triste y absurdo de todo, es que unos pocos acumulan grandes riquezas a costa de la pobreza de la mayoría<sup>388</sup>. Seguimos diciendo que este sistema político-económico es una fábrica de periferias que aumentan cada día.

---

<sup>383</sup> Cf. CEV, CIV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Renovación ética y espiritual frente a la crisis», Caracas, 12-01-2015, N°. 4.

<sup>384</sup> *Ibidem*, N°. 5.

<sup>385</sup> *Ibidem*, N°. 6.

<sup>386</sup> Ex. 3,7.

<sup>387</sup> CEV, CIV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral «He visto la aflicción de mi Pueblo» (Éxodo 3,7), Caracas, 11-07-2015, N°. 1.

<sup>388</sup> Cf. *Ibidem*, Nums. 7-9.

La situación sociopolítica y económica es actualmente insostenible, los rostros periféricos siguen en aumento. Los obispos hablan ya de una posible crisis humanitaria, debido a la escasez de alimentos, medicinas e insumos<sup>389</sup>. A la inflación y el desabastecimiento, en el drama cotidiano, se suma, la violencia, la delincuencia, la inseguridad y el miedo a vivir en paz; llenando de luto, dolor y desequilibrio psíquico y moral a la familia venezolana. Siendo los sectores populares, las periferias, los que más lo padecen<sup>390</sup>. La crisis política, económica y social, ha llevado a una lamentable crisis moral. Además de estar al borde de una crisis humanitaria, por la escasez de medicinas y alimentos, también se sufre por la descomposición moral.

La crisis moral es mayor que la crisis económica y política, porque afecta a toda la población en sus normas de comportamiento. La verdad cede su puesto a la mentira, la transparencia a la corrupción, el diálogo a la intolerancia y la convivencia a la anarquía. La corrupción se ha incrementado en los organismos del Estado y la descomposición moral ha invadido a muchas personas integrantes de instituciones privadas y públicas, civiles y militares, así como a amplios componentes de la sociedad<sup>391</sup>.

Esta difícil situación sigue sin ver una salida, y los rostros periféricos siguen en aumento, los obispos la definen como dramática y extremadamente crítica:

La actual realidad venezolana es extremadamente crítica. Una gran oscuridad cubre nuestro país. Estamos viviendo situaciones dramáticas: la grave escasez de medicinas y alimentos, ¡Nunca antes habíamos visto tantos hermanos nuestros hurgar en la basura en búsqueda de comida!, el deterioro extremo de la salud pública, la alta desnutrición en los niños, la ideologización en la educación, el altísimo índice de inflación con la consecuente pérdida del poder adquisitivo, la corrupción generalizada e impune, propiciada particularmente por el control de cambio, el odio y la violencia política, los elevados índices de delincuencia e inseguridad, el pésimo funcionamiento de los servicios públicos, dibujan un oscuro panorama que se agrava cada día que pasa<sup>392</sup>.

---

<sup>389</sup> Cf. CEV, CV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Asumir la realidad de la Patria», Caracas, 12-07-2016, N° 6.

<sup>390</sup> *Ibidem*, N° 7.

<sup>391</sup> CEV, CVI Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «El Señor ama al que busca la justicia» (Prov. 15, 9), Caracas, 12-07-2016, N° 7.

<sup>392</sup> CEV, CVII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Jesucristo luz y camino para Venezuela», Caracas, 12-01-2017, N° 2.

De cara a la amplia descripción evolutiva del sufrimiento padecido por las periferias en Venezuela, se podría pensar que los obispos exageran y presentan una realidad muy trágica, pero solo quien está cerca de las periferias, que vive con ellas, escucha sus flagelos y sus padecimientos, sabe la verdad de su sufrimiento. Los obispos estarán cada vez más cerca de las periferias, en la medida que estas tengan una situación cada vez más precaria e insostenible; colocan al servicio de las periferias todas las estructuras eclesiales e invitan insistentemente a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, a no escatimar esfuerzos en la atención solidaria y cercana con las periferias.

### **1.3. Evangelización de las periferias en los Documentos de la CEV.**

Respecto a la evangelización de las periferias, hay tres documentos de gran interés para el análisis y que constituyen una referencia importante para el Episcopado venezolano en este período. Se trata de los Documentos Conciliares del CPV (2007), la V Conferencia del Episcopado latinoamericano en Aparecida (2007) y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013). A ellos se van a referir en las diferentes Exhortaciones y Cartas Pastorales, en los que fundamentan la proyección pastoral que debe seguir la Iglesia en Venezuela.

Una muestra de lo mencionado en el párrafo anterior sobre el CPV es esto:

En sus documentos se nos presenta un proyecto pastoral de la Iglesia como pueblo de Dios, que anima a la participación y la corresponsabilidad de los bautizados. El Concilio desafía hacer de las diócesis, parroquias, colegios, universidades, movimientos apostólicos, espacios de diálogo, de discusión, de crecimiento y de comunión<sup>393</sup>.

Esta es una realidad que como señalaba anteriormente está acompañada de un proceso de deterioro social y político que ha resquebrajado la tranquilidad y el equilibrio social que tenía el país. El CPV se realiza en el marco de este proceso lo que implica sumergirse en la historia de la vida de las personas y las comunidades, tratando de iluminar con los instrumentos pastorales esta dura realidad de empobrecimiento y de desajustes sociales. Por

---

<sup>393</sup> CEV, XLI Asamblea Extraordinaria Plenaria, Comunicado: «Caminemos a la luz del Señor», Caracas, 21-10-2010, N°. 10.

eso, el Episcopado venezolano no se detiene en consideraciones banales, sino que va a la esencia de lo que es necesario para asumir compromisos en torno a la evangelización, pero con un oído puesto en Dios y otro en el pueblo<sup>394</sup>:

El compromiso solidario de la Iglesia con los pobres, con los marginados, con los oprimidos, con los débiles, con los tristes, con aquellos cuyos derechos han sido violados o amenazados, es también motivación, invitación y argumento para la fe del mundo en Cristo... la necesidad que tiene el mundo del testimonio de los cristianos requiere la participación de estos en comunidades concretas de fe, que hagan presente la praxis del amor y la renovación eclesial en la comunión<sup>395</sup>.

Teniendo en cuenta que la salvación abarca a toda la persona humana en todas sus dimensiones<sup>396</sup>, los obispos venezolanos, han asumido responsablemente la defensa y el cuidado de la vida de la familia venezolana de manera integral. Los obispos se saben pastores del Pueblo de Dios que peregrina en Venezuela y responsables de su salvación. Es por ello por lo que en sus documentos y en sus pastorales promueven y defienden proféticamente la vida, la justicia e igualdad, el trabajo y la seguridad de los venezolanos, dando pruebas de solidaridad, respeto y amor<sup>397</sup>. En relación con lo mencionado y ante el desafío que les presenta la realidad del país, afirman:

Hay situaciones sobre las cuales los obispos no podemos callar y verdades sobre las que seguiremos insistiendo, como son: la centralidad de la persona, los derechos humanos; el pluralismo político frente al pensamiento único y la exclusión por razones ideológicas o por cualquier otro motivo; la educación pluralista, abierta a la trascendencia y a la religión; la lucha contra la pobreza, el desempleo, la inseguridad jurídica y social y la violencia; la libertad de expresión y el derecho a la información; una positiva respuesta a la situación inhumana de nuestros hermanos privados de libertad y la de los que se sienten perseguidos<sup>398</sup>.

---

<sup>394</sup> Cf. EG, N° 154.

<sup>395</sup> CPV, Documento Conciliar N° 3, «La contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad» ..., N° 81.

<sup>396</sup> Cf. GS, N° 3.

<sup>397</sup> Cf. Exhortación del Episcopado Venezolano, «Tiempo de diálogo para construir juntos», SIC 691 (2007): 38.

<sup>398</sup> *Ibidem*, 39.

En su condición de pastores, fieles a su vocación de ser voz de los que no tienen voz, alentados por el seguimiento de Jesús, Camino, Verdad y Vida, por el magisterio del Papa y por el CPV, los obispos se comprometen e involucran a toda la Iglesia a ir a las periferias geográficas y humanas, a llevar el Evangelio de Jesucristo y sanar las heridas de los más abandonados, de los enfermos y de todo aquel que necesite de su aliento; caminando con ellos hacia la justicia, la paz y la reconciliación<sup>399</sup>.

Frente a los problemas de polarización política que enfrenta el país, los obispos proponen y abogan por una reconciliación nacional; reconciliación que exige un cambio en la mente y en el corazón. Eso solo es posible si se asume en la vida el Evangelio. «Así como el Señor se hizo pobre para darnos vida, necesitamos comprometernos con los empobrecidos de nuestra nación, para buscar junto con ellos las causas y soluciones de sus problemas, en lugar de utilizarlos en proyectos políticos o ideológicos»<sup>400</sup>.

Hemos dicho antes que el episcopado venezolano fundamenta la pastoral en los Documentos del CPV y en Aparecida. La decisión de realizar el CPV fue con la motivación de adentrarse al nuevo milenio con nuevas estructuras pastorales y grandes motivaciones espirituales para el diálogo de la cultura con el Evangelio; por eso ellos expresan que «movidos por el Espíritu Santo, nos disponemos a asumir el reto de aplicar las enseñanzas y conclusiones del Concilio Plenario de Venezuela y de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida»<sup>401</sup>, dicha aplicación se concreta en proyectos pastorales a nivel nacional, diocesano y parroquial; impulsados por: «la Misión Continental, los Congresos Misionero y Eucarístico y el Año Paulino, que nos ayudarán a un nuevo despertar de nuestra conciencia como discípulos y misioneros de Jesucristo».

Los obispos venezolanos, movidos por su celo apostólico y en comunión con la Iglesia latinoamericana, que está aplicando las conclusiones de Aparecida en la región, se dirigen por medio de una Exhortación Pastoral a todos los agentes de pastoral (sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y personas consagradas) y a todo el pueblo católico para invitarlos a una renovación espiritual que los convierte en auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo:

---

<sup>399</sup> Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral «Urge el diálogo y la reconciliación en Venezuela», SIC 697 (2007): 328.

<sup>400</sup> LXXXIX Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación pastoral: «Camino de reconciliación y esperanza», Caracas, 11-01-2008, N°. 26.

<sup>401</sup> *Ibidem*, N°. 31.

Siguiendo los lineamientos pastorales del Concilio Plenario de Venezuela y de Aparecida, queremos «confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia» (Aparecida, 11), para impulsar la vida en Cristo en todos los órdenes de nuestra vida personal, familiar y social, con palabras y obras, en las actuales circunstancias del mundo y de nuestro país<sup>402</sup>.

La XC Asamblea Ordinaria Plenaria de los obispos, con su objetivo de renovación espiritual del pueblo católico venezolano, le exhorta a no encerrarse en un espiritualismo pietista, sino a salir de sí mismos e ir a comunicar, a testimoniar el Evangelio en la realidad que vive cada uno, tal como lo ha pedido Aparecida y el CPV<sup>403</sup>. En una realidad tan complicada donde lo que importa para los que detentan el poder es salvar la revolución a costa de menguar la dignidad humana y el bien común, los obispos se aferran a los valores espirituales del pueblo, a su tradición religiosa que tiene como expresión la religiosidad popular como expresión de una fe vivida y compartida.

Al cumplirse 40 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, los obispos venezolanos reflexionan sobre sus contenidos, repercusiones y acogida en Venezuela, asumiendo que su acogida fue desigual, porque en algunos sectores se hizo una interpretación radical, generando considerables tensiones. Este es uno de los motivos por el que se impidió que su repercusión en la vida pastoral tuviese mayor éxito. Sin embargo, consideran que, en algunas áreas pastorales como la catequesis, la educación, la pastoral juvenil y la pastoral social, se asumió relativamente<sup>404</sup>.

Aún más, al cumplirse 50 años de la llegada del Movimiento de Cursillos de Cristiandad a Venezuela, el episcopado venezolano hace un reconocimiento por medio de una Carta Pastoral, en la que los anima, y en ellos, a todo el laicado, a dar testimonio de su fe, de su amor a Dios y a la Iglesia en sus realidades terrenas. Así los exhortan: «Deben huir

---

<sup>402</sup> CEV, XC Asamblea ordinaria plenaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N°. 2.

<sup>403</sup> Cf. CEV, XC Asamblea plenaria ordinaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N°. 11.

<sup>404</sup> Cf. CEV, XC asamblea plenaria ordinaria. Mensaje: «los cuarenta años de la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano de Medellín», Caracas, 12-07-2008, N°. 13.

del conformismo, de la parálisis social y del espiritualismo. Y deben saberse instrumentos de la Gracia de Dios para extender su Reino en nuestra patria»<sup>405</sup>.

Los obispos aprovechan este momento para exhortar y animar a los cursillistas y a todos los laicos a mantener:

La alegría de vivir la fe con la máxima ilusión, el conocimiento profundo de lo que es el cristianismo, la valentía en la asunción de los compromisos a los que los llama la vivencia de la fe, la preocupación por dar a conocer a Jesús y su amor a todos los hermanos que están alrededor, el procurar con el máximo empeño la transformación social para que la sociedad pase definitivamente a ser más humana y más cristiana, la capacidad de llegar a los diversos ámbitos sociales para dar testimonio de Cristo en ellos sea cual fuere la consecuencia que ello trajera<sup>406</sup>.

Como ya se viene diciendo, por el contexto sociopolítico que ha vivido Venezuela en este período, muchas de las periferias que la Iglesia en Venezuela identifica, defiende y acompaña son generadas, de algún modo, por el sistema político implementado en el país; nos referimos a los perseguidos y presos políticos, a los exiliados y a los inhabilitados. La Iglesia en Venezuela, en la persona de los obispos, los acompaña, vela por su dignidad y la defensa de sus derechos<sup>407</sup>.

Para el Episcopado venezolano la responsabilidad de construir una nueva sociedad basada en la comunión, el diálogo, la fraternidad y la solidaridad, no es solo de los actores políticos investidos de autoridad, sino de todos; en la que los cristianos tienen una responsabilidad importante. «La fe de los cristianos debe tener una manifestación clara, no sólo en el encuentro íntimo y fecundo con Jesucristo, sino también en el encuentro caritativo y solidario con el hermano y sus necesidades»<sup>408</sup>. Dicha petición la hacen en sintonía con el CPV<sup>409</sup>, y con la Conferencia de Aparecida, en su llamado a realizar la Misión Continental.

---

<sup>405</sup> CEV, XCII Asamblea ordinaria plenaria. Carta pastoral: «una lluvia de gracia a los 50 años De la realización del primer cursillo de cristiandad en Venezuela», Caracas, 10-07-2009, N° 7.

<sup>406</sup> *Ibidem*, N° 12.

<sup>407</sup> Cf. CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Justicia y verdad, caminos para la reconciliación y la paz», Caracas, 12-01-2010, N° 10.

<sup>408</sup> *Ibidem*, N° 14.

<sup>409</sup> Cf. CPV, Documento Conciliar N° 3, «Contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad» ..., N° 90.



Los Pastores en comunión, invitan y animan al Pueblo de Dios a vivir en las periferias, el Evangelio con imaginación y creatividad, centrándolo en la caridad como la caricia de la madre Iglesia para con sus hijos e hijas más necesitados<sup>410</sup>; ellos trascienden los diez mandamientos para centrar su pensamiento en las Bienaventuranzas por contener en esencia el testimonio de todo discípulo del Señor que sale al servicio de los que lo necesitan.

Animamos a vivir con mayor imaginación y creatividad el ejercicio de la caridad y la invitación de Jesucristo a hacer nuestras las Bienaventuranzas a través de diversas iniciativas, en particular en la atención a los necesitados, los pobres, los enfermos, los niños y los ancianos<sup>411</sup>.

Por tanto, no solo es la palabra que edifica, sino el testimonio en la caridad lo que sostiene la solidaridad de un pueblo sufriente. Ya Santiago nos ha enseñado que la fe sin obras es fe muerta<sup>412</sup>, por lo que los creyentes asumen el compromiso de salir al encuentro de las periferias para testimoniar desde el amor de Dios la firme caridad que transforma.

Evidentemente, como sucede en todo gobierno hegemónico y totalitario los obispos reciben fuertes críticas por sus documentos y por ser la voz profética de aquellas periferias que han quedado rezagadas por la pobreza y el dominio de un estado controlador; ante las críticas de representantes del sistema político que les culpan de entrometerse en cuestiones políticas, teniendo como fundamento el Evangelio, afirman:

Es nuestro derecho y deber, invitar, desde el Evangelio de Jesús, a la acción humanizadora de transformar el poder en servicio y los bienes de la tierra en medios de vida y oportunidades para todos, en vez de convertir a uno y otros en instrumentos de luchas de clase, discriminación, odio, opresión e idolatría<sup>413</sup>.

---

<sup>410</sup> ACI Prensa, «Papa Francisco: Cáritas es la caricia de la Madre Iglesia a sus hijos». Última modificación 17 de mayo de 2013, accesado el 24 de noviembre de 2019, <https://www.aciprensa.com>.

<sup>411</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Justicia y verdad, caminos para la reconciliación y la paz», Caracas, 12-01-2010, N°. 16.

<sup>412</sup> Cf. Sant 2,17.

<sup>413</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral: «sobre el bicentenario de la declaración de independencia de la República», Caracas, 12-01-2010, N°. 27.

Queda claro que el tono de los obispos es pastoral, no es de exigencias sino de invitación apelando a la libertad y el respeto de las decisiones de los creyentes; pero no es cualquier invitación, es a crear, innovar, a transformar, a pasar de un poder de dominio a un poder de servicio asumiendo lo pedido por Jesús «el que quiera ser el primero sea el servidor de todos»<sup>414</sup>, a dignificar a la persona asumiéndola como tal y no como un instrumento de lucha, de odio. De lo que se trata es que las personas tengan vida y vida en abundancia<sup>415</sup>.

La protección y evangelización de las periferias no es un tema que esté muy presente explícitamente en los documentos de la CEV, pero aquí encontramos una referencia clara de que en el Evangelio reside el fundamento que mueve a los cristianos a «ser hombres y mujeres constructores de paz, solidarizándonos con los necesitados y abatidos, denunciando la injusticia, acogiendo y convocando a los excluidos. Esta tarea la tenemos que hacer desde el Evangelio, acompañada por el testimonio y por la acción comprometida»<sup>416</sup>.

Como hemos apuntado anteriormente, el programa pastoral de la Iglesia en Venezuela en este período se fundamenta en los Documentos del CPV y en Aparecida. Citando el número 548 de Aparecida hacen un llamado a todos los cristianos a renovar su misión evangelizadora, a salir al encuentro de los hermanos, comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo; a no quedarse en espera pasiva en los templos, sino acudir en todas las direcciones a proclamar la Buena Noticia de salvación; a ser testigos y misioneros en las periferias<sup>417</sup>. Diríamos hoy día en palabras del Papa Francisco, una Iglesia en salida misionera.

Evidentemente en todo este proceso las periferias son las que más sufren las consecuencias de la violencia. La Iglesia, en cumplimiento de su misión, tiene la obligación de denunciar todo lo que produzca violencia. Como hemos señalado anteriormente, el problema de la violencia es recurrente en los documentos episcopales, porque un gobierno que ha perdido su legitimidad, no tiene otro recurso que ser violento para sostenerse en el poder; esta ha sido la historia del pueblo venezolano; por lo que los obispos invitan a todas

---

<sup>414</sup> Mc 9,35.

<sup>415</sup> Cf. Jn 10,10.

<sup>416</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados Hijos de Dios» (Mt. 5,9), Caracas, 12-01-2010, N°. 6.

<sup>417</sup> Cf. *Ídem*.

las organizaciones públicas y privadas para que, junto con la Iglesia, trabajen en proyectos que atiendan las periferias, especialmente: «el derecho a la calidad de vida de la niñez y la juventud en situación de peligro; la protección a las madres, a los niños y las niñas, de cualquier forma de maltrato; a las familias en situación de vulnerabilidad»<sup>418</sup>.

Transcurridos doscientos años de la declaración de la Independencia de Venezuela, los obispos en su condición de pastores y también de ciudadanos, dispuestos a contribuir con la transformación de la compleja realidad actual del país, proponen:

Integrar en nuestras vidas el proceso de conversión y renovación espiritual, moral, intelectual, en la familia, la comunidad y la Iglesia, en la línea de un compromiso mayor para transformar la realidad actual del país; profundizar la opción preferencial por los pobres, ejercer un influjo real de transformación hacia un sistema económico más justo, más solidario y más propicio al desarrollo integral de todos; promover la solidaridad cristiana y defender los derechos humanos ante las frecuentes violaciones de los mismos; reconstruir la democracia, promoviendo la participación y organización ciudadana; renovar la labor de evangelización<sup>419</sup>.

Haciendo referencia a la parábola del Buen Samaritano, los obispos hacen un llamado a todos los cristianos, a caminar por sendas de fraternidad y respeto; profundizar y actuar movidos por la gratuidad y el servicio desinteresado, especialmente con las periferias. «Es lo que pedimos para todos: en especial, para el pueblo llano y sencillo, creyente y amante de la paz, auténtico depositario de la soberanía, integrado por personas libres y de invalorable dignidad»<sup>420</sup>.

En la línea de la evangelización de las periferias, nos parece oportuno citar el comunicado que emite la Presidencia de la CEV, el 13 de marzo de 2013, con motivo de la elección del nuevo Papa, Cardenal Jorge Mario Bergoglio. En él transmiten la alegría con la que reciben tan importante noticia. ¡El nuevo Sucesor de Pedro es latinoamericano! La elección de su nombre, Francisco, su origen, y los gestos de humildad y cercanía al Pueblo de Dios, son signos visibles de que se origina una nueva etapa para la Iglesia. Conscientes,

---

<sup>418</sup> *Ídem*.

<sup>419</sup> CEV, XCVI Asamblea Ordinaria Plenaria, Carta Pastoral: El Bicentenario del 5 de julio (1811-2011), Caracas, 29-06-2011, N°. 17.

<sup>420</sup> *Ibidem*, N°. 19.

tal vez, de la trascendencia e importancia que tendrá esa noticia, expresan su motivación y compromiso con la evangelización:

La designación de un hijo nacido en esta tierra latinoamericana como Sucesor de Pedro, nos compromete como Iglesia a desarrollar con mayor ímpetu y «parresia» el gran proyecto de la nueva evangelización, para la transmisión de la fe, la promoción de la cultura de la vida, de la paz y la justicia, la superación de la pobreza y las desigualdades, así como la búsqueda de una real comunión e integración social, religiosa y humana entre nuestros pueblos<sup>421</sup>.

Así pues, aunque la necesidad de evangelizar las periferias no aparezca reflejada ampliamente en los Documentos de la CEV, por razones conocidas, tenemos que decir que la preocupación por la acción pastoral siempre ha estado presente en el Episcopado venezolano. Una muestra de ello es la Asamblea conjunta entre obispos y presbíteros de julio de 2014, en la que recuerdan: los lineamientos pastorales del CPV, la llamada a la Misión Continental de Aparecida y la invitación del Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, a privilegiar la evangelización de las periferias. Uno de los compromisos contraídos en dicha Asamblea fue la preparación y realización de la Asamblea Nacional de Pastoral para el año 2015<sup>422</sup>.

Frente a la crisis nacional que vive el país, los obispos reunidos en la CIII Asamblea Ordinaria, después de hacer un análisis de la dramática realidad que viven los venezolanos, hacen un llamado a la conversión moral y espiritual, que lleve a todos a dar testimonio, a ser coherentes, a vivir conforme al Evangelio en medio de sus ambientes, y expresarlo con acciones concretas<sup>423</sup>. Un llamado que hacen desde su proximidad con el Pueblo de Dios que sufre, con las periferias manifestando su compromiso de renovación personal y eclesial «en la línea de las exigencias del Evangelio proclamadas por el Papa Francisco, y de continuar trabajando para llevar firme esperanza y el consuelo de Dios a los más necesitados, en la línea de la opción por los pobres»<sup>424</sup>.

---

<sup>421</sup> CEV, Comunicado de la Presidencia ante la elección del Papa Francisco, Caracas, 13-03-2013, N° 5.

<sup>422</sup> Cf. CEV, CII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Compartimos el consuelo que recibimos de Dios» (Cf. 2Co 1), Caracas, 11-07-2014, N° 17.

<sup>423</sup> Cf. CEV, CIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Renovación ética y espiritual frente a la crisis», Caracas, 12-01-2015, N° 20-21.

<sup>424</sup> *Ibidem*, N° 22.

En sintonía con el Papa Francisco, los obispos vuelven a fundamentar su deseo de seguir acompañando las periferias. Haciendo referencia a los números 180-181 de *Evangelii Gaudium*, expresan:

Como ciudadanos y como creyentes, sabemos que la experiencia cristiana debe provocar consecuencias sociales. Queremos seguir construyendo una Iglesia pobre y de los pobres, en actitud misionera, en permanente actividad de conversión, servicial y samaritana, que enseñe, predique y sane con actitud misericordiosa. Es la razón de ser de nuestros planes y proyectos pastorales. La realidad concreta, máxime si es difícil, nos interpela a establecer relaciones entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social<sup>425</sup>.

Con estas expresiones definen el sentido eclesiológico de Iglesia que están construyendo después del Concilio Plenario, una Iglesia «pobre y para los pobres» siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco y la tradición del Episcopado latinoamericano, una Iglesia en salida misionera cuya misión es descentrarse como servidora de la humanidad, particularmente de los más pobres y desheredados para los que es samaritana, que cura las heridas y es un hospital de campaña. Señalan tres acciones necesarias, enseñar, predicar y sanar, pero no como quien domina, sino con misericordia. Este es un giro conceptual muy importante en momentos de crisis global, la Iglesia que sale al encuentro de hombres y mujeres carentes de todo lo que favorece la dignidad humana y el desarrollo humano integral.

En sintonía con el Papa Francisco, en el marco del Año Jubilar de la Misericordia (2015-2016), se ratifica el compromiso de acompañar al Pueblo de Dios, privilegiando los rostros sufrientes de las periferias. Lo hacen movidos e inspirados por el mismo Jesús que, como buen samaritano, «se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza». Expresan así su compromiso con las periferias:

También nosotros, en la situación de crisis global en la cual se encuentra el país que produce tantos sufrimientos, debemos acercarnos a quien se siente o está realmente golpeado, aunque piense distinto de nosotros, cuidar su salud vendando sus heridas, asegurar su alimentación dándole de comer, compartir lo que se tiene atendiendo sus

---

<sup>425</sup> CEV, CIV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral «He visto la aflicción de mi Pueblo» (Éxodo 3,7), Caracas, 11-07-2015, N°. 28.

necesidades, velar por la solución de los numerosos problemas que los aquejan. No podemos pasar de largo ni ser indiferentes ante sus problemas<sup>426</sup>.

Ese deseo de estar al lado de las periferias, de seguir defendiendo sus derechos y el respeto a su dignidad, lo expresan los obispos en una ‘oración por Venezuela’ que incluyen como apéndice al final de la Exhortación Pastoral: *Asumir la realidad de la Patria*. Piden a todos los sacerdotes la reciten diariamente en la Misa, involucrando así, a todos los católicos en un proyecto común. Aquí la ‘oración por Venezuela’:

Jesucristo, Señor Nuestro, acudimos a ti en esta hora de tantas necesidades en nuestra Patria. Nos sentimos inquietos y esperanzados, y pedimos la fortaleza como don precioso de tu Espíritu. Anhelamos ser un pueblo identificado con el respeto a la dignidad humana, la libertad, la justicia y el compromiso por el bien común. Como hijos de Dios, danos la capacidad de construir la convivencia fraterna, amando a todos sin excluir a nadie, solidarizándonos con los pobres y trabajando por la reconciliación y la paz. Concédenos la sabiduría del diálogo y el encuentro, para que juntos construyamos la civilización del amor a través de una real participación y la solidaridad fraterna<sup>427</sup>.

Finalmente, el episcopado expresa una vez más su compromiso misionero, su responsabilidad como pastores, que deben estar cerca de las periferias: «Le reiteramos nuestra cercanía en estos tiempos difíciles y duros que vivimos. De modo especial, queremos ratificar nuestro acompañamiento a quienes más sufren»<sup>428</sup>. Más adelante insisten: «Fieles a nuestro ministerio de pastores nos comprometemos a seguir acompañando solidariamente a nuestro pueblo, particularmente a los más pobres y excluidos»<sup>429</sup>.

---

<sup>426</sup> CEV, CV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Asumir la realidad de la Patria», Caracas, 12-07-2016, N°. 1.

<sup>427</sup> *Ibidem*, Apéndice.

<sup>428</sup> CEV, CVIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Mensaje urgente a los católicos y personas de buena voluntad en Venezuela», Caracas, 12-07-2017, N°. 1.

<sup>429</sup> *Ibidem*, N°. 9.

#### **1.4. Lugares privilegiados para la evangelización y atención de las periferias.**

Como hemos mencionado previamente, el Episcopado venezolano ha expresado sus líneas de acción pastoral en los Documentos del CPV. En ellos han manifestado que la pastoral de periferias debe hacerse en coordinación y comunión eclesial entre la diócesis, la parroquia y las comunidades eclesiales. Ellos hablan propiamente de fortalecer y crear organismos eclesiales que posibiliten la opción preferencial por los pobres. Para ello son de vital importancia las CEBs, pero deben estar estrechamente unidas e integradas a la parroquia<sup>430</sup>.

En otro Documento conciliar dedicado a los laicos, los Padres Conciliares señalan el surgimiento de CEBs, y valoran su importancia. Son lugares de encuentro personalizado, donde los laicos comparten su vida y sus luchas, iluminándolas con la Palabra de Dios; esto fortalece la fe y hace posible una espiritualidad encarnada en la realidad de cada uno de sus miembros, al tiempo que hace posible el acercamiento a Cristo, de los alejados<sup>431</sup>.

Un elemento importante para acompañar y consolar a la gente que padece los embates de la crisis en el país es la oración; por ello piden constantemente a los agentes de pastoral, organizar jornadas de oración en las parroquias, vicarías, y comunidades eclesiales, orientadas a la solidaridad, la reconciliación y el perdón en Venezuela<sup>432</sup>.

Las parroquias y las comunidades cristianas, para los obispos, también son lugares para la formación de los agentes de pastoral; para la participación, la oración y el diálogo fraterno<sup>433</sup>. Insisten en la necesidad de que en los planes pastorales diocesanos y parroquiales, se favorezca la creación de escuelas de espiritualidad y experiencias de formación permanente, que anime al Pueblo a una piedad personal y comunitaria, que lo lleve a un compromiso social, al fortalecimiento de la cultura del encuentro, especialmente con los más pobres<sup>434</sup>.

---

<sup>430</sup> Cf. CPV, Documento Conciliar N° 3, «La contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad», Caracas, 2006, N° 132.

<sup>431</sup> Cf. CPV, Documento Conciliar N° 7, «El laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela», Caracas, 2006, N° 24.

<sup>432</sup> Cf. Exhortación Pastoral LXXXVIII, Asamblea Ordinaria Plenaria: «Urge el diálogo y la reconciliación en Venezuela», *SIC* 697 (2007): 328.

<sup>433</sup> Cf. CEV, XC Asamblea ordinaria plenaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N° 14.

<sup>434</sup> Cf. *Ibidem*, Nums. 21-22.

Ya hemos mencionado en otros apartados, la recepción y aplicación de los lineamientos e indicaciones pastorales de Aparecida por parte del episcopado venezolano. El llamado a la Misión Continental es el eje que viene modelando esa recepción. Esto se materializa en los planes pastorales que desarrollan las Arquidiócesis, Diócesis y Vicariatos Apostólicos.

Esta misión evangelizadora se concretiza en todas nuestras Arquidiócesis, Diócesis y Vicariatos, a través de los planes pastorales, en los que actualmente se desarrolla la Misión Continental, con la finalidad de invitar a todos los miembros del Pueblo de Dios a un encuentro vivo con Jesucristo que impulse la comunión con Dios, la fraternidad, el compromiso misionero y la solidaridad social especialmente con los más necesitados<sup>435</sup>.

Podemos decir entonces que, para el Episcopado Venezolano, los lugares privilegiados para la evangelización son las Arquidiócesis, Diócesis y Vicariatos; aunque, dan un lugar importante también a las comunidades eclesiales y a las familias, unidas estrechamente a la parroquia, como lugares donde mejor se proclama y asume el Evangelio, donde la comunión y la solidaridad con las periferias se viven de manera más auténtica<sup>436</sup>.

Los jóvenes son una periferia que priorizan los obispos venezolanos, a ellos debe prestar especial atención la diócesis en la responsabilidad de desarrollar «una pastoral juvenil orgánica, que permita acompañar adecuadamente a los jóvenes desde sus mundos de vida y en sus expectativas, ayudándoles a imaginar su proyecto de vida conforme al Evangelio»<sup>437</sup>.

Hemos dicho antes que los privados de libertad son una periferia producida por la violencia y, en gran medida, alimentada por el sistema político implementado los últimos años en Venezuela. A ellos debe atender la Iglesia, fortaleciendo «la pastoral penitenciaria para promover la humanización de nuestras cárceles, así como el respeto a los derechos humanos, la agilización de los procesos de justicia y atender las distintas necesidades de los internos y sus familiares»<sup>438</sup>. Podemos decir entonces que los centros penitenciarios también

---

<sup>435</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados Hijos de Dios» (Mt. 5,9), Caracas, 12-01-2010, N°. 17.

<sup>436</sup> *Ibidem*, N°. 21.

<sup>437</sup> *Ibidem*, N°. 23.

<sup>438</sup> *Ibidem*, N°. 24.



son espacios importantes para la evangelización de esa periferia, tantas veces despreciada por la sociedad.

Las estructuras eclesiales que la Iglesia tiene le permiten llegar a todos los sectores de la sociedad. Teniendo eso en cuenta, frente a los graves problemas de polarización política que adolece la Nación, los obispos, se comprometen a poner todas esas estructuras eclesiales (diócesis, parroquias, comunidades cristianas, escuelas católicas, comunidades de vida consagrada, movimientos, grupos de apostolado y medios de comunicación) al servicio del diálogo y la reconciliación nacional; a la formación y acompañamiento de las periferias<sup>439</sup>.

Entre las tareas que dejó el CPV fue la realización periódica de asambleas pastorales nacionales, que contribuyeran a mantener el espíritu fraterno y la comunión y cooperación en la evangelización de las periferias. En ello deben implicarse especialmente las diócesis<sup>440</sup>. Así queda reflejado en el documento conclusivo de la mencionada Asamblea Nacional de Pastoral:

Todas las diócesis para impulsar la conversión pastoral y llegar a los alejados, aseguren el adecuado funcionamiento de las instancias de comunión y misión: Planes diocesanos de pastoral, consejos diocesanos y parroquiales, zonas pastorales y arciprestazgo sectorización de las parroquias, acompañamiento a las comunidades eclesiales de base y a las familias<sup>441</sup>.

Frente a la grave crisis general que vive el país, producto de las perjudiciales políticas económicas y sociales implantadas, los obispos venezolanos, siguiendo las indicaciones del Papa Francisco en el marco del Año Jubilar de la Misericordia, invitan a todas las instituciones eclesiales a asumir, con compromiso evangélico, la realidad de las periferias.

Invitamos a todas nuestras instituciones a implementar, con creatividad y coraje, gestos y acciones que nos hagan vivir y gustar con alegría y sacrificio, los frutos de la solidaridad y la fraternidad: una mayor atención a los pobres, a los enfermos, a suscitar

---

<sup>439</sup> Cf. CEV, CI Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «Diálogo y Pluralismo Político», Caracas, 10-01-2014, Nums. 19-20.

<sup>440</sup> Cf. CEV, CII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Compartimos el consuelo que recibimos de Dios» (Cf. 2Co 1), Caracas, 11-07-2014, N°. 16.

<sup>441</sup> CEV, Propuestas de la I Asamblea Nacional de Pastoral (Documento Conclusivo) «Ustedes recibirán la fuerza del espíritu Santo y serán mis testigos» (Hch 1, 8), Caracas, 8-11-2015.

con creatividad iniciativas para la paz y para llenar los vacíos ante la escasez de alimentos y medicinas, tales como «las ollas solidarias» o cualquier otra forma de atención a las necesidades de la comunidad<sup>442</sup>.

La Iglesia posee una estructura organizativa que le permite llegar a todos los hombres y mujeres, a todos los rincones del mundo, por muy alejados que se encuentren. Nos referimos a la diócesis, la parroquia, las comunidades eclesiales, los centros de atención y ayuda social como Cáritas, y otros organismos. La Iglesia en Venezuela, en la persona de los obispos, sabiéndose responsable de defender y cuidar la vida de todos los venezolanos, pone a disposición toda su estructura organizativa para hacer llegar a los más pobres, a los enfermos, a tantos hombres, mujeres y niños en situación de riesgo, todas las ayudas internacionales ofrecidas<sup>443</sup>. «La acción de Pastoral Social-Cáritas en sus diversos ámbitos (nacional, diocesano y parroquial) es un signo de nuestro compromiso con todos, sin excepción de ninguna clase».

En definitiva, para el Episcopado Venezolano los lugares de atención y evangelización de las periferias son bastante amplios. Porque además de los espacios comunes (diócesis, vicariatos, parroquias, CEBs), también tienen importancia los centros de atención y ayuda social como Cáritas, INVECAPI, APEP; o los mismos lugares donde se encuentran periferias como son los centros penitenciarios, hospitales, casas de familia<sup>444</sup>.

### **1.5. Responsables de la evangelización y atención de las periferias.**

Si hay algo que ha caracterizado a la Iglesia en Venezuela durante este período que hemos estudiado, es la defensa y promoción de la dignidad de las personas, la cercanía, solidaridad y acompañamiento a todos, especialmente con los más pobres. La Iglesia está con los pobres de forma desinteresada, no los instrumentaliza, ni engaña. Eso es lo que ha hecho que la Iglesia sea la institución con mayor credibilidad en el país<sup>445</sup>.

---

<sup>442</sup> CEV, CV Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Asumir la realidad de la Patria», Caracas, 12-07-2016, N°. 15.

<sup>443</sup> Cf. CEV, CVII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Jesucristo luz y camino para Venezuela», Caracas, 12-01-2017, N°. 11.

<sup>444</sup> Cf. CEV, Propuestas de la I Asamblea Nacional de Pastoral (Documento Conclusivo) «Ustedes recibirán la fuerza del espíritu Santo y serán mis testigos» (Hch 1, 8), Caracas, 8-11-2015.

<sup>445</sup> José Luis Azuaje Ayala, «Se está abusando de nuestro Pueblo», *Vida Nueva* 3067 (2018): 38.

La Iglesia ha sido un pilar fundamental en la defensa y promoción de la dignidad humana y el desarrollo humano integral en el país, todo lo ha hecho desde su misión evangelizadora, en la que han tenido un papel importante todos los agentes de pastoral: obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, laicos catequistas, celebradores de la palabra, ministros de la caridad, llevando a todos los rincones del país y a todos los sectores de la sociedad, el fermento renovador y salvífico del Evangelio, concretado en obras de caridad y de justicia<sup>446</sup>. «A través del constante anuncio del Evangelio, la Iglesia ha realizado y realiza un servicio invaluable al país, a través de la acción profética de muchos laicos, religiosos, sacerdotes y obispos»<sup>447</sup>.

La mayor presencia de la Iglesia en los sectores marginales, así como la preferencia y compromiso por los excluidos, manifestada con hechos, se convierte también en anuncio profético. La inserción de muchas comunidades religiosas, especialmente femeninas, sacerdotes diocesanos, laicos y familias comprometidas en sectores marginales, ayuda a despertar la fe<sup>448</sup>.

En su compromiso misionero con las periferias, expresado en los Documentos del CPV, los obispos invitan a todos, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos, a unirse para llevar, a todos los rincones del país y a todos los sectores de la sociedad, el fermento renovador y salvífico del Evangelio, concretado en obras de caridad y de justicia<sup>449</sup>.

Los obispos son conscientes de la importante labor que pueden hacer en bien de un Pueblo que sufre las injustas consecuencias de un sistema político populista y empobrecedor. El anuncio del Evangelio es cada vez más necesario para que hombres y mujeres encuentren razones para la esperanza, para la liberación. «En este horizonte es deber de los pastores acompañar a su pueblo. Por eso, con la conciencia de nuestro compromiso, los pastores queremos seguir proclamando, a tiempo y a destiempo, los valores del reino de Dios, contenidos en las bienaventuranzas evangélicas (Mt, 5-7)»<sup>450</sup>.

---

<sup>446</sup> Cf. *Ibidem*, N°. 174.

<sup>447</sup> CPV, Documento Conciliar N°. 3, «La contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad» ..., N°. 60.

<sup>448</sup> CPV, Introducción, N°. 19.

<sup>449</sup> Cf. *Ibidem*, N°. 174.

<sup>450</sup> Exhortación del Episcopado Venezolano, «Tiempo de diálogo para construir juntos», SIC 691 (2007): 39.

Los obispos no dejan de manifestar en los diferentes Documentos, que se sienten responsables, junto a los demás agentes de pastoral, del acompañamiento y la evangelización de las periferias:

Los pastores de la Iglesia en Venezuela, fieles a nuestra vocación de ser voz de los que no tienen voz, alentados por el seguimiento de Jesús, Camino, Verdad y Vida, por el magisterio del Papa y por el Concilio Plenario, reafirmamos nuestra presencia, la de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en todos los lugares de nuestra patria, llevando el Evangelio de Jesucristo y sanando las heridas de los más abandonados, de los enfermos y de todo aquel que necesite de nuestro aliento; caminando con ellos hacia la justicia, la paz y la reconciliación. Sin una cultura del respeto, la tolerancia, la inclusión y la aceptación del otro no se puede entablar una reflexión y diálogo nacional<sup>451</sup>.

En ese sentido, con motivo del año Paulino convocado por Benedicto XVI en 2008, el Episcopado Venezolano, ha invitado y animado, a todos los agentes de pastoral, especialmente a los párrocos, religiosos y catequistas, a promover la lectura y estudio de las cartas del Apóstol, a mostrar una adhesión a la persona de Cristo como Pablo, a imitar el ardor apostólico de Pablo y a contagiarse en medio de sus realidades<sup>452</sup>. Pablo enseña un camino de entrega generosa a espacios y periferias donde no han conocido a Jesucristo, no se detiene en las adversidades hasta el propio cansancio lo usa para evangelizar, «gastarse y desgastarse por el reino», lo que implica para la Iglesia un modelo a seguir en los procesos evangelizadores y de promoción humana.

Para el Episcopado Venezolano entre los responsables de la atención, evangelización, acompañamiento y formación del pueblo de Dios, tienen un gran protagonismo los sacerdotes, en particular los párrocos. Son ellos los responsables de «proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo»<sup>453</sup>; incentivar la participación de los fieles en la eucaristía dominical; ofrecer con generosidad el sacramento

---

<sup>451</sup> Cf. Exhortación Pastoral LXXXVIII, Asamblea Ordinaria Plenaria «Urge el diálogo y la reconciliación en Venezuela», *SIC* 697 (2007): 326-327.

<sup>452</sup> Cf. XXXVII Asamblea Plenaria Extraordinaria, «Mensaje sobre el año paulino: San Pablo, servidor de Jesucristo y predicador del Evangelio (Rm. 1,1)», Caracas, 24-04-2008, Nums. 11-12.

<sup>453</sup> CEV, XC Asamblea ordinaria plenaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N°. 15.

de la reconciliación y la dirección espiritual. En los últimos tiempos se ha incentivado la caridad de forma ordenada como lo ha pedido el Papa emérito Benedicto XVI, con distintos programas de ayudas que no son dádivas, sino ayuda humanitaria para fortalecer el cuerpo y pueda cada persona realizar sus responsabilidades dentro de la sociedad. De ahí la organización de la pastoral social caritas en cada iglesia parroquial y en las diócesis, pero también en todas las instituciones eclesiales.

Así pues, los obispos aparecen como los máximos responsables de animar, impulsar y promover acción pastoral. Así lo expresan: «nos comprometemos a promover las comunidades eclesiales, las agrupaciones juveniles, los círculos bíblicos, los grupos de oración y todo aquello que favorezca el crecimiento espiritual y la piedad del Pueblo de Dios»<sup>454</sup>.

Un momento en el que el Episcopado se dirige y compromete puntualmente a los laicos en la evangelización, en hacer presente el Evangelio en sus realidades cotidianas, tiene lugar en la Carta Pastoral de 2009, ya citada, con motivo de los 50 años de presencia del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Venezuela. Los obispos manifiestan la necesidad de que los laicos se involucren y comprometan en la tarea evangelizadora de la Iglesia, planteada en el Concilio Plenario de Venezuela y en Aparecida, con la Misión Continental. Así les proponen la ruta a seguir:

El camino esencial deberá ser la asunción del Concilio Plenario de Venezuela, particularmente del Documento «El laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela», que establece los criterios generales para el ser y la misión de los seglares en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad, y el impulso a sus miembros para que se incorporen con ilusión y activamente a la ruta que ha emprendido la Iglesia en América Latina y el Caribe con la Misión Continental<sup>455</sup>.

Reunidos en la XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria recuerdan el llamado de Aparecida (2007) a la Misión Continental, en el que deben involucrarse todos los bautizados, y el

---

<sup>454</sup> CEV, XC Asamblea Ordinaria Plenaria. Exhortación pastoral: documento de espiritualidad «renovemos la mente y el corazón», Caracas, 11-07-2008, N°. 20.

<sup>455</sup> CEV, XCII Asamblea Ordinaria Plenaria. Carta pastoral: «una lluvia de gracia a los 50 años de la realización del primer Cursillo de Cristiandad en Venezuela», Caracas, 10-07-2009, N°. 19.

compromiso adquirido desde el Concilio Plenario de Venezuela (2007) en la construcción de una nueva sociedad. Compromiso que ellos mismos adquieren personalmente:

Como Pastores manifestamos nuestra decisión de impulsar una decidida puesta en práctica de las orientaciones conciliares. En ello está en juego todo lo relativo a valores como la defensa y promoción de los derechos humanos; lo tocante a la superación del empobrecimiento, la exclusión y las hegemonías, mediante la promoción de la justicia, la participación y la subsidiaridad; así como el fortalecimiento de la democracia y la sociedad pluralista, la educación libre hacia un desarrollo compartido y el dinamismo cultural orientado a una calidad espiritual de vida<sup>456</sup>.

Los obispos se comprometen a promover y construir un país con todos y para todos, que priorice la atención de las periferias. Se debe recordar que la línea teológica pastoral del CPV fue la comunión, por lo que la participación de todos es fundamental, nadie debe sentirse excluido, sino por el contrario, todos somos actores de primera en la construcción del país y de la Iglesia. «Una Venezuela de todos y para todos, con atención preferencial a los más débiles, sin exclusiones ni presos políticos»<sup>457</sup>; en este proyecto misionero deben involucrarse todos. «En el cumplimiento de esta misión, los pastores de esta Iglesia invitamos, pues, a todos nuestros hermanos en la fe y a todos los venezolanos en general a poner lo mejor de nosotros mismos para el progreso integral de la nación»<sup>458</sup>.

Para el Episcopado Venezolano, el compromiso misionero es tarea de todos los miembros del Pueblo de Dios. En una Carta Pastoral sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, invitan «a todos los miembros del Pueblo de Dios a un encuentro vivo con Jesucristo que impulse la comunión con Dios, la fraternidad, el compromiso misionero y la solidaridad social especialmente con los más necesitados»<sup>459</sup>. El tema evangelizador es recurrente y marca la tónica de los documentos episcopales, ir al encuentro del Señor es fundamental y hay una vía que no se debe olvidar y esta es la oración, por eso exhortan a los

---

<sup>456</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral: «sobre el bicentenario de la declaración de independencia de la república», Caracas, 12-01-2010, N°. 43.

<sup>457</sup> *Ibidem*, N°. 45.

<sup>458</sup> *Ibidem*, N°. 47.

<sup>459</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Carta Pastoral sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados Hijos de Dios» (Mt. 5,9), Caracas, 12-01-2010, N°. 20.

«agentes pastorales, a que organicen actos de oración en los que se haga hincapié en los frutos de la paz; y que, con creatividad, realicen acciones de servicio y ayuda a los marginados de sus comunidades»<sup>460</sup>. La oración, la paz y el servicio son espacios fundamentales para la transformación y el cambio de perspectiva en la realidad social y eclesial.

Queda claro que la reconciliación nacional se convierte en un desafío para la Iglesia en Venezuela. Los obispos. Los obispos se saben responsables de la atención, evangelización y acompañamiento de todos; por eso se comprometen, en unión con los sacerdotes, diáconos, miembros de institutos de vida consagrada y fieles laicos, a impulsar:

La formación de los niños y jóvenes en los valores de la verdad, la fraternidad, la solidaridad, la tolerancia, el diálogo y la paz, y promover un mayor conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y el mayor compromiso de los laicos en la construcción de una sociedad de justicia y solidaridad<sup>461</sup>.

Ante el aumento de la población y el surgimiento de nuevos problemas en el país, obispos y presbíteros, en la Asamblea conjunta de 2014, se comprometen a sumar esfuerzos, junto a los demás ministros y laicos, para seguir garantizando la atención y evangelización del pueblo de Dios.

El compromiso evangelizador implica también «saber decir una palabra de aliento al abatido» (Is 50, 4), y en eso estamos empeñados obispos, presbíteros, demás ministros y laicos misioneros, de tal manera que en las amarguras de la situación presente brille siempre la luz de la esperanza cristiana<sup>462</sup>.

Por tanto, el acompañamiento es crucial en los momentos de crisis, por lo que los obispos se comprometen a estar más cerca de la gente, a tocar el sufrimiento, especialmente el de las periferias; y piden a todos los católicos actuar en favor de los más pobres movidos

---

<sup>460</sup> CEV, C Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «Los bicentenarios del año 1813 superar la guerra y la muerte con la vida y la paz», Caracas, 11-07-2013, N° 20.

<sup>461</sup> CEV, CI Asamblea Ordinaria Plenaria, Exhortación Pastoral: «Diálogo y Pluralismo Político», Caracas, 10-01-2014, N° 19.

<sup>462</sup> CEV, CII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Compartimos el consuelo que recibimos de Dios» (Cf. 2Co 1), Caracas, 11-07-2014, N° 19.

por los criterios del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>463</sup>. Así se dirigen a todos los miembros de la Iglesia:

Les invitamos a hacer realidad la opción preferencial por los más pobres y excluidos. Les pedimos manifestar la solidaridad con quienes pasan hambre, necesidad y desconsuelo. Fortalezcamos las diversas obras y acciones que, desde la pastoral social, permiten ayudar a muchas personas necesitadas de alimento, atención en salud, protección de sus derechos, educación integral. La acción de Pastoral Social-Caritas en sus diversos ámbitos (nacional, diocesano y parroquial) es un signo de nuestro compromiso con todos, sin excepción<sup>464</sup>.

En definitiva, el análisis de los Documentos de la CEV revela que la Iglesia en Venezuela no ha dejado de defender, proteger y preocuparse por los más pobres, por los indefensos, por los últimos, por los que más sufren las injustas consecuencias que traen las decisiones y acciones de quienes atentan el poder, es decir, por las periferias. En esa tarea se han involucrado todos los agentes de pastoral, desde los obispos como principales responsables, hasta los laicos. Sin embargo, echamos de menos un reconocimiento más explícito de la presencia femenina, que ha venido siendo protagonista en los documentos estudiados en los capítulos anteriores.

### **Conclusión.**

Hemos visto la amplia descripción que hacen los obispos de la realidad de las periferias en Venezuela. Han hablado del aumento de la pobreza, de la violencia, de la inseguridad física, jurídica, económica y social; del aumento del relativismo ético y moral; de las lamentables condiciones que viven los venezolanos diariamente; una lamentable descomposición que genera periferias geográficas, sociales, humanas y sociopolíticas, siendo el mayor responsable, el sistema político socialista-marxista impuesto desde el Gobierno<sup>465</sup>.

---

<sup>463</sup> Cf. CEV, CVIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Mensaje urgente a los católicos y personas de buena voluntad en Venezuela», Caracas, 12-07-2017, N°. 9.

<sup>464</sup> *Ibidem*, N°. 10.

<sup>465</sup> Cf. CEV, CVI Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «El Señor ama al que busca la justicia» (Prov. 15, 9), Caracas, 12-07-2016, N°. 10.



La descripción de las periferias aparece de forma general. No se han detenido en rostros concretos, como lo hizo Aparecida y el Papa Francisco. En momentos puntuales se han referido a rostros periféricos como: mujeres, niños, ancianos, indígenas y campesinos; pero de forma generalizada. En ese sentido notamos en los Documentos de la CEV una reducción de la línea de acción pastoral de la Iglesia en clave de periferias.

Esa situación sociopolítica, descrita anteriormente, ha concentrado la atención de los obispos durante estos diez años. Esa es la razón por la que la pastoral de las periferias no aparece ampliamente tratada en los documentos de la CEV, como sí ha venido estando, de manera creciente, en los documentos del CELAM y el magisterio del Papa Francisco.

Un referente importante para el Episcopado venezolano, en el ámbito pastoral, son los Documentos Conciliares del CPV, a él acuden, en reiteradas ocasiones, para fundamentar su compromiso pastoral, y su insistente llamado a acompañar a los periféricos, a ser solidarios con ellos.

También vemos en los Documentos de la CEV, una sintonía con el Episcopado latinoamericano, en la recepción del Documento de Aparecida; pero se limita al llamado a la Misión Continental, sin proponer unas líneas de acción pastoral amplia, como aparecen en el Documento de Aparecida.

Hay un momento en el que empezamos a notar, en los documentos de la CEV, mayor atención a las periferias. Consideramos dos razones: a) la gravedad de la crisis hace más visible el sufrimiento de los rostros periféricos; b) la influencia de los mensajes y gestos del Papa Francisco.

Respecto a los lugares privilegiados para la pastoral de periferias, el protagonismo de la diócesis, la parroquia y las comunidades cristianas, no aparece explícitamente como lo hemos venido encontrando en los capítulos anteriores; pero, sí son vistas y asumidas por el Episcopado como lugares importantes para la formación de los agentes de pastoral y para la solidaridad; como lugares de encuentro y comunión entre las personas.

Para los obispos venezolanos la defensa de la dignidad de las personas, de su atención y acompañamiento pastoral, es tarea de todos. Ellos son los primeros que defienden sus derechos y denuncian sus atropellos, y comprometen a todos los agentes de pastoral (sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos) a hacer realidad la opción preferencial

por los más pobres y excluidos, a manifestar la solidaridad con quienes pasan hambre y desconsuelo, y a seguir haciendo presente a Cristo en sus ambientes.

Ubican en el centro de sus esfuerzos el ser humano. «El ser humano, su promoción y su dignidad, el respeto a sus derechos y a su trascendencia, debe estar en el centro de todos los esfuerzos<sup>466</sup>»; este es el enfoque que el Episcopado venezolano da a su acción pastoral, en los documentos. Es por ello por lo que concluimos, que la línea de acción pastoral del Episcopado venezolano está direccionada más a la dimensión social, que a una transformación integral de la persona producida por el anuncio del Evangelio; porque cuando acuden a la Sagrada Escritura, a los Documentos Conciliares del CPV, al Documento de Aparecida, y al magisterio del Papa Francisco, lo hacen para reforzar su compromiso pastoral, pero direccionado especialmente a la solidaridad, a la búsqueda de la paz y a la justicia social.

---

<sup>466</sup> CEV, XCIII Asamblea Plenaria Ordinaria, Exhortación Pastoral: «Justicia y verdad, caminos para la reconciliación y la paz», Caracas, 12-01-2010, N°. 16.

## CONCLUSIÓN GENERAL

A lo largo de las páginas de este estudio, hemos podido descubrir que la ‘pastoral de periferias’ es un tema que ha estado muy presente en la Iglesia, siendo abordado tanto a nivel universal como continental. En efecto el tema aparece ampliamente tratado, de manera creciente, en los documentos conclusivos de las cinco Conferencias Generales del CELAM y en el magisterio del Papa Francisco.

Por otra parte, hemos podido constatar que, aunque el tema ‘pastoral de periferias’ viene siendo abordado ampliamente en el continente y, con mayor interés, en el pontificado de Francisco, no cuenta con una recepción clara en los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana. No obstante, debemos apuntar que la razón de esa reducida recepción se debe, en gran medida, a la compleja situación sociopolítica, económica, moral y cultural que vive Venezuela en la última década; situación que absorbió, completamente, la atención del Episcopado venezolano, teniendo como consecuencia una primacía de la dimensión sociopolítica en la mayor parte de alocuciones, documentos o enseñanzas recientes e invisibilizando otras realidades presentes en la nación suramericana.

Tal como se ha podido demostrar en la sección primera del capítulo I, encontramos un signo importante que nos indica el cambio de perspectiva que, en torno a las periferias, se inició en el continente a mitad del siglo pasado; se trata de la realización de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1955). Este encuentro no se efectúa en Roma, centro del mundo católico, sino Brasil, un país periférico. Sin embargo, no fue suficiente para que la Iglesia fijase directamente su mirada en la periferia. Tendremos que esperar la realización del Concilio Vaticano II (1962-1965) y su consecuente recepción en la II Conferencia de Medellín (1968) para ver no solo un acercamiento a las periferias, sino la centralidad de estas en la reflexión y acción pastoral de la Iglesia en la región. Dicha centralidad se mantiene y amplía en la III Conferencia de Puebla (1979), donde la liberación evangélica se encarna en la realidad de las periferias, especialmente en las crecientes CEBs.

En la IV Conferencia de Santo Domingo (1992) notamos algunos cambios en la orientación pastoral de la Iglesia, impulsados por el Papa Juan Pablo II, pero hay una reducción en el interés de las periferias; a pesar de ello, la preocupación por la Nueva

Evangelización permitió que las periferias estuvieran presentes, porque todos los hombres y todas las realidades debían ser iluminadas por la luz del Evangelio. Las CEBs habían tenido éxito sobre todo en las periferias geográficas, pero era necesario emprender un proyecto evangelizador que llegara también al centro, a la cultura urbana, donde la evangelización había tenido poco impacto.

En la parte final del capítulo, el tema aparece en el centro de la reflexión y acción pastoral de la Iglesia, pero aportando mayor novedad. La Conferencia de Aparecida (2007) ha dejado atrás esa posición hegemónica, esas generalidades que invisibilizaban realidades y contextos importantes en las periferias. Lo hace nombrando ampliamente los rostros periféricos concretos, especificándolos y contextualizándolos; de modo que algunos elementos comunes en las cuatro últimas Conferencias serían la preocupación por la evangelización, junto con la influencia de la personalidad y magisterio de los Papas que las preceden.

Sin duda, su preocupación por la evangelización se deja notar en el nombre del tema que elige cada una. Respecto a la influencia de los Papas, en Medellín y Puebla hallamos como telón de fondo el Concilio Vaticano II con el sello de Pablo VI; en Santo Domingo es evidente la línea de acción y pensamiento de Juan Pablo II, mientras que, en Aparecida, aunque quien la preside es Benedicto XVI, se nota que está más en la línea de acción pastoral de su sucesor.

El segundo capítulo se abre por el elemento bisagra existente entre el DA y el magisterio del Papa Francisco, específicamente en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, texto programático de su pontificado. Esto no ha de extrañarnos teniendo en cuenta que el Cardenal Bergoglio presidió la comisión de redacción final de la Conferencia de Aparecida y ello se ve reflejado en las referencias literales presentes del DA en *Evangelii Gaudium*, específicamente en la descripción de las periferias. Bastaría comparar el N.º 65 del DA, con los Num. 53, 210 de *EG* para comprobarlo. Este elemento bisagra lo define muy bien Carlos Galli cuando sostiene que «Bergoglio contribuye con Aparecida y Aparecida contribuye con Francisco»<sup>467</sup>.

<sup>467</sup> Carlos M. Galli, «La teología pastoral de Aparecida: una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii Gaudium*», *Gregorianum* 96 (2015): 44.

Por tanto, además de descubrirse un mayor interés por recuperar el vínculo histórico entre periferias y cristianismo, enraizado en el Evangelio, este capítulo nos permite esclarecer que las periferias no se reducen al ámbito socio-geográfico, pues existen situaciones complejas, ubicadas más allá de las categorías comunes, a las cuales el Papa Francisco denomina con el calificativo de periferias humanas o existenciales.

Así, el Obispo de Roma nos muestra que su propuesta de conversión y renovación eclesial pasa por asumir el Evangelio, colocando en el centro las periferias; para ello propone una revisión, conversión y renovación integral de la Iglesia, tanto en las estructuras eclesiales como en sus miembros. Porque la existencia y aumento de periferias no solo es culpa de un modelo económico que instrumentaliza y desacraliza todo, excepto los bienes, o del vacío que ha dejado el racionalismo secularista, o del desarrollo científico y las nuevas tecnologías, sino que también es fruto, de una burocratización eclesiástica, y de una sacramentalización sin otras formas de evangelización.

Entre las ideas sorprendentes, pero al mismo tiempo atractivas que aparecen en el discurso del Papa Francisco se encuentra la centralidad evangélica que pide a la Iglesia, porque en una Iglesia mundanizada, autorreferencial, autocentrada y convertida en una aduana, el Evangelio pierde toda fuerza de atracción. La Iglesia si quiere ser fiel a Cristo tiene que «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»<sup>468</sup>.

Las periferias no pueden ser solo receptoras, sino también evangelizadoras. A ellas se va a anunciar la alegría del Evangelio, pero también a reconocer a Jesús en medio; de esa manera las periferias no solo son evangelizadas, sino también nos evangelizan. Ciertamente a Jesús se le encuentra también en las periferias en tanto que las periferias son también un lugar teológico.

En resumen, las Conferencias del Episcopado latinoamericano colocan en el centro de su reflexión la realidad de las periferias y los periféricos, especialmente Medellín y Puebla. En Santo Domingo continúan apareciendo, pero no en el centro de su reflexión. En Aparecida las periferias aparecen nuevamente en el centro y son abordadas de forma amplia; pero es

---

<sup>468</sup> EG, N°. 20.

con el Papa Francisco cuando las periferias son puestas no solo en el centro de la reflexión teológico-pastoral, sino en el centro del camino de la Iglesia<sup>469</sup>.

En el estudio de los documentos de la CEV, analizados en el capítulo tercero, descubrimos una amplia descripción de la realidad de las periferias, pero generalizada; es decir, describen ampliamente la situación de pobreza, exclusión, desprecio, precariedad y marginalidad, pero no los rostros periféricos concretos; por lo que ubicamos los documentos de la CEV más en la línea de las Conferencias Generales de Medellín, Puebla y Santo Domingo, que en la línea de Aparecida y el Papa Francisco.

En esa amplia y generalizada descripción de las periferias que hace el Episcopado venezolano, en vista de que la causa principal que ha convertido a la mayoría de los venezolanos en periferias es el sistema político socialista-marxista impuesto en el país, ubicamos una nueva categoría de periferias, a la que llamamos periferias sociopolíticas.

Los documentos de la CEV describen ampliamente la realidad sociopolítica, económica, moral y cultural padecida por las periferias y los periféricos en Venezuela; pero no hemos visto con claridad, compromisos y acciones que busquen iluminar y, sobre todo, transformar esa realidad desde la luz del Evangelio. Sin duda, el compromiso contraído con las periferias y su consecuente denuncia profética están primariamente orientados a la solidaridad, a la búsqueda de la paz, a la recuperación de la democracia y la justicia social.

Dando una mirada retrospectiva de lo estudiado llegamos a la conclusión de que la línea teológico-pastoral, en clave de periferias, encontrada en los documentos de la CEV, se asemeja más a la eclesiología desarrollada en Medellín, Puebla y Santo Domingo, que a la eclesiología presente en Aparecida e impulsada por el Papa Francisco. La diferencia la encontramos en el modo de abordar, enumerar, describir y contextualizar las periferias. Medellín, Puebla, Santo Domingo y los documentos de la CEV, en la descripción de las periferias utilizan una generalidad en la que queriendo abarcarlas todas, toman una posición hegemónica que invisibiliza rostros periféricos y realidades importantes, que, por el contrario, sí nombran, amplían, especifican y contextualizan Aparecida y el Papa Francisco.

Esto nos lleva a una segunda conclusión, a saber: si la línea eclesiológica, en clave de periferias, presente en los documentos de la CEV se asemeja más a la eclesiología

---

<sup>469</sup> Cf. EG, N°. 198.

desarrollada en Medellín, Puebla y Santo Domingo; entonces la reflexión, proyección y acción pastoral de la Iglesia en Venezuela, expresada en los documentos de la CEV, reflejan un atraso considerable, teniendo en cuenta la especificidad y contextualización que tienen las periferias en la eclesiología de Aparecida y, de forma más amplia y central en la eclesiología del Papa Francisco.

Sin embargo, esa generalidad que ubica a los documentos de la CEV más en la línea de las II, III y IV Conferencias, que en la eclesiología de Aparecida y del Papa Francisco, se debe a que la gravedad de la crisis general del país concentra la atención y hegemoniza la posición de los obispos venezolanos, haciendo que otras realidades de fondo queden ocultas.

Otra razón por la que el Episcopado venezolano no expresa en los estudiados documentos una pastoral centrada en las periferias, tal como aparece en el DA, es porque su proyección pastoral se fundamenta en los Documentos Conciliares del CPV<sup>470</sup>, que había entrado en vigor meses antes de que tuviera lugar la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Por tanto, nos atrevemos a decir que la CEV centralizó y sobrevaloró el CPV frente al DA, dejando a un lado la riqueza que le podía aportar Aparecida y el magisterio del Papa Francisco. Creemos que se perdió una oportunidad importante para haber hecho un camino conjunto.

Ahora bien, al concluir consideramos importante exponer los diferentes tipos de periferias presentes en los documentos analizados. Para una mejor presentación estimamos oportuno agrupar y clasificarlas en las siguientes categorías: geográficas, sociales, humanas o existenciales y sociopolíticas. La razón de que ubiquemos una periferia en una u otra categoría no lo hacemos solamente debido a su género o etnia, sino también en razón de su situación; en ese sentido un rostro periférico puede estar presente en varias categorías, dependiendo del contexto o realidad en que lo hemos encontrado.

En primer lugar, la categoría más amplia que hemos encontrado es la geográfica. Esta categoría está presente en los tres capítulos, pero mayormente en el capítulo primero. Aquí es posible ubicar a los indígenas y los afroamericanos, tan marginados y excluidos, que muchas veces viven en situaciones inhumanas; asimismo, podemos ubicar a los campesinos, tantas veces relegados en casi todo nuestro continente y tan mal pagados sus productos;

---

<sup>470</sup> Documentos Conciliares que no hemos estudiado en esta tesina por razones ya expuestas anteriormente.

igualmente podemos agrupar a los jóvenes, muchas veces excluidos, marginados, explotados, frustrados, desorientados, con dificultades para encontrar su lugar en la sociedad, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales; la mujer doblemente oprimida y marginada, muchas desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de exclusión, discriminación y violencia dentro y fuera de casa; los niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, muchas veces abandonados y explotados, niños de la calle utilizados para la mendicidad, niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual, niños por nacer, que son los más indefensos de todos.

También están los emigrantes expuestos a múltiples sufrimientos y deshumanización. Son los que se encuentran en los campos de refugiados, los que son presa fácil para la trata de personas, la prostitución y el tráfico de órganos. Ubicamos también los obreros mal retribuidos, los subempleados y desempleados, los sin techo, los desplazados; los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana, a millones de personas y familias que viven en la miseria e incluso pasan hambre. Finalmente, ubicamos también aquí al conjunto de la creación.

En segundo lugar, dentro de las periferias sociales, podemos agrupar a los periféricos que son considerados inferiores, que son vistos con desprecio, rechazados o excluidos independientemente del lugar donde se encuentren. Nos referimos a los indígenas, los afroamericanos, la mujer, los emigrantes, los ancianos, los enfermos, los discapacitados, los presos, los homosexuales, los drogadictos, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA.

En tercer lugar, las periferias humano-existenciales son una novedad que encontramos en el segundo capítulo introducidas por el Papa Francisco. Como hemos visto el Papa, al tiempo que apunta a una transformación de las estructuras, también apunta a una transformación del corazón. Es decir, la transformación debe ser integral. Esa misma lógica intenta seguir el Papa cuando propone llevar la Alegría del Evangelio no solo a las periferias geográficas, sino también a las existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria humana. Para encontrarlas es necesario también detenerse, dejar las prisas, porque estas periferias podrían no estar alejadas, sino al borde del camino<sup>471</sup>.

---

<sup>471</sup> Cf. EG, N°. 46.



Sin duda alguna podemos ubicar bajo esta categoría a todos los hombres y mujeres que viven en superficialidad; que experimentan inseguridad, frustraciones, inestabilidad; que padecen intolerancia, soledad, agresividad; a los niños que son abandonados o los que sufren la explotación sexual; a niños y jóvenes que viven bajo un profundo sentimiento de orfandad; a los jóvenes que luchan contra una adicción; a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad; a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de su familia; a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía; a las víctimas de abusos o violaciones sexuales, a los fieles que simplemente conviven, los que han contraído matrimonio solo por el civil o los divorciados vueltos a casar.

Por último, encontramos a las periferias sociopolíticas, agrupadas en razón de la causa principal que las ha generado. Es decir, porque son creadas directamente por cuestiones sociopolíticas; y se encuentran presentes en los documentos analizados en el tercer capítulo. En este sentido, nos referimos a los perseguidos, exiliados, inhabilitados y presos por razones políticas; y junto con ellos a sus familias que sufren zozobra por las amenazas y la persecución. También son periferias sociopolíticas todos aquellos que, en un país rico, a consecuencia de las malas políticas, padecen hambre, desnutrición, enfermedades y grandes sufrimientos; los que tienen que huir de su país de manera involuntaria temiendo por su vida y la de su familia; los que son rechazados y muchas veces forzados a salir también de los países a los que han ido; los que son víctima de la violencia, la delincuencia, la inseguridad, los secuestros, la trata y el tráfico de personas; las familias desestructuradas por la emigración involuntaria; los que sufren debido a la escasez de alimentos, medicinas e insumos, y al pésimo funcionamiento de los servicios públicos.

En definitiva, en esta sociedad globalizada, carente de sensibilidad y solidaridad, la situación de las periferias se hace cada vez más compleja, porque ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación, opresión, instrumentalización, deshumanización, desprecio, persecución o indiferencia, «sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados sino sobrantes y desechables»<sup>472</sup>.

---

<sup>472</sup> *Aparecida*, N°. 65.

### **Mirada hacia delante: posibles temas de estudio en el futuro.**

Con lo estudiado nos damos cuenta del interés y la centralidad que están adquiriendo las periferias en la Iglesia. Hacer un estudio profundo en clave de periferias, tanto en el ámbito histórico, como teológico-pastoral, ayudará a encontrar nuevos caminos de evangelización, en este momento crucial de renovación eclesiológica. Desde las diversas ramas de la teología, pueden surgir estudios que sigan las periferias como hilo conductor, atendiendo a las indicaciones esenciales del Evangelio y los impulsos suscitados por el magisterio del Papa Francisco, *La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha*<sup>473</sup>.

Sin lugar a duda, podrían hacerse estudios particulares sobre algunas periferias específicas, señaladas en la tesina, pero también diagnosticadas en las complejidades de cada contexto. Recientemente, temas polémicos como la ideología de género o el cambio climático, atraen la atención de numerosos articulistas e investigadores, en el plano social y existencial. Con frecuencia, abundan múltiples opiniones con respecto a las cuestiones del *Gender* incluso en sectores eclesiales, creándose así ciertas incoherencias. Una investigación sobre las periferias que toque el problema de las tendencias sexuales es requerida con carácter de urgencia; ya no se trata sólo de la homosexualidad, sino de un conjunto de situaciones que, disfrazadas de libertad, terminan sumergiendo a hombres y mujeres, en oscuras periferias existenciales.

Frente a la crisis sociopolítica económica y cultural presente en el caso particular de Latinoamérica, se hace necesario una formación pastoral en la acción política, en la economía y en la cultura, tanto de los laicos, como de los demás agentes de pastoral. Un conocimiento amplio y profundo de la doctrina Social de la Iglesia en el continente, puede contribuir notablemente a reducir, frenar y revertir esta situación.

Las grandes transformaciones influidas por el rescate de Aparecida y la renovación eclesial integral solicitada por el Papa Francisco, así como la crisis generalizada que vive continente, reclaman la necesidad de celebrar una VI Conferencia del Episcopado latinoamericano y del Caribe, en la cual podrían tratarse los siguientes temas:

---

<sup>473</sup> EG, N.º 195.

- Respeto a la vida. Percibíamos un irrespeto global a la vida y a la dignidad integral de la persona.
- Caridad en todo su dinamismo ante el continuo y creciente empobrecimiento del Pueblo.
- Nuevos ministerios como solución a la necesidad de llegar a las periferias sociales y geográficas.
- Reforma de los movimientos de apostolado para hacerlos más coherentes con los procesos de evangelización.
- Acceso a los nuevos escenarios de evangelización y el empleo de las recientes herramientas culturales, tecnologías e intelectuales.

Teniendo en cuenta lo estudiado, consideramos conveniente un estudio de la recepción de la ‘pastoral de las periferias’ propuesta por Aparecida e impulsada por el Papa Francisco, porque teniendo en cuenta el caso venezolano, esto podría haberse repetido en otras Conferencias Episcopales de la región; situación que también debe tener en cuenta una futura VI Conferencia General.

Ahora bien, con respecto al contexto concreto de la Iglesia en Venezuela, no puede ignorarse la degeneración paradigmática que la crisis del proyecto socialista-marxista ha desencadenado en toda la población. La opinión unánime de los pastores y teólogos es que la cristiandad presente en estas tierras debe renacer en el corazón de la periferia, pues el país prácticamente se ha convertido en periferia.

En el futuro próximo, será imprescindible estudiar desde el Evangelio, el tema educativo ante la desestructuración de la sociedad y la pérdida de valores ético-morales; otras investigaciones podrían concentrarse en cómo la Iglesia, en su pasado histórico, logró contribuir en la dignificación de los pobres, capacitándoles en diversas dimensiones. Venezuela se ha convertido en escenario de interés para múltiples estudios desde la periferia.

Para completar el estudio presentado hasta ahora, en futuras investigaciones, también se podría diseñar una base de datos, temporal y espacial, que permita llevar a cabo un análisis cuantitativo a fin de medir el fenómeno de las periferias en la región; así como estudiar el impacto de la acción material, social y espiritual de la Iglesia sobre estas, empleando para ello las técnicas de análisis de datos a partir de información estadística procedente de boletines, comunicados, artículos de prensa y registros públicos disponibles.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

- Azuaje Ayala, José Luis. *Compañeros de Camino*. Vol. IV, *Cartas, Instrucciones y Mensajes (2008-2018)*, (Documento no publicado, cedido por el editor).
- Concilio Plenario de Venezuela. *Documentos Conciliares*. Caracas: San Pablo, 2006.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Iglesia y liberación humana, los documentos de Medellín*. Barcelona: Nova Terra, 1969.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Puebla: La evangelización del presente y en el futuro de América Latina*. Puebla: BAC, 1979.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: San Pablo, 2014.
- Documento de Aparecida, Caracas: San Pablo, 2007.
- Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Madrid: San Pablo, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*. Caracas: San Pablo, 2016.

### Bibliografía

- AA.VV. *Medellín Reflexiones en el CELAM*. Madrid: Editorial Católica, 1977.
- ACI Prensa. “Papa Francisco: Cáritas es la caricia de la Madre Iglesia a sus hijos”. Última modificación el 13 de mayo de 2013. Accesado el 24 de noviembre de 2019. <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-caritas-es-la-caricia-de-la-madre-iglesia-a-sus-hijos-75561>.
- Alcalá Alvarado, Alfonso. “Puebla (México) 1979”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 422-433.
- Alemany Briz, Jesús María. “La Conferencia de Santo Domingo. Crónica de fondo”. *Sal Terrae* 951 (1992): 823-831.

- 
- Altaba Gargallo, Vicente. *La dimensión social de la evangelización en Evangelii Gaudium*, Madrid: Cáritas Española, 2014.
  - Azuaje Ayala, José Luis. “Conferencia Episcopal Venezolana. Cien años de un magisterio colectivo: Democracia y Convivencia Ciudadana”. Ponencia, foro Académico, Barinas, Universidad Valle del Momboy, 28 de Julio de 2016.
  - \_\_\_\_\_. “Se está abusando de nuestro Pueblo”. *Vida Nueva* 3067 (2018): 38-39.
  - Bloff, Leonardo. “Prólogo”. En *Comentario Bíblico-Teológico Latinoamericano sobre Medellín: a los 50 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Coordinador José de Jesús Legorreta. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2018, pp. 23-26.
  - \_\_\_\_\_. “Papa Francisco: Iglesia en salida”. *Redes cristianas*. Accesado el 21 de mayo de 2019. <http://www.redescristianas.net/papa-francisco-iglesia-en-salidaleonardo-boff/>.
  - \_\_\_\_\_. *La fe en la periferia: el caminar de la Iglesia con los oprimidos*. Santander: Sal Terrae, 1985.
  - Bueker, Markus. “La vida sigue. Emergencias, rupturas y otros rumbos en la misión después de Puebla”. *Theologica Xaveriana* 169 (2010): 47-80.
  - Cardona Henao, Diego. “Método ver-juzgar-actuar”. Accesado el 25 de noviembre de 2019. <http://espac.org.co/wp-content/uploads>.
  - Cavassa, Ernesto. “Después de Aparecida... ¿Qué?”. *Sal Terrae* 1220 (2017): 199-211.
  - Conferencia Episcopal Venezolana. *I Asamblea Nacional de Pastoral: Ponencias y Propuestas*. (Documentos todavía no publicados por editorial).
  - Conferencia Episcopal Venezolana. *Propuestas de la I Asamblea Nacional de Pastoral (Documento Conclusivo): “Ustedes recibirán la fuerza del espíritu Santo y serán mis testigos” (Hch 1, 8)*. (Documento todavía no publicado por editorial).
  - Conferencia Episcopal Venezolana. “Exhortación del Episcopado Venezolano, Tiempo de diálogo para construir juntos”. *SIC* 691 (2007): 38-39.
  - Conferencia Episcopal Venezolana. “Exhortación Pastoral LXXXVIII, Asamblea Ordinaria Plenaria, Urge el diálogo y la reconciliación en Venezuela”. *SIC* 697 (2007): 326-327.

- Concilio Vaticano II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC, 1968.
- Dussel, Enrique. *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979*. México: EDICOL, 1979.
- Fernandez, Víctor Manuel - Rodari, Paolo. *La Iglesia del Papa Francisco: los desafíos desde Evangelii Gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*. Buenos Aires: San Pablo, 2007.
- Galli, Carlos María. “La Pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana”. *Revista de Teología* 102 (2010): 73-129.
- \_\_\_\_\_. “La teología pastoral de Aparecida: una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii Gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015): 25-50.
- García Acuña, Santiago. *Amoris Laetitia: la misión creativa de la Iglesia hacia la fragilidad del amor en la familia*. Madrid: BAC, 2018.
- Guillermo Melguizo, Yepes. “El Post-Santo Domingo”. *Medellín* 74 (1993): 153-171.
- Juan Pablo II. “Discurso a los participantes del Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural”. Accesado el 19 de septiembre de 2018. <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/january.index.html>.
- Kasper, Walter. *El mensaje de Amoris Laetitia, Un debate fraterno*. Santander: Sal Terrae, 2018.
- Kloppenburg, Boaventura. “Génesis del Documento de Puebla”. *Medellín* 17-18 (1979): 190-207.
- Larriquiry, Guzmán. “Recapitulando los 50 años del CELAM en camino hacia la V Conferencia”. Conferencia. Celebración de los 50 años del CELAM. Lima, 17 de mayo 2005.
- Lora, Cecilio de. “La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano”. *Revista de la academia colombiana de historia eclesiástica* 9 (1968): 10-22.
- Luciani, Rafael. *El Papa Francisco y la teología del Pueblo*. Madrid: PPC, 2016.
- \_\_\_\_\_. “Medellín, cincuenta años después”. Última modificación 14 de julio de 2018. Accesado el 19 de septiembre de 2018. <https://www.periodistadigital.com>.

- 
- Madrigal, Santiago. *Huellas de Aparecida en Evangelii Gaudium: La dulce y confortadora alegría de evangelizar*: [http://bisbatdemenorca.com/institut diocesateologia/ponencies%20en%20pdf/2016-9-30-Huellas-de-Aparecidede](http://bisbatdemenorca.com/institut%20diocesateologia/ponencies%20en%20pdf/2016-9-30-Huellas-de-Aparecidede)
  - Márquez, Carlos. “Reseña del Concilio Plenario de Venezuela”. *Revista Trípode* 399 (2005): 29-31.
  - Martínez Gordo, Jesús. *Estuve divorciado y me acogisteis, para comprender Amoris Laetitia*. Madrid: PPC, 2016.
  - Merlos Arroyo, Francisco. “Reflexiones en torno a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo”. *Medellín* 73 (1993): 13-33.
  - Papa Pablo VI. *Exhortación Apostólica Evengeli Nuntiandii*. León: Imprenta Diocesana, 1975.
  - Papa Francisco. *La alegría del amor: edición de trabajo de la exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia* (preparada por Pablo Guerrero). Bilbao: Mensajero, 2016.
  - \_\_\_\_\_. “Audiencia general 4 de marzo 2015”. Accesado el 16 de julio de 2019. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco\\_20150304\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150304_udienza-generale.html).
  - \_\_\_\_\_. “Audiencia general 11 de marzo 2015”. Accesado el 16 de julio de 2019. [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco\\_20150311\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150311_udienza-generale.html)
  - Piné-Ninot, Salvador (coord.). *Guía de lectura e interpretación de Amoris Laetitia*. Madrid: PPC, 2017.
  - Porras Cardozo, Baltazar. *Conferencia Episcopal Venezolana. Vol. I, Cartas, Instrucciones y Mensajes (1883-1977)*. Caracas: Centro venezolano de historia eclesiástica, 1978.
  - \_\_\_\_\_. *El Episcopado y los problemas de Venezuela*. Caracas: Editorial Trípode, 1978.
  - Raffo, Armando. “De Rio de Janeiro a Aparecida: aportes de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y caribeño al dinamismo de sus pueblos y a la Iglesia universal”. *Sal Terrae* 1111 (2007): 287-297.

- 
- Restán, José Luis. “Salir a las periferias del mundo”. Accesado 26 de noviembre de 2019. [http://www.paginasdigital.es/v\\_portal/informacion/informacionver.asp?cod=3639&te=21&idage=6964](http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=3639&te=21&idage=6964)
  - Revilla Cuñado, Avelino. “La tarea evangelizadora de la Iglesia ante los desafíos del mundo”. En *La misión que nace de la alegría del encuentro, en el surco de Evangelii gaudium*. Editado por Juan Carlos Carvajal Blanco. Madrid: Universidad San Dámaso, 2015, pp. 41-82.
  - Richi Albertí, Gabriel. “*Evangelii Gaudium* y la índole pastoral del magisterio”. En *La misión que nace de la alegría del encuentro, en el surco de Evangelii gaudium*. Editado por Juan Carlos Carvajal Blanco. Madrid: Universidad San Dámaso, 2015, pp. 15-39
  - Ruiz Ceberio, Teresa. “El Dios de la periferia”. Accesado el 25 de noviembre de 2019. <https://www.vidanuevadigital.com/2014/11/07/el-dios-de-la-periferia/>
  - Saranyana Closa, Josep Ignasi. “IV Conferencia del Episcopado de América Latina (Santo Domingo, octubre de 1992)”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993): 333-339.
  - \_\_\_\_\_. “Santo Domingo 1992”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 424-428.
  - Scannone, Juan Carlos. “La realidad se comprende mejor desde las periferias: Pobres y sociedad en *Evangelii Gaudium*”. *Stromata* 41 (2017): 245-266.
  - Sicre, José Luis. “Jesús y las periferias”. *Sal Terrae* 1026 (2015): 947-960.
  - Tabares Ríos, Jorge Andrés. *Las perspectivas teológicas según el documento de Aparecida, de la Iglesia de América Latina y el Caribe*. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2015.
  - Támez, Elsa. *Contra toda condena: la justificación por la fe de los excluidos*. Costa Rica: DEI, 1991.
  - Torres, Fernando. “Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996): 405-433.
  - Trigo, Pedro. “¿Es la Iglesia venezolana una Iglesia pobre para los pobres? El Concilio Plenario Venezolano aborda concretamente el tema”. *SIC* 755 (2013): 231-233.
  - \_\_\_\_\_. “Aparecida: dos horizontes y convergencias de fondo”. *SIC* 698 (2007): 355-364.



- \_\_\_\_\_. “Discernimiento de las culturas urbanas y prácticas pastorales en la ciudad latinoamericana globalizada”. *ITER* 55 (2011): 11-52.
- \_\_\_\_\_. “En el camino de la Misión Continental. No es fácil ser cristiano hoy”. *SIC* 714 (2009): 179-181.
- \_\_\_\_\_. “Pastoral Suburbana”. *ITER* 44 (2007): 39-105.
- \_\_\_\_\_. “Una Iglesia pobre para los pobres. ¿Adónde, nos lleva el sueño del papa Francisco?”. *Revista latinoamericana de teología* 90 (2013): 247-262.
- \_\_\_\_\_. *La cultura del Barrio*. Caracas: Centro Gumillas, 2015.
- Vélez Caro, Olga Consuelo. “Las periferias geográficas y existenciales: desafíos para la teología”. En *Nuevos signos de los tiempos*. Editores Luis Aranguren y Félix Palazzi. Madrid: San Pablo, 2018, pp. 215-236.